



T. 55760



LIBRERIA

R.P. 675

SUM ESPIR

QUE SE RESVELA
en todos los casos, y dificultades
que ay en el camino de
la perfeccion.

COMPUESTO

Por el Padre Gaspar de la Figuera,
de la Compañia de Jesus, y sacado à
luz por el Licenciado Toribio de
Arenas, Capellan del Conde de
Benavente, y Cura de
Pèque.



2682

En Sevilla, por Thomàs Lopez de
Haro. Año 1696.

ATORIA
SANTISSIMA
Madre de Dios
nuestra.

Ueda vez se dà à la Pr
ta Suma espiritual, y nunca
con tanta felicidad como agora (Sobe-
rana Reyna de los Angeles,) pues sale
debaxo de tan augusto patrocinio: ni
era proporcionado buscarle en la tier-
ra para una obra, cuyo fin es condu-
cir las almas al Cielo. En vuestra
proteccion se assegura el intento de el
que la escriviò, y de el que la leyere,
pues como Madre de el Rey Eterno
sois poderosa para alcançar, que sus
clausulas enciendan el fuego del Di-
vino amor, à cuya luz desterrada la
noche de la culpa reyne el dia claro
de la gracia en los coraçones de los
hombres. Dificultoso es à nuestra na-
turaleza viciada por la culpa, cami-
nar à la perfeccion; pero què no con-

seguis-

Seguir à vuestra intercession con vuestro Santissimo Hijo? Interponedla, Señora pues sois nuestro refugio, nuestra esperança, y en las cõtinuas amarguros deste valle de lagrimas nuestro cõsuelo, y nuestra dulçura. Vos sois la Torre de David, de la qual penden mil escudos; armadnos con los de todas las virtudes, para que aprovechandonos, y perfeccionãdonos en ellas, lleguemos à vencer, y sujetar nuestras passiones, y à amar, y servir à vuestro Santissimo Hijo en esta vida, desuerte que mereçamos verle, y gozarle y por vna eternidad en la otra.

Amen.

* 2

APRO-

APROBACION DEL PADRE
Elemente Bolaños, de los Cle-
rigos Regulares Me-
nores.

POR COMISION DE V.M.D. HE VIS-
to este libro, intitulado *Su-
ma Espiritual*, en que se resuelven
todos los casos, y dificultades que
ay en el Camino de la Perfeccion,
compuesto por el Padre Gaspar de
la Figuera, de la Compania de Je-
sus, y sacado à luz por el Licen-
ciado Toribio de Arenas, Cape-
llan de el Conde de Benavente, y
Cura de Pèque, y le he leído con
gusto; porque aunque de esta ma-
teria ay mucho escrito, en èste ha-
llè lo que deseava, por ser el estilo
breve, claro, y de grande crudi-
cion, acompañada con lugares de
la Sagrada Escritura: juzgole por
vtil, y que nos podemos prometer
de su trabajo mucho fruto en quiẽ
lo

lo exercitare , sin hallar en él cosa
en que sea de tropezar, ni que des-
diga de nuestra Santa Fè , por ser
toda doctrina espiritual, y muy con-
forme à la perfeccion Evangelica:
y assi puede v. md. siendo servido,
mandarle dàr la licencia , que su
Autor pide. En nuestra Casa del Es-
piritu Santo de Madrid à veinte y
dos de Octubre de mil seiscientos
y treinta y quatro años.

*Clemente Bolaños, de los Clerigos
Regulares Menores.*

APROBACION.

A Probòle el Padre Leonardo
Lopez, de la Compania de
Jesus. En Madrid à nueve de Oc-
tobre de 1652.

P. Leonardo Lopez.

A Y licencia para imprimir este libro, como consta de la fe, que de ella diò el Secretario Miguel Fernandez de Noriega. En Madrid. Enero à nueve de 1652.

Suma de la tassa.

E Stà tassado cada pliego deste libro intitulado, *Suma espiritual*, à seis maravedis.

ERRATAS.

Pag. 40. lin. 9. por este carbon, *lee* por encender este carbon.

Pag. 276. li. 17. buenos, *lee* buelos.

Pag. 44. lin. 14 respondeo, *lee* responde.

Pag. 86. lin. 18. eres, *lee* eras.

Pag. 147. lin. 16. lui, *lee* suis; y lin. 17. hic, *lee* hi.

Pag. 158 lin. 6. supergressa, *lee* supergressæ.

Pag. 160. lin. 20. vengando me, *lee* vengadome.

Pag. 191. lin. 2. tentrà, *lee* tendrà.

EL IMPRESSOR

al Lector.

EL Padre Gaspar de la Figuera, de la Compañia de Jesus, Madre fecunda de Varones grandes en espirita, y letras, es el Autor de este libro, aunque en su primera impresion saliò à otro nombre. Escriviòle para la direccion del Conde de Benavente, de quien à lo vltimo fue Confessor; y reconociendo este Señor en vn breve volumen vn grande tesoro, con generosidad digna de su virtud, y su sangre, ño quiso gozarle solo, si no participarlo al comun; pero repugnandolo la humildad de el Autor, hizo que el Licenciado Toribio de Arenas su Capellan lo imprimiessè en su nombre, ocurriendo con este medio à la utilidad publica, y à la modestia de el Autor, cuyo nombre se ignoràra oy, si el mismo

mismo Toribio de Arenas en la segunda impresion (que fue despues de su muerte) no huviera restituído esta obra à su legitimo Dueño; cuya legalidad apreciaràn dignamente los que saben quan poderosa es la ambicion de la gloria literaria, y que ha impelido mas de vna vez à la vsurpacion de los escritos agenos, aun con el riesgo (que cessava aqui) de poder reclamar sus verdaderos Autores.

Fue el Padre Gaspar de la Figuera varón muy docto, de singular virtud, y muy dado à la oracion: esta uníon de espíritu, y letras le hizo tan consumado en la Theologia Mystica, que le cõparavan al Venerable Padre Luis de la Puente; y verdaderamente en el Magisterio de espíritu fue tenido en su tiempo por oraculo. El concepto de su virtud, y talentos fue tal, que aviendo el Señor Rey Felipe II. dado el Virreynato

Reynato de Nueva España al Marqués de Cerralvo, no le admitió, hasta aver vencido con la autoridad de su Magestad el que fuesse por su Confessor. Murió en Valladolid el año de 1637. y se vió en su entierro continúa la veneración, q̄ le tuvieron en vida: el Conde de Benavente, y otros Señores llevaron el feretro: que así aun en este mundo exalta Dios à los que le sirven, y les dà aquel grado de honor, à que ni llega, ni puede llegar la soberbia, ni la ambición.

La opinion de tal Autor bastará à grangear estimacion à esta obra; pero ella es tal, que por si sola se la grangeará al Autor. Pocos libros avrà, que en tan breve volumen ayan llenado cō tanto acierto todo lo que promete vn titulo de *Suma Espiritual*. Soluelo en la *Bibliotheca Societatis*, justamēte dize d'el, que es *non mole magnus, sed succo maximus*.

continens in se medullã Christianã
perfectiõis: pequeño en el tomo;
pero grande en superlativo grado
en la sustancia, y que contiene en
si la medula de la perfeccion Chris-
tiana: facilmente lo reconocerá a si
quien le levere con mediana refle-
xion, y si passare à considerar mas
exactamente la seguridad, y solidez
con que dirige à la perfeccion, lo
fundamental de las maximas, la
prudencia de los avisos, y adver-
tencias, el juicio, y peso de las ra-
zones, lo puro, y terso del estilo, la
brevedad clara con que se explica,
lo vivo, y natural de las ponderacio-
nes con que mueve, la comprehen-
sion, y Magisterio con q̄ resuelve, y
vna cierta gracia en todo con que
haze penetrar los sentimientos à lo
mas vivo de lo interior, hallará, que
esta Obra es digna de vn singular
aprecio. Prueba es de èl la traduc-
cion que della se ha hecho en otras

lenguas, y las repetidas impresio-
nes en la nuestra. Hizose la prime-
ra el año de 1635. en Valladolid;
repetiòse alli, y en Zaragoza el de
37. en Sevilla el de 48. el de 53.
en Alcalà; el de 62. en Madrid, y
finalmente el de 76. en Bruselas.

En la primera impresion se pu-
sieron los lugares, que se citan de
la Sagrada Escritura, solamente
en Latin, sin explicarlos en Roman-
ce, como quisieran los que no en-
tienden aquella lengua; en las de-
màs impresiones se enmendò esta
falta incurriendo en otra, que fue
omitir las palabras Latinas, de que
gustan mas los que son dueños de
esta lengua: en esta se ha ocurrido
à todo, poniendolas en vno, y otro
idioma. Las maximas, avisos, y sen-
tencias mas notables vãn de letra
cursiva, así porque de esta suerte
se llama mas la atencion, como
porque facilita el bolverlas à ha-
llar,

llar, quando se quisiere: en lo demás se ha puesto especial cuydado en corregir muchos defectos de las vltimas impresiones, que talvez embarazavan, y aun invertian el verdadero sentido; y solo han quedado de alguna consideracion en esta el de la pagina 40. linea 9. y pagina 276. linea 17. que se advierte aqui, para que se enmienden con especialidad recurriendo à las erratas. Resta, piadoso lector, que este trabajo, y el tuyo le aproveche.

TRA



TRATADO

PRIMERO.

DE LO QUE CONVIENE
 saber antes de començar el ca-
 mino de la Oracion.



N tres Trata-
 dos se divide
 este Compen-
 dio, y Summa
 espiritual. En
 este primero

se pone toda la noticia, que ha me-
 nester el q̄ desea tener bien oraciõ
 antes de entrar en ella. En el segũ-
 do Tratado se ponen las cõsidera-
 ciones mas necessarias, para q̄ tẽgã

A

mate-

2. lo 7 *Tratado primero.*

materia de oracion en las tres vias de la perfeccion , segun el estilo de San Ignacio Fundador de la Compania de Jesus , que guarda en el libro milagroso de sus Exercicios , de cuya fuente se sacaron estos. Y porque se vean practica- dos todos estos consejos espiritua- les, al fin deste segundo Tratado, se pone el tercero de los Dialogos de Christo nuestro Señor con vna alma esposa suya; donde ay in- mensa luz para ver todos los se- cretos, que passan entre el alma , y Dios; y se dan admirables avisos, para subir presto à lo mas alto de la perfeccion.

CAPITVLO I.

De los varios caminos de la Oracion.

ORacion en comun, es *levan- tar el alma à Dios, y pedirle*
mer-

Varios caminos de Oracion 3
mercedes; y no todos la pueden le-
vantar de vna misma manera, sino
como el Espiritu Santo las reparte
; y ordinariamente reparte su
Magestad, acomodandose suave-
mente al natural, y à las ocupa-
ciones de la persona; porque obre
con menos resistencia de la natu-
raleza, con mas gusto, y perseve-
rancia. Pongamos dos compara-
ciones. Han de ir de Valladolid à
Simancas vna barca, y vn cavallo,
vn pajaro, y vn rayo. El que por-
fia, que vayan los quatro por el
camino del carro, porque es fir-
me, y usado, lo yerra, porque no
podrà la barca ir, y se quedará
echada de vn lado: el pajaro no
podrà andar passo à passo; y el ra-
yo no lleva esse espacio, que es
fuego. Ponganle à cada vno en el
camino que sabe ir, y no se los
truequen, que esso es estorvarles.

¶ Tratado primero.

le ida. Dexen ir à la barca por su camino, que ella tiene tal hechura, que en brazos de la corriente llegará sin trabajo: y el bencejo, ò golondrina, batiendo las alas por el ayre; por donde si el cavallo quisiera ir, se haria pedazos, por no tener alas con que bolar; y en el rio por donde và la barca, se ahogaria. El rayo en saliendo de la nube, sin ser visto, ni oido, està adonde Dios le embia, abrafando, por passar, quanto se le pone delante. Así son estos caminos; el que medita, và por el camino real conocido, y seguro: el que contempla, tiene alas; y en la region invisible, y pura de la presencia de Dios haze tu jornada con admiracion nuestra, que no podemos entender nada, sin imaginarlo primero. El que tiene oracion de actos de virtudes, en sus corrientes

Varios caminos de Oracion. Y
res và descansado , y anda dia , y
noche sin sentirlo , ni parecerle
que haze nada. El que ama, es ra-
yo , que se vne con el gusto de
Dios à pesar de todos los estorvos
del mundo.

La otra comparacion es; como
si quatro oficiales huviessen de
hazer la figura de Christo crucifi-
cado , y el vno sabe pintar, y el
otro texer , el otro bordar , y el
otro matizar : mandarles à todos,
que pinten , es no hazer nada los
tres, que no saben el oficio, si el fin
es hazer vn Christo, sino en hazer
lo que sabe à cada vno , y haràn
todos su labor. Al que borda, para
què le atormentan porque pinte?
El sabe hazer mas rica , y mas viva
figura en su arte. Y el que pinta,
para què le atormentā que borde,
pues no sabe ? No lo aplico , por
estár yā aplicado en la primera

6 *Tratado primero.*

comparacion : solo añado , que es fuerza tomar siempre algunos puntos sobre que tener oracion , que sirvan como de tela, porque no se vayan sin prevencion ninguna, que es tentar à Dios ; y sobre estos puntos preparados, medite , contemple, ame, ò haga actos de virtudes ; que en esto la guia no ha de atormentarlos , quitandoles lo que Dios les dà de gracia, y poniéndolos en el camino, que èl sabe , y ellos no pueden ir.

Supuesto, pues, que *oracion* no es solo *meditacion*, y que à nuestro Señor no le podemos atar (como los poco expertos piensan) à que primero mediten los incipientes, y los aprovechados contemplen , y los perfectos amen ; sino que haze, como Señor , de sus dones lo que quiere, y los dà , y quita como gusta; la guia , que no es dueño
desta

Varios caminos de Oracion. 7

de esta hazienda, haze gran yerro en estorvar al Espiritu Santo, por no entender, ni saber estos caminos, y movimientos suyos.

Digamos, pues, los caminos, que el mismo Christo Señor nuestro enseñò à vna Religiosa Esposa suya, con las mismas palabras, que à ella se las dixo en vn coloquio, que tuvo con su Magestad, que fueron estas.

De los caminos de la Oracion.

Esposa. Señor mio, yà que me dixiste en lo passado, que los caminos son tantos, y las puertas tantas, y las moradas tantas, y tantos los talentos; declaradme esto, por si alguna vez me sacaredes deste camino que llevo, sepa (si voy perdida) por donde he de bolver; y si voy bien, sepa por què camino.

8 *Tratado primero.*

Esposo. Has de saber, Esposa mia, que todos estos caminos, puertas, y talentos yo suelo reducirlos à tres: via Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva. *Purgativa* es, llorar pecados. *Iluminativa*, exercitar virtudes. *Vnitiva* es hazerse vna cosa conmigo por conocimiento amoroso, y voluntad conforme aunada con la mia, queriendo lo que yo quiero, y no queriendo lo que no quiero. La primera via es buena; la segunda mejor, y la tercera muy mejor.

○ Pero fuera destes tres caminos has de saber, que ay otros que nacen destes, que te los quiero dezir, para que no te canses en buscarlos, que son: Oracion vocal, meditacion, actos de virtudes, contemplacion de mi Divinidad; contemplacion de mi Divinidad, y humanidad juntamente, y vnion.

Pri-

Primero camino , Oracion vocal.

Esposo. El primero, es *Oracion vocal*; à quien la doy, le doy vn talento , y tan bueno , que si lo sabe grangear, ganará el Cielo; y ay almas tan sobervias, y rebeldes , que aunque se sienten aprovechar en devocion , y virtudes por medio desta oracion vocal , y del aprovechar, y que dar secas en dexandola, con todo effo no la quieren vsar, como yo quiero ; porque les parece , que en dársela, no les doy mas que vn talẽto, y querian ellos mas; y lo peor es, que muchas vezes mis ministros les ayudan à effo , no mirando, que no se ha de mirar al numero de los talentos, sino al provecho : porque si con vn talento saca para sí el provecho, que el otro que tiene tres , ò

cinco; para que son aperitos vanos de grandes talentos? sino contentarse de lo que yo quiero; y aunque los otros le hazen ventaja en otros talentos, que èl no tiene; èl se la puede hazer à todos en la grangeria, de suerte, que nadie le igualasse.

De manera, que si otro le haze ventaja en tener contemplacion (que no sabe tener) èl se la harà en el empleo de su talento, que el otro quizà no emplea como debe; y tampoco este aunque quiera tener oracion vocal, podrà aprovecharse en ella. No todos los miembros deste mi cuerpo mystico hazen vn mismo officio, sino cada vno el suyo. Los ojos no oyen, el olfato, ni gusto, ni las manos andan: los que no lo entienden, ni miran esto, quieren que todo el cuerpo sea vn mismo miembro,

que

Varios caminos de Oracion. II

que seria cosa monstruosa, y fea.

Muchas almas ay, que en abriendo la boca en el Rosario, y otras oraciones, y palabras devotas, luego se les enciende el espiritu, y en cerrando los labios, se les cierra toda la devocion, y yela el espiritu; y estas han de ir por aqui, y las ha de ayudar el Confessor à ello: mas no quando sintiere (y notalo bien) verdadero disgusto, y enfado en esto, y facilidad, y devocion verdadera para la meditacion, ò contemplacion; porque entonces se ha de dexar la oracion vocal voluntaria, y acudir adonde yo llamo, y abro camino.

Y aunque es verdad, que algunas vezes, por un tiempo, doy oracion vocal; pero otras vezes, por el tiempo que à mi me parece, la quito, y doy otra manera de oracion. De suerte, que esto de

12 *Tratado primero.*

los talentos, y caminos, no es cosa eterna, ni invariable, que nunca los mudo, sino que los trueco à tiempos, quando à mi me parece, à mi gloria, y al provecho del alma.

Segundo camino de la Oracion.

¶ Oracion de *meditacion* es otro camino, y modo de orar: y à quien la doy, doy talento como dos; y es, quando callando la lengua, no calla el entendimiento, ò imaginacion; antes se acuerda de tal, ò tal passo de mi vida, ò de mis Santos, que ha leído, y và mirando, y discurrendo por todo esto, y compara vno con otro, y lo aplica à si misma, sacando el provecho que alli se le ofrece; como considerando mi nacimiento, vê mi pobre cama humildad, y amor; y enamorate el alma de lo mismo que

Varios caminos de Oracion. 13

que vè en mi, y defea la pobreza, humildad, y amor; y mas considera quan bien imitaron estas virtudes los Santos, y quan bien les fue en ello, y quan mal à los que esto no hizierõ: y considera, que assi serà con ella, si lo hiziere. Este modo de oracion es muy espacioso, porque lo es tanto, quantos son los passos de mi vida en treinta y tres años, y quanto lo son los beneficios, que de mi larga mano ha recibido, recibe, y recibirà.

Esposa. Llegado hemos, Señor, à mi tormento, porque lo es cierto grandissimo, vèr tanta variedad de florestas, como estàn en este modo de oracion; y no parecer en ellas, ni gustar de sus flores, porque no puedo.

Esposo Pues no puedes, hija mia, no deseas lo que yo no quiero que puedas; que de querer lo
que

14 *Tratado primero.*

que yo no quiero , no se te cumple tu deseo, y de no cumplirse es tu tormento : quiere, pues , lo que yo quiero, y cumplirse te ha , y andaràs en paz. Si yo no te doy estos dos talentos, hasmelos de sacar por fuerça? No por cierto. Humillate, y toma los que yo te diere, que sin duda son mejores para ti , que los que tu desees.

Tercero camino, Oracion de actos de virtudes.

¶ Actos de virtudes , es otra manera de oracion , que à quien la doy, le doy talento como tres; porque el fin de la meditacion es hazer actos de virtudes , y mover la voluntad con afectos santos. De manera , que si meditas mi Nacimiento , es para hazer actos de pobreza, humildad, y amor , y así à quien por medio de la Fè le doy,

Varios caminos de Oracion. 15
doy, sin meditacion, virtud, y
gracia para que se esté exercitan-
do en actos destas virtudes, le ha-
go gracia, y favor como tres; pues
le pongo en el fin, y termino sin
canfarse en discursos largos de
meditacion. Este camino de ora-
cion es muy espacioso, y ancho,
pues lo es tanto, quanto lo son las
virtudes, de que los libros están
lentos.

Este modo de oracion es bue-
no para crecer en virtud, y mere-
cimiento; porque assi como las
virtudes se pierden cessando en
sus actos, assi se engendran, au-
mentan, y arraygan en el exerci-
cio dellas; como se vè por expe-
riencia, que se aumenta la Fè, con-
templando, y creyendo sus verda-
des; y la Caridad, amando muchas
vezes; y la Esperança, esperando
mis promessas; y assi de las demàs,

16 *Tratado primero.*
humildad, paciencia, y obediencia,
y mortificacion.

*Quarto camino de contempla-
cion.*

¶ La contemplacion de mi
Divinidad, es la quarta manera de
oracion; y à quien la doy, le doy
talento como quatro; la qual es
tan copiosa, y fertil, quanto lo son
mis atributos, y perfecciones, que
son infinitamente perfectas, y assi
causan inefable perfeccion en
quien las contempla, y ama en mi,
como tu algunas vezes lo hazes; y
querria que siempre lo hizieses,
contemplando mas, y mas mi in-
finita bondad, hermosura, sabidu-
ria, poder, suavidad, y eterna glo-
ria.

*Quinto camino de Oracion mysti-
ca, que es junta de la Divini-
dad, y humanidad.*

¶ La quinta manera de ora-
cion,

cien, es juntar mi Divinidad con mi humanidad: esto es, estar mirando, y engrandeciendo todo lo que yo hize en el mundo por mi mismo, por minimo que fuesse. Esta oracion tenia mi grande Agustin, quando admirado dezia: *Dios hombre! como si dixera. Dios hombre, que se encoge de frio! que se siente de cansado! que come de hambriento! que ilora de compassiõ! que se dà en manjar, y muere de amor!* Y tambien entendiendo, que estoy en todas las criaturas por essencia, presencia, y potencia, les tiene summo respeto, y reverencia, postrandose à todos, y sumiendose en lo profundo de su nada, y de sus pecados. Esta es altissima manera de oracion, que pocas vezes la doy; pero no vâ nada; que basta tener algun talento, ò algunas vias, ò puertas, por las quales algunas

gunas vezes las tubo al altissimo modo de oracion, que es el de vnion.

Sexto camino de Oracion, que es vnion.

¶ El vltimo, y riquissimo camino, es de vnion; y à quien yo la doy, le doy como seis talentos. Muchas vezes la tienes; y quando estàs en ella, hazes cuenta que aunque vives, no vives, sino yo en ti, como si yo, y tu fuessemos vna cosa; lo qual es vivir tu, mas no tu, sino yo en ti: como te dezia, y mi Apostol lo dixo: *Vivo yo, mas yà no yo, que vive en mi Christo.* Què piensas que es la causa, que en muchos años no sentias querer tuyo de cosa buena, ni mala, y aun de ti misma? Porque à la verdad, estavas en vna inefable paz, y contemplacion suavissima de mi, y hazien-

Oracion de actos de virtudes. 19
ziendo los ejercicios de Marta, y
Maria, te parecia, que tu no los
hazias. Sabes què era esto, y què es
siempre lo que tienes? Vivir yo en
ti, y no tu en ti, sino en mi.

CAPITVLO II.

De la Oracion por actos de virtudes, como se ha de exercitar.

LOs actos fervientes de amor
de Dios son las principales
jornadas deste camino: el que tie-
ne este talento de oracion, que de
los seis principales es el tercero,
puede entablar su vida en esta for-
ma.

Cada vez que dà el relox, desde
la hora que se levanta, hasta la que
se acuesta, ha de hazer quatro ac-
tos de amor de Dios, pronunciados
con estas palabras: *Fiat voluntas*

tua.

tua, Sanctissime Pater. Fiat voluntas tua, Sanctissime Fili. Fiat voluntas tua, Sanctissime Spiritus. Gloria tibi, Sanctissima Trinitas.
 [Cumplase tu voluntad como en el Cielo, Padre. Cumplase tu voluntad como en el Cielo, Hijo. Cumplase tu voluntad como en el Cielo, Espiritu Santo. Gloria sea à ti Santissima Trinidad.]

Con esto lleva mas de sesenta actos hechos cada dia de amor de Dios, sin mas trabajo, que vn poco de cuydado; y este mismo cuydado ha de ser su examen particular, pidiendo gracia quando se levanta, primero para no caer en pecado mortal, y luego para no faltar ninguna hora en estos quatro actos; y si falta, aunque no sea por culpa, sino por ocupacion, ò por no oir el relox, ò por olvido, haga vna Cruz sobre el corazon, para

para memoria de las vezes que ha faltado , y no por esso ha de dexar los quatro actos : y con esto le será muy importante, así para hazer este examen, como para cobrar habito de recordar al golpe del relox. Juntamente con los actos, *avive los deseos de no disgustar à nuestro Señor en la hora siguiente ; con que se le facilitará qualquier trabajo, y dificultad, que en ello le ocurriere.*

Los actos de la Religion, que son, *alabar, adorar, y hazer gracias à Dios*, los ha de exercitar en tres tiempos fixos. A la mañana en levantandose, ò al entrar en oracion, adore la Santissima Trinidad, en esta forma: *Adoramus te, Sanctissime Pater ; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam glo-*

riam tuam. Adoramus te, Sanctissime Fili; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, Sanctissime Spiritus; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, Sanctissima Trinitas vnus Deus; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. [Adorote Padre. Adorote Hijo. Adorote Espiritu Santo. Glorificote Padre. Glorificote Hijo. Glorificote Espiritu Santo. Hagote gracias, Padre, por tu gloria. Hagote gracias, Hijo, por tu gloria. Hagote gracias, Espiritu Santo, por tu gloria. Adorote Santissima Trinidad; glorificote, y hagote gracias por tu gloria.] Otra vez se dicen à medio dia, otra à la noche; y no por

sc.

Oracion de años de virtudes. 23
señalar tiempos fixos, ha de dexar la costumbre de dezirla muchas vezes, ò quando entra à visitar el Santísimo Sacramento, ò mira alguna Imagen de Christo, ò quando tuviere devocion de dezirlo; solo se pretende, que no los dexen en tiempo de sequedad, y ocupaciones.

Y adviertan, en que *quanto mas secos, tentados, y desmayados los dizen, son de mayor estèmia delante de Dios, y de mas provecho, y merito para el alma*; pues es señal q̄ tiene imperio, y fuerça contra la parte sensitiva, y que se sabe dividir, y apartar de ella, y guiarle por razon; y que està señora desta vilisima esclava, y que ama à Dios, y lo adora, sin reparar en devocion, en gusto, ò disgusto, en buena, ò mala disposicion.

Los terceros actos son de *Fè:*
con

con ella està creyendo mas cierto, que si las viesse, las tres Personas de la Santissima Trinidad, que estàn presentes dentro de si mismo ; y no aguarda mas luz para pedir à este Señor , para amarlo, adorarlo , y consultarlo ; y en estas tinieblas sagradas entra el entendimiento guiado de la Fè à ver dentro de si, y tratar à su Dios Trino , y Vno , como si estuviera en luz : y por esta misma Fè se assegura , que su Dios le ama , y que estas mismas tinieblas , en que tiene el alma , son efectos de su amor, haziendo en ella quanto le està bien para su medra : y fundada en esta peña viva , ni las avenidas, ni tempestades de tribulaciones, ni los golpes de las adversidades, ni trabajos la pueden derribar del amor, y lealtad que debe à su Criador.

Oracion de actos de virtudes. 251

Los quatro actos son de *Esperança*, fundados en vn credito infalible de la bondad sin fuclo de Dios nuestro Señor ; y son todo el reparo, para quando cae en falta ; que essa *Esperança* la levanta por horas , por mas que se sienta humillado, desmayado, y tentado ; porque à todos estos enemigos resiste con dezir: *Dios es mi Padre* ; y porfiando en esto (como hizo el hijo Prodigio , que se prometia amparo, y acogida en las entrañas de su Padre ofendido) repite como èl sus palabras , que son estas: *Vadam ad Patrem meum, & dicam ei: Pater peccavi in Cœlum, & coram te.* [Irè à mi Padre, y le dirè: Padre , pequè contra el Cielo , y contra ti.] Con esto las faltas , que avian de ser de tropiezo para caer, y lastimarse , se hazen alas para presentarse con ellas delante de

28 Tratado primero.

Dios à pedicle perdon, con que queda mejorada el alma, y llena de virtudes. Imprima, pues, en el corazon el conocimiento, y estima de las lindas entrañas de Dios, y no pueda quitarle todo el Infierno estas palabras de la boca: *Bonum est Dominus sperantibus in illum. Bonum est praestolari cum silentio salutare Dei.* [Bueno es el Señor à los que esperan en èl, al alma que lo busca. Bueno es esperar con silencio la salud de Dios;] ò con otras palabras, que la darà su Magestad al modo destas.

De estos quatro generos de actos, que son los quatro rios grandes, que riegan el Paraíso, que es el alma del justo, que los haze, nacen infinitos arroyuelos de todas las virtudes, de *humildad, pobreza, paciencia, dolor de pecados, &c.* las quales se han de estimar como arro-

Oracion de actos de virtudes. 27

arroyos del Cielo, que entran à fertilizar la tierra del corazon.

Y porque este camino de oracion, aunque es derecho, y muy rico de virtudes, pero es muy seco, y solo, por no quedar luz en el entendimiento, sino ir todo en fè; me ha parecido recoger algunos afectos, que puedan ablandar su sequedad, acompañar, y entrete-
ner la soledad en que caminan, que son los del capitulo siguiente.

CAPITULO III.

De los afectos, que se pueden despertar en la Oracion.

Para remedio de la sequedad, que ay en qualquier genero de oracion, en especial en la de actos de virtudes, por cuya causa muchos han buuelto atrás de los

es Tratado primero.

que començaron bien este santo exercicio, importa mucho saber los afectos varios, que han de despertar para entretener el pensamiento, y cebar el gusto, hasta que buelva la luz del Cielo; que recogidos los principales afectos son los siguientes.

- D.** Primero afecto, es *admiracion*, que se engendra de conocer cosas nuevas, y no pensadas como si se pone à meditar el mysterio de la Eucharistia (y lo mismo se puede hazer en otro qualquier mysterio) halla materia de admiracion en tanto dàr, como Dios dà en este Sacramento, que anega todos los entendimientos, y admirado dize: *Què novedad es esta, Señor mio? Tanto ama Dios à vna criatura vil, que le dà à comer su propria persona? Que habite Dios con los*
homi

Afectos para la Oracion. 29

hombres? Que estando tan vestido de gloria en su Corte Celestial, tan estimado de sus Cortesanos, tan adorado, y servido, se abaxe, se esconda, y se emboce por gozar de sus amores, sabiendo, que no ha de ser preciado este favor en lo que merece? Es posible, que le cabe à Dios Hombre tal amor con vna ingrata, tan ardicente, tan puro, tan caricioso, tan franco, tan constante? No avia otra joya de menos valor en su Cielo, sino la joya rica que trae el Padre Eterno en su seno? Dios Pan? Dios comida? Ay tan nuevo regalo? Tales entrañas de madre, que con su misma carne, y sangre quiera sustentarse la vida, y borrar la hambre, y sed de sus hijuelos? Maravillome, Señor, de mi, que no busquen à rendir mi corazon de piedra tales amores, tales dadi-

*vas ; que si estas quebrantan pe-
ñas , como no me quebrantan à
mi ? Y si los beneficios amansan
las fieras , mas fiero soy , y mas du-
ro que no ellas , pues no me han
rendido à mi.*

De esta forma vá discurren-
do, y entreteniendo el pensamien-
to ; que con estas admiraciones
se passa con gusto, y provecho
muchos ratos de retiro, de-
xando en el alma vna estíma
grande de la bondad de Dios,
de sus amores, de su pacien-
cia, y viene en conocimiento de
quan miserable es, quan vil su
naturaleza, quan ciego su enten-
dimiento.

2. Segundo afecto, es de *con-
fesion, y dolor de sus culpas*; mi-
ra en este mismo mysterio quien
es Dios, y quien soy yo; qual an-
da su Magestad conmigo, què li-
bera!

Afectos para la Oracion. 31
beral! que amoro! que Padre! y
yo qual ando con Dios! que ingra-
to! que inclinado a darle pesares!
que rebelde para las cosas de su
gusto! Y lleno de confusion le
confieso mi injusticia, le descu-
bro mis llagas con un dolor de
averle ofendido, que me pene-
tra el corazon; y aqui veo cla-
ramente, que piadoso ha estado
el Señor en no me dexar per-
der para siempre, sino aguar-
darme a penitencia, y a que
viessse la fealdad de mis culpas
con tiempo. Aqui se pone el
primer cimiento de el edificio
espiritual, en que se conoce por
fundamento esta verdad de Dios,
que no tengo quanto merezco de
trabajos, y penas; que tengo mas **D**
de lo que merezco de favores, y
mercedes.

Para alimentar este tan pro-

vechoso :fecto , và reconocien-
do de la Sagrada Escritura , de
los dichos de los Santos , de li-
bros espirituales , palabras que
signifiquen esto mismo , como
las del Psalmo 37. *Non est sani-
tas in carne mea à facie iræ tuæ:
non est pax ossibus meis à facie
peccatorum meorum ; quoniam
iniquitates meæ supergressæ sunt
caput meum ; & quasi onus q̄ a-
ve gravatæ sunt super me. Pu-
truerunt , & corruptæ sunt cic-
trices meæ à facie insipientiæ meæ:
miser factus sum , & curvatus
sum vsque in finem.* [No ay la-
lud en mi carne echado con ira
de tu cara ; no tienen paz mis
huesos en presencia de mis pe-
cados , porque mis maldades
me han anegado , y como peso
grave se han cargado sobre mi:
hanse podrido mis llagas à vista
de

de mi ignorancia, y estoy hecho miserable, y encorvado à mi mismo hasta la fin.]

Del *Miserere mei* se pueden sacar muy sentidos versos, y de la oracion de *Manases*, y de las lecciones de difuntos, que son de el Santo Job: y donde tuviere el alma mas sentimiento, alli pare, y repare; v. g. en aquel verso: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci*; ò como dize otra letra, *malum contra te feci*. [Tèn misericordia de mi, Dios, porque à ti solo he pecado, y hecho mal contra ti.] Repara, y pondera el *contra ti*. *Contra ti*, mi Padre Eterno, de quien tengo el cuerpo, y el alma, los Cielos, la luz, los Elementos. *Contra ti*, Dios Hijo, que baxaste por mis amores de el Cielo, que diste tu Sangre por mi salud eterna, que

34 *Tratado primero.*

te dás en manjar por mantener mi vida. *Contra ti, Espíritu Santo, que me santificaste en el Bautismo, me perdonaste mis pecados, me inspiraste tantos pensamientos de el Cielo, me enriqueciste con tus Donnes. Quien hizo mal à su Bienhechor en el mundo, sino yo? De aqui nace vna gana de satisfacerle, y de atormentarse con penitencias, viendo, que no puede pagar la deuda infinita, que tiene sobre si.*

3. Tercero afecto, es de *ruegos*, que es el mas conocido, y el mas poderoso para alcançar grandes mercedes, con tal, que sean confiados, y perseverantes. Vaya imitando exemplares, como el de la Cananea, que significa al alma, y su hija significa à la Sensualidad, y assi dize: *Domine, filia mea male à demonibus.*

vexatur. [Señor, esta mi hija es muy maltratada de los demonios ;] y aunque calle Dios quatro , seis , ni doze años , importa irse tras dèl : y aunque le echen de esta oracion cuydados , distracciones , ocupaciones , se-
quedades , enfermedades , tentaciones , porfie en ir tras èl , hasta que merezca oír : *O mulier, magna est Fides tua !* [O muger, grande es tu Fè !] Pongale la razon de Job delante : Señor, *no me han quedado sino los labios, y lengua para pedir : no tengo otra justicia, ni otros meritos, sino culpas.*

Del capitulo tercero de Daniel tomen la oracion , que hizieron los tres mozos en el horno de Babilonia : *Non confundas nos, sed fac nobiscum iuxta mansuetudinem tuam, & se-*

36 Tratado primero.

cundum multitudinem misericordiae tuae erue nos in mirabilibus tuis, & da gloriam nomini tuo. [Señor, no nos confundas como merecen nuestros pecados; sino haz con nosotros conforme à la mansedumbre de tu corazon, y la muchedumbre de tu misericordia; facanos de prision con tus maravillas, y dà gloria à tu Nombre.] La lucha de Jacob con el Angel, dize Oseas en el capitulo 12. que fue llorando, y regando, y con esto lo vino à vencer. En los Psalmos de David hallarà gran numero de ruegos: y los mas à gusto de el alma son los que el Espiritu Santo le inspira, y la necesidad propia le enseña, y esto se ha de seguir.

4. Quarto afecto, es de argumentos con la licencia que Dios

nos

nos dà , quando dize : *Venite , & arguite me , dicit Dominus.* [*Venid , dize el Señor , y arguidme.*] Entra à disputar con Dios , que sabe , que no puede responderle ; mas quando salga vencida el alma , serà muy dichosa , y tendrá en sus argumentos muy buen successo.

El primer medio se toma de la Sangre , y meritos de Christo , en esta forma : *No niego , Señor , que os he ofendido , y que merezco tinieblas , y desamparos ; pero han de hazer mis culpas contrapeso à los meritos infinitos de mi Señor Jesu Christo? Ponganse , Dios mio , mis pccados (por que merezco ira) en la balança de la Cruz , y se verá quanto mas pesa la Muerte , y Passion de mi Señor Jesu Christo. Por castigar al esclavo traydor ha de olvidar V. Magestad las lagrimas ;*

mas, los ruegos, las angustias, la Sangre, y muerte de el Hijo? Si no me acogiera yo à la sombra de la Cruz, si no conociera mis culpas, si les diera mas peso, que à su bondad, como hizo Cain; pero yo digo al contrario: Mayor es vuestra misericordia, que mis maldades. Si no recibe, Señor mio, V. Magestad la Sangre de Ju Cordero por descuento de mis deudas, yo miserable què he de hazer? à donde he de ir? con què me he de remediar?

El segundo medio es arguir de la misericordia de Dios à mi miseria. Si busca, Señor, vuestra misericordia miserias que remediar, para descubrir sus entrañas compassivas, quien mas miserable que yo, pues soy la misma miseria; y de justitia puedo pedir misericordia, segun me han cercado

mife:

Afectos para la Oracion. 39
miserias en el alma , y en el cuer-
po?

El tercero medio , arguirle de su poder à su querer : *Podéis bien mio , quanto quereis ; pues yo no sè salir de este argumento ; si yo pudiera hazer en mi lo que vuestro querer puede , des de luego quisiera ser yo todo vuestro , y os entregara el alma , y el cuerpo , y fueran vuestras mis potencias todas ; pues què he de dezir de esto , que no quereis ? No puedo dezirlo , pues sè , que lo deseais mas que yo . Segun esto romped , Señor , por mis estorvos , y tibiezas , y hazed camino à vuestras misericordias , como le aveis hecho con vuestros escogidos .*

El quarto medio , arguirle con su propria inclinacion à hazer bien à todos . *Rey , y Señor mio , yo no vengo à pedir justicia , sino*

sino misericordia: Et Beatus eris, quia non habeo retribuere tibi.
 [Vos llamaràn Bienaventurado, porque hazeis bien à quien no puede pagarlo.] *Què saca V. Magestad de su bolsa, por hazer bien à este pobre? En què se menoscaban los tesoros de su luz, y de su fuego por este carbon? A este modo se han de inventar razones para hazerle fuerça à que me dè los especiales socorros, que no le tengo merecido.*

5. El quinto afecto, es *compas-*
sion de si mismo, con que vno se mueve à lamentar de sus proprias miserias: mirase, como Jeremias mirava à Jerusalem, assolada; y como à ella los enemigos, así los apetitos sensuales tienen al alma vencida, sin certeza, y sin virtudes: y toma en este sentido muchas palabras sensu-
- uidas*

tidas de las lamentaciones de este
Propheta : *Ego vir videns pau-
pertatem meam in virga indig-
nationis eius. Quomodo obtexit
caligine in furore suo Dominus
filiam Sion, projecit de Cælo in ter-
ram inclytam Is-ael, & non est
recordatus scabellum pedum suo-
rum? Replevit me amaritudini-
bus, inebriavit me absynthio.*

[Yo tengo delante de mis ojos
mi pobreza, y la conozco en la
vara de la indignacion de Dios.
Como ha anegado en tinieblas
el Señor à la hija de Sion, y
arrojado de el Cielo à la tierra la
escogida de Israel, y no ha he-
cho cuenta de el estrado de sus
pies? Llenado me ha de amargu-
ras, y me ha embriagado de ab-
sintio.]

Sobre cada lugar ha de mi-
rar algo en si mismo de lo que
estas

estas palabras se lamentan; como quando mira todos los caminos para ir à Dios cerrados, la oracion, los examenes, la leccion espiritual, las Comuniones, &c. dize: *Conclufit vias meas lauidibus quadris, semitas meas subvertit, & circum edificavit aduersum me, vt non egrediar: aggravavit compedē meum.*

[Ha cerrado mis caminos con piedras quadradas, todas mis sendas las ha cubierto, ha edificado contra mi muros al derredor: porque no falga ha doblado mis prisiones.] Y quando

no alcançan nada sus ruegos, dize: *Sed, & cum clamauero, & rogauero, exclusit orationem meā.*

[Y lo que mas es, quando ruego, y doy voces, no me admiten los ruegos, ni la oracion.]

A este modo vaya tomando las

palabras , que mas devocion le causaren, asì de los Trenos, como del santo Job.

Sexto afecto es de *curiosidad* , deseando saber de nuestro Señor lo que nuestro corto saber no alcanza : y à este afecto se reducen las consultas interiores con su Magestad , sobre lo que debe hazer en casos dudosos , para que tengan buen suceso. Digale muchas vezes lo que le dixo San Pablo : *Domine, quid me vis facere?* [Señor , què quereis que haga ?] Quando no acierta , què es lo que le estorva à su alma , y espiritu, digale : *Quid faciam tibi, ò custos hominum? Indica mihi, cur me ita iudices.* [Què quieres que te haga , ò guarda de los hombres ? Muestrame , Señor, por què me juzgas de esta mane-

ne.

nera.] Y como dezia Dalida à Sanfon : *Quomodo dicis , quod amas me ; ostende , quo vinciri debeas.* [Como dizes, Señor, que me amas , muestrame con que lazos de amor te tengo de atar.] Què hazen , Señor mio , estas almas sus queridas , que tan atado le traen à su corazon ? En què està la fealdad de la mia , que tanto se retira de ella ? Para alentar este afecto sirven las palabras de el Santo Job. *Respondes mihi , quantas habeo iniquitates , & peccata , scelerum meorum , & delicta mea ostende mihi. Cur faciem tuam abscondis , & arbitraris me inimicum tuum ?* [Respondeme , Señor , quan grandes son mis pecados , y mis maldades. Muestrame mis delitos , por què escondes tu rostro , y me tienes por enemigo tuyo ?] Per
estas

estas preguntas se inclina nuestro Señor à mostrarle à vna alma sus miserias , y los estorvos que pone para entrar la luz , y recibir mercedes.

Septimo afecto , es de *que- 72*
xas : las mejores son , las que el alma dà à nuestro Señor de si misma , y de el mal empleo , que haze de su libertad , que es toda su substancia , empleandola en amar el estiercol de las criaturas , dexando su bien infinito à quien le debe todo su amor , y assi dize : *Dimittam aduersum me eloquium meum , loquar in amaritudine animæ meæ.* [Yo hablarè , Señor , contra mi , en amargura de mi alma.] No doy , Señor mio , *queexas* de mi sensualidad , que yà veo , que la aveis puesto debaxo de mi alvedrio ; ni de los demonios , que yà sè que no
pue

pueden hazer mas que ladrar estos perros, y esto con vnestra licencia; ni de las ocasiones, que no me tienen la culpa, contra mi, Señor, contra mi maldad doy mis queexas, que viendo, y conociendo que V. Magestad es todos mis bienes, lo dexo, lo olvido, y trueco por lo que enfuzia, abraza, y miente, aborreciendo mi vida, y muriendome por mi muerte.

Otras queexas dà à Dios de esta su esclava la sensualidad, que como Jezabel à Elias, assi trae al espiritu quebrantado, perseguido, y en puatos de morir, y con esto dize: *Filia Babilonis misera, beatus qui tenebit, & alli let parvulos tuos ad petram.* [Hija de Babilonia miserable, bienaventurado el que estrellare tus hijos, que son tus apetitos, à la piedra Christo crucificado.] Y

con San Pablo : *Infœlix homo!*
Quis me liberabit de corpore mor-
tis huius? [Miserable de mi hon-
bre ! quien me librará de este
cuerpo mortal?] y con Elias le
pide à su vida sensitiva , que se
aparten.

Otras quejas le dà licencia
nuestro Señor que le dà , por
tantas ausencias , tanta tardan-
ça en remediarla , tanto dete-
ner los rios de su misericordia:
de esto se quejó nuestra Se-
ñora , diziendo : *Hijo , por qué lo*
has hecho con nosotros assi? Y San
Antonio , quando le dixo à
Christo : *Donde estavas , Señor,*
que assi me dexaste padecer? A
este afecto miran las palabras
de Isaías : *Multitudo viscerum*
tuorum , & miserationum tua-
rum super me continuerunt se-
quare errare nos fecisti , Domine.
à vijs

à vijs tuis? [La muchedumbre de tus entrañas, y de tus misericordias han detenido sus corrientes sobre mi : por què, Señor, me has permitido apartarme de tus caminos?] No puedo, dulcísimo Padre mio, dexar de darte las quejas de tu Profeta: *Omnis plaga tumens, non est circumligata, neque fota oleo, neque curata medicamine.* [Mis llagas enconadas no han tenido quien les tome la sangte, ni les eche azeyte, ni les aplique medicina.] *Es possible, que tanta ira aya experimentado vn animalillo flaco, y ciego en essas entrañas tan piadosas, que con tanta ira echas de tu presencia à este miserable pecador? Què tantos años dexes estàr à tu puerta à esta alma hambrienta, necesitada, y enferma!*

Afectos para la Oracion. 49.

Con estas, y otras razones vivas, y sentidas, està provocando la misericordia Divina à que le abra, y remedie, alegando lo que hizo con el passagero robado, y herido aquel Samaritano piadoso; y quexandose que palle su Magestad por su alma todos los dias de Comunión, y viendola robada, y herida, no ate las llagas: *Neque infundat oleum, & vinum*, no la cure con el azeyte de su misericordia, y el vino de su contrición.

Octavo afecto, es de *alabanzas*, que enciende mucho el amor de Dios, y de que gusta nuestro Señor mucho, como lo dize por David: *Sacrificium laudis honorificabit me*; y otra vez: *Reddemus vobis labiorum nostrorum.* [El sacrificio de ala-

bança me darà à mi honra ; sacrificarèmos los novillos de nuestros labios.] No ay sacrificio mas oloroso, y assi deste ha de vsar el alma muy à menudo: ni es menester señalarle palabras determinadas, pues tiene todos los Psalmos de David, el Cantar de Salomon, los Canticos de la Escritura, los Hymnos de la Iglesia; tome los que mas afecto, y ternura le hizieren, y apunte vn manojó dellos con que andar variando, por evitar el hastio, y cumpla lo que manda el Apostol: *Cantantes in cordibus vestris Deo in Hymnis, & Canticis spiritualibus.* [Cantando en vuestros corazones à Dios Hymnos, y Cantares espirituales.] Los mas frequentes han de ser: *Benedictio, & claritas, & sapiètia, honor,*

Afectos para la Oracion. 51

honor, virtus, & fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorũ, Amē. Gloria in excelsis Deo, &c. Omnis terra adoret te, & psallat tibi. Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth; pleni sunt Cæli, & terra maiestatis gloria tuæ. [Bendicion, y claridad, y sabiduria, honra, virtud, fortaleza à nuestro Señor Dios por todos los siglos. Gloria à Dios en las Alturas, y Paz en la tierra à los hombres de buena luntad. Toda la tierra te adore, y te cante alabanças. Santo, Santo, Santo Dios de los Exercitos, lleno està el Cielo, y la tierra de tu gloria.]

Nono afecto, es de temor; 9. comiençale por el temor servil, y acabase por el temor filial. Los motivos del temor servil, son las tres postrimerias, Muer-

te, Juizio, Infierno, y los rigores de Dios con los pecadores obstinados : y en este temor santo ha de echar raizes hon-
das para guardar los Mandamientos ; que mientras vno se quiere bien , mas se mueve por huir penas, y recibir premios, q̄ por otros motivos superiores: fortificalse mucho con la memoria de las muertes repentinas, con la sentencia final, y con la aprehension viva de la Eternidad en las penas del Infierno. Despues que v̄a conociendo, y amando à Dios, desnudase del miedo servil, y vistese del filial ; y assi teme qualquiera injuria de Dios por propria, y en mas que las mismas penas del Infierno. Este temor noble nace del amor de Dios, y es el que haze estremecer las

Afe Etos para la Oracion. 53

Potestad es del Cielo, quando ven injuriado à su bien infinito.

Dezimo afecto, es *amor*: este afecto sensible es el mas poderoso para ablandar quanto aspero, y duro ay en el camino de la virtud. Tres motivos tiene poderosos. El primero, *la hermosura de Dios con todas sus perfecciones Divinas.* El segundo, *los beneficios, que no se pueden contar, ni entender.* El tercero, muy poderoso, es *el amor que nos tiene su Magestad, sin averlo merecido.*

Sobre cada vno destos motivos se pueden levantar grandes llamas de afectos, en que se estè dulcemente abrasando el alma en amor de su Criador; porque quando no fuera tan bien hechor nuestro, ni tan

bien enamorado de las almas, sola su hermosura infinita bastava para traer las peñas tras de sí, y encenderlas en su amor, pues llegando cada vno à mirar quantas cadenas de beneficios le tiene echadas vn Señor tan digno de ser amado por sí mismo, no hallará dificultad en dexarse todo à la voluntad de quien tanto merece, y tanto bien le haze: y juntandose à esto la consideracion del amor que le tiene Dios, tan ardiente, tan firme, y tan desinteresado tras de tan mala correspondencia, vienen à ser tres motivos poderosísimos para encender el amor de Dios en el corazon mas frio, mas fiero, y mas desagradecido: y así trate luego de morirse en Dios, y transformarse todo en su Divina

vina

vina voluntad. A este afecto amoroso , y tierno responden los Cantares de Salomon en todas sus palabras , que no pongo aqui, por ser el libro todo deste intento.

Vndezimo afecto , es *con-*^I*fiança en Dios* ; es muy provechoso , porque quanto ella se estiende, y alarga , fiandose de nuestro Señor , que le darà lo que pide, tanto es lo que viene à alcançar. Para exercitar este afecto como se debe, ha de conocer el alma la condicion de Dios dulcissima , y liberal , el gusto que tiene de que los hijos le hagan fuerça con sus importunaciones , y de que se tengan por hijos , y por amados; y tambien ha de conocer, que su Magestad no nos ha menester para nada , sino para ha-

zernos mercedes, que por aquí conoce, que no le negará nada de lo que le estuviere bien. Cō estos fiadores atrevidamente entrò Moyses à pedir perdon à Dios por el pueblo pecador, tan confiado, que dixo : *O perdonales este pecado, ò borrame del libro de la vida.*

No contradize à este afecto la resignacion siempre debida al gusto de Dios, y así vãn debaxo desta condicional, *si es su mayor gusto, y su mayor gloria,* antes esto le dà fuerça à la peticion ; porque como llega à pedir el bien mismo de Dios, el reparo de su hazienda, la dilatacion de su Corona, la manifestacion de su nombre, no lleva miedo, ni duda de que le negará lo que pide.

12 Duodezimo afecto, es *ac-*
cion

ccion de gracias debida de justicia à Dios, y su Magestad lo pide a todos sin dispensacion; porque no teniendo vna criaturilla, con que pagar tanta infinitad de beneficios, sino con reconocerlos, confesarlos, y manifestar la bondad, y liberalidad, de quien se los diò; serà cosa fea (que aun las fieras no lo hazen) no darle gracias por ellos: haga, pues, memoria de los muchos q̄ ha recibido, y recibe cada dia; en especial de averle sacado de la potestad de las tinieblas, de la tirania de sus pasiones, y perdonado tantas deudas, y olvidado tantas injurias, y quedese (como dize el Apostol) en vna perpetua accion de gracias: *Semper in gratiarum actione maneamus*; y por este afecto, este reconocimiento, y tributo dobla nuestro Señor las mercedes, y confer-

va las recibidas, haziendose de todo esto indigno el ingrato.

Estos son los afectos mas principales, apuntados, no para que se digan estas palabras, sino para abrir camino como se han de hazer, y para que los estime, quando nuestro Señor se los dè en la oracion, y se detenga en ellos; sabiendo que el fin del meditar, es moverse con afectos varios à la virtud. Para conservar, y aumentar estos afectos, ayudan mucho las devociones tiernas, porque disponen bien à la parte sensitiva, para que se aficione à las cosas del Cielo, y à las personas de alla; assi à las Divinas, como à las Angelicas, y humanas; y en tiempo de obscuridades, y ausencias de Dios, son de grande socorro para no pasarlo con tanto desconfuelo.

CAPITULO IV.

De las devociones tiernas, que mucho ayudan al espíritu.

EN tanto que no halla vna alma gusto en Dios, ni consuelo en la oracion, le importa tomar algunas devociones tiernas, para que se entretenga, y no se canse de esperar el tiempo de la luz, y para que no se alexe tanto de su Magestad, que no acierte despues à bolver, aunque quiera à sus primeros principios espirituales.

Las devociones que andan mas cerca de Dios, son de más estima; en la Missa se puede exercitar cada dia la Comunión espiritual, que es devocion de mucha substancia; y para hazerla con mas

To *Tratado primero.*

pureza: al tiempo que dize: *Agnus Dei*, ha de recoger los pecados del dia passado, cōfessárselos à nuestro Señor, y pedirle perdon, y penitencia con vn acto de contricion. Y al tiempo que consume el Sacerdote, con las mayores ansias, y deseos que pudiere, comulgue espiritualmente, que es dezir, que desee ardientemente recibir à nuestro Señor; y como si realmente le huviera recibido, le esté dando gracias hasta acabar la Misa: y si fuere persona Religiosa, renueve entonces cada dia sus votos con este afecto, *que quiere valgan agora, como si nunca los huviera hecho*, que deste modo dobla cada dia el merecimiento de este acto heroyeo. Estas tres devociones, que no cuestan mas que vn pequeño cuydado, confervan el aliento del alma, hazenla crecer
su

Devcciones tiernas. 81

sin sentirlo, y và tomando gusto en las cosas de Dios.

Con la Santissima Trinidad es muy cordial devocion adorarla tres vezes cada dia, à la mañana, à medio dia, y à la noche con las palabras que estàn en los actos de las virtudes, que son estas: *Adoramus te, Glorificamus te, Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam;* diziendoselas al Padre, y luego al Hijo, y luego al Espiritu Santo, y luego à la Santissima Trinidad junta.

Con el Espiritu Santo ay muy tiernos amores. Dec òre el Hymno de *Veni Creator Spiritus*, y la prosa de *Veni Sancte Spiritus*, rèzelos cada dia; y desde la Resurreccion hasta el Espiritu Santo, se disponga à recibirle con grandes deseos, y gran pureza, frecuencia de Sacramentos, y recogimiento

de sentidos; porque se dà este fuego Divino con grande abundancia à quien mucho lo ha suspirado, y deseado su venida.

La devocion de nuestra Señora eche hondas raizes en el alma, que por esta puerta del Cielo ha de entrar todo el Sol en el corazon. Dos amores la debemos à la Virgen. El vno se llama *diffusivo*; porque se difunde, y derrama con afectos, y con obras en lo que bien quiere, dandole no solo quanto tiene, sino tambien à si mismo. Para esto sus finos enamorados determinan darse de vna vez por sus esclavos, y por mas devocion, se acuerdan quan necesitada estuvo esta pobre Reyna de servicio en los siete años de su destierro en Egypto, y se ofrecen de ser sus esclavos, haziendole carta de esclavitud firmada, entregandole per-

fo-

fona, y bienes avidos, y por aver,
libre disposicion, en que ay ma-
yores ganancias, que aqui se puede
dezir. La forma de la carta es esta.

CARTA DE ESCLAVITVD.

Sepan quantos esta carta de Es-
clavitud vieren, como yo Juan Ma-
nuel me vëdo por Esclavo perpetuo
de la Virgen Maria N. Señora, con
donacion pura, libre, y perfecta de
mi persona, y bienes, para que de
mi, y de ellos disponga à su volun-
tad como verdadera Señora mia: y
porque me hallo indigno desta mer-
ced, ruego al Angel Santo de mi
Guarda, à S. Juan, à S. Ignacio, y S.
Francisco Xavier, à San Miguel, à
Santa Ana, Santa Inès, Santa Ge-
trudis, me alcancen de la Virgen
Maria, que me reciba en el nume-
ro de sus Esclavos. Y por verdad lo
fir-

firmè en Salamanca à 17. de Enero de mil y seiscientos y treinta y quatro años. Juan Manuel.

Con esto entra el nuevo esclavo, y sale como domestico de aquella dichosa Señora, que tiene à toda su familia por hijos, y en ella los sustenta con regalo, los abriga, y ampara de todos sus trabajos, y tentaciones: y adviertan, que esto es vn solo proposito, que no obliga à pecado ninguno, aunque se quiebre; pero si no le retratan, todas las buenas obras, penales, y devotas, quedan à disposicion de N. Señora, y las emplea en la mayor gloria de Dios, en que mejora mucho à sus esclavos, y cumple las obligaciones dellos, sin que lo entiendan.

El otro amor se llama *vnitivo*, que tiene, como amor grande fuerza para ynirse de el todo con
la

la voluntad, y gusto de la Virgen; de suerte, que todos sus querer es los passa al querer de N. Señora, en que ay vna inestimable possession: y aprovechandose de esto, cócierta con la Virgen, *que atento, que en la tierra andamos distraídos, y olvidados de Dios, que su voluntad es estarse amando, adorando, y alabando à N. Señor, como la misma Virgen ama, adora, y alaba en el Cielo, y le quiere dàr la misma gloria que ella le dà: y este afecto con que se vne, y anda en compañía de la Virgen, se ha de renovar muchas vezes, porque en aquel trato gruesso crece mucho nuestro pequeño caudal.*

A este mismo amor pertenece aprovecharse de todos los meritos, gracias, y privilegios de nuestra Señora, como quien tiene derecho à ellos de hijo à madre; y

alsã

así quando vâ à comulgar, y se
 vè indigno de tan gran huésped,
suplica a la Virgen se sirva de pres-
tarle sus perlas, sus telas, su mena-
ge, siquiera por el tiempo que passa
el Rey por su establo; y que le ofrez-
ca à su Hijo todos sus merecimien-
tos, con que se cubra la incidencia
de la ruina posada; cosa que ella ha-
ze con grande gusto, y que tanta
Getrudis vna vez que lo hizo, supo
de Christo nuestro Señor, que la
Virgen se las avia prestado, y èl
avia holgado mucho de aquella
disposicion.

Por donde entran estos amo-
 res es, por vn agrado en la Virgen,
 en su pureza, santidad, y humildad,
 &c. con vna confiança como la
 tiene vn niño pequeño con su
 madre, à quien le pide con gran
 seguridad, como si se lo debiera,
 y à quien acude con todas sus tri-
 bula-

laciones: y desto se obliga la buena madre, y toma motivo, para querer mas à sus hijos: y si las madres de acà, con ser malas, saben amar de esta suerte; la Madre de Dios, llena de voluntad, y dulçura, como recibirà los hijos, que le piden remedio como à Madre.

Imitando, pues, la confiança, y seguridad destos niños, que han de ser nuestros Maestros, ha de acudir con sus tentaciones, enfermedades, peligros, sequedades, y con sus alegrías tambien, y buenas dichas à su Madre la Virgen, para que lo defienda de los demonios, lo sane, le provea, le aconseje, y lo guarde en todos sus caminos; que si lo haze, la experiencia le dirà, como sabe esta Reyna del Cielo ser Madre de los esclavos, que la sirven como hijos.

Destos dos amores, como de
fuen-

fuentes , nacen mil arroyuelos de ternuras , y de significaciones de amor, que la hinchazon de los letrados sobervios , desprecia por menudencias, y niñezes, como ignorantes de las cosas de Dios; vna destas es traer vn Rosario al cuello por eadena de la Virgen, testigo de su esclavitud , y memoria de sus amores. Otra , rezarle nueve Ave Marias en reverencia de los nueve meses, que anduvo el Hijo de Dios en sus entrañas, acordandose de los gozos inmensos , que en ellos tuvo, y pidiendole perseverancia en gracia de Dios hasta la muerte , y perseverancia en esta esclavitud que professa. Otra, traer algun retrato suyo , y hablar con èl muchas vezes , como si hablàra con la Virgen : y yà que al original no le pueda dâr vn alcance, las palabras con que la ha de saludar,

las

las puede tomar de sus Hymnos, como son: *Monstrate esse Matrem, &c. Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine, &c. O gloriosa Domina, &c. Sub tuum praesidium confugimus, &c. Maria Mater gratiae, &c.* con otros semejantes versos, y palabras tiernas, de que solo es Maestro el amor, cuyos efectos son encender el corazon en el amor de Dios, y hazer suave, y verdadero el camino de la perfección.

Para estorvar estas devociones, estos avisos, y estas jornadas de oracion, que pretendemos, ay muchos enemigos en el passo muy valientes, muy diestros, muy desvelados en nuestra perdicion; y assi conviene tomar armas contra ellos, para que ni vencido del tédio de la guerra, ni del miedo à la batalla, ninguno dexé el camino comenzado.

CAPITULO V.

De las armas contra las tentaciones.

LA vida del hombre, como dice el Santo Job, es guerra, y de enemigos que no los vemos, y ellos nos ven, ventaja conocida que nos llevan, si no la recompensa nuestro continuo desvelo: no duermen, ni comen, ni se cansan, ni descuydan, ni dan treguas; pues entre estos enemigos vn Christiano (que es vn soldado de Christo) andar sin armas, es ir à que lo maten; linage sin duda de locura, despreciar así la vida del alma, que tanto vale: y por tales son tenidos justamente los que sin armas de consideracion, ni avisos de su Capitan, y guia espiritual, se atreven

Armas contra tentaciones. 71

à pelear con enemigo exercitado, y prevenido. Para reparar este daño, y que no dexen la batalla por falta de armas, he recogido las siguientes.

La primera, *estàr cierto, que* 1.
ha de tener tentaciones, porque no se descuyde, sino que en tiempo de paz se prevenga, y no le coja desapercibido el enemigo, que es todo lo que èl desea, descuydarlos, como si siempre huvieslen de gozar de paz. Este es el consejo del Ecclesiastico, cap. 2. *Hijo en llegandote al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion.*

La segunda, y mas prove- 2.
chosa es, *obligarse vno à hazer vn año de amor de Dios, en advirtiendole que entra la tentaciõ, aora sea deshonesto, aora de soberbia, ò de blasfemia, ò de*
escru,

escrupulos, ò de otra qualquiera sugestion de el demonio, y burlandose dèl, diga: *Servid de algo; y à que venis à mi casa, ser vireisme de despertador, para amar à nuestro Señor*; que por esso San Pablo le llamó *aguijõ*, que haze andar àzia Dios; y lo que el demonio trae para matar, viene à ser de vida, y provecho al alma, y los demonios se amedrentan, y temen de venir à tentar, viendose hechos (con esta industria) despertadores del alma descuyda en el amor de Dios; y de camino con esta buena costumbre se haze vn efecto importante, que es dividirse el alma de la imaginacion fea, donde la quisiera tener Satanàs atada, y atenta, y huyese à Dios, que es vn dulce refugio, y efficacissi-

Armas contra tentaciones. 73

cacísimo remedio para vencer; porque mejor es apartarse vno del lugar donde está apuntada la artilleria, que no resistirla con buenos pertrechos, y defensa, pues forçosamente lo han de estremecer, y sobrefaltar, y alguna vez poner en peligro.

Vayase, pues, à amparar de Dios con actos amorosos, como dezir: *Fiat voluntas tua. Gloria in excelsis Deo. Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adveniat Regnum tuum. Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine. Omnis terra adoret te, & psallat tibi.* [Cumplase tu voluntad como en el Cielo. Gloria à Dios en las Alturas. Venga à nosotros tu Reyno. Gloria à ti, Señor, que naciste de la Virgen. Toda la

74 *Tratado primero.*

tierra te adore, y te alabe,] con otros actos semejantes, con tal que el vno destes actos sea siempre el primero, porque aprenda à dezirlo sin reparar, aunque le coja la tentacion descuydado: y si porfia, vayale diciendo los demàs actos, como se le fueren acordando. Y pues no se cansa este perro de mordernos, no nos cansemos de pelear con èl, darle pesar, y abrasarlo.

3. La tercera es, *tener amor tierno con nuestra Señora, y confiança de Hijo à Madre*, en tanto grado, que le parezca imposible lo dexè ser vencido, y morir en la batalla. Esta devocion con la Virgen es el roziò de aquellos tres moços, que en las llamas del horno de Babilonia los defendiò del fuego, los recreò,

creò , y los sacò tan limpios , y enteros , que la llama , ni los contristò , ni les hizo molestia alguna. En silvando , pues , este milano , acojase como pollo à las alas de su Madre la Virgen , y aviendo hecho primero su acto de amor de Dios , si no se apaga la tentacion , aproveche-se de vna destas palabras: *Monstrate esse Matrem. Sub tuum presidium confugimus , Sancta Dei Genitrix. Maria Mater Gratiæ , Mater Misericordiæ , tu nos ab hoste protege.* [Muestra que eres nuestra Madre: debaxo de tu amparo nos acogemos , Madre de Dios. Maria Madre de gracia , Madre de Misericordia , amparanos de nuestro enemigo ,] con otras semejantes , que hallarà en las Oras de nuestra Señora.

4. La quarta arma es la de San Pablo: *Fiel es Dios, que no permitirà mas peso de tentacion de lo que podeis llevar*; y no solo esto, sino que con vna mano permite la tentacion, y con otra dà fuerças para llevarla; y así debe responder à su Magestad, quando mas aprieta la tentacion, con agradecimiento de que le fie aquella menor astillica de su Cruz, conformandose con su Santissima voluntad, y mirando, què es lo que pretende Dios en dexarlo tentar; que es obligarlo à fuerça de trabajos à venir à sus brazos, pedirle socorro, hazer experiencia de lo mucho, que tiene en Dios.

5. La quinta arma es, *la memoria de nuestras postrimerias, conforme està escrito: Acuérdate de*

Armas contra tentaciones. 77

de tus postrimerias, y eternamente no pecaràs. Es arma muy poderosa contra los deleytes sucios de la carne, contra la gloria mentirofa del mundo, y contra la sed insaciabile de riquezas. De cada postrimeria tenga vna palabra señalada, que le acuerde vna vez la muerte, como es esta: *O muerte, quan amarga es tu memoria al hombre, que tiene paz en sus riquezas!* Otra del juizio, como es esta: *Ite maledicti in ignem eternum.* [Idos de mi, malditos, al fuego eterno,] que es la sentencia de el juizio final contra los malos, Otra del infierno, como esta: *In inferno nulla est redemptio.* [En el infierno no ay redëcion,] y repetir: *Nulla, nulla redemptio.* Y porque puede el tentador hazer olvidar todas estas verda-

des, quitandolas de la vista al tiempo de la batalla con el mucho fuego, humo, y estruendo de la artilleria, *es menester exercitarlas de continuo en el tiempo de treguas*, para que la costumbre se las acuerde.

6. La sexta arma es, *humillarse luego, reconociendose por digno de aquel y otros trabajos mayores.* Diga las palabras del Buen Ladron: *Nos quidem iustè; nam digna factis recipimus.* [Ciertamente, Señor, que nos viene justamente esta tentacion, y que lo merecen bien nuestras culpas.] Por estas palabras humildes lo recibió Christo en la Cruz, y nos recibe tambien à nosotros para no nos dexar caer en la tentacion. Las del Publicano son muy proprias: *Dñe, propitius esto mihi peccatori.*

catori. [Señor, tèn misericordia de mi pecador.] La fuerza desta arma consiste , que como la soberbia es la fuente de estos pensamientos altivos , ò sucios, &c. qualquiera acto de humildad detiene su corriente , y rebate al enemigo , *porque derechamente las tentaciones son peso, que Dios permite cargue en el coraçon liviano , para que se hunda dentro de su miseria , y busque el remedio en Dios.*

La septima arma es , *la memoria de los beneficios de Dios,* y fortissima para vn corazon noble , que lo impossibilita à consentir en pecado contra vn bienhechor tan insigne como Dios ; y dize al demonio lo que dixo à su ama Joseph , quando le incitò à mal : *Quomodo possum malum hoc facere?* [Co-

mo puedo yo hazer esta injuria à mi señor?] Como puedo pecar contra mi Padre, mi Criador, mi Redemptor, mi Conservador, &c.

8. La octava: *Guardese de ocasiones*, que el recato es arma fortissima, por la parte que nasce de conocimiento de si mismo, y su vileza, que es luz, y verdad; y el entrar en ellas es confianza vana de si, y tinieblas, y así es cierta la caída, como està escrito: *Qui amat periculum, peribit in illo.* [El que ama el peligro, se perderà en èl.]

9. La nona: *No las tome à las tentaciones por castigos*, que no siempre lo son; y quando lo son, las ha de tener por mercedes; porque con ellas lo obliga nuestro Señor à irle à pedir socorro, y
à co:

à conocer su peligro , y à hazer penitencias , y saber que vive entre enemigos , con otros mil bienes que sabe nuestro Señor sacar de las tentaciones ; por donde dize el Espíritu Santo: *El que no es tentado, què sabe?* Los Santos fueron tentados , y el Santo de los Santos Christo Señor nuestro, y à los justos se las embia por el amor que los tiene. A Tobias le dixo San Rafael: *Quoniã acceptus eras Deo, necesse fuit, vt tentatio probaret te.* [Porque eres agiadable à Dios , fue necessario , que te probasse la tentacion.] A San Pablo le diò estímulo de la carne para apurar la virtud de el Apostol, despues de aver estado en el tercer Cielo ; y así estímelas por favores , y llenese de gozo, como manda Santia-

go : *Omne gaudium existimate, fratres; cum in varias tentationes incideritis.* [Todo gozo pensad , hermanos , que està en tener varias tentaciones.]

10. La dezima es, *dàr luego cuenta de sus tentaciones à su Padre espiritual, q̄ se ven efectos milagrosos, è instantaneos, por fuerça de aquel acto de humildad; y nuestro Señor estima tanto que se declaren con su Ministro, que luego se encarga su Magestad de la defensa: como el demonio sabe esto, con todas sus fuerças, y embutes, lo procura estorvar, porque à solas con el alma, aunque sea muy exercitada, tiene gran poder; mas acompañada del consejo, y armas de su guia, es vencido.* Por esto dixo el Espiritu Santo: *Væ soli, quia si ceciderit,*

Armas contra tentaciones. 83
non habet sublevantem se. [Ay
del solo , que si cae , no tiene
quien le dè la mano!]

La vndezima es , *la general* **I E**
de oracion , y mortificacion de
passiones , que juntò Christo,
quando dixo: *Hoc genus demo-*
niorum non eljcitur nisi in ora-
tione, & ieiunio. [Este linage
de demonios deshonestos , no
se echa sino con oracion , y ayu-
no.] Entendiendo por ayuno
toda penitencia : vn ratico de
oracion cada dia , es vn còtinuo
armarse de luz , y fuerça para
esta batalla continua : y de la
oracion nacen los deseos de
mortificar las passiones , con que
vàn vencidas las tentaciones.

La duodezima es arma ofen **I 2**
siva: *Hanse de tomar de memo-*
ria las palabras de la Sagrada
Escritura , que mas ofenden al

demonio, y mas burla hazen del. Yo recogerè aqui algunas, y por estas sabrà tomar otras semejantes el que entra à pelear con estos dragones. Y adviertole, que les pierda el miedo, y lo trate con imperio, pues los acomete en nombre de Christo su Capitan, y Rey, y tiene por Fè, que estos perros estàn atados à no mas de lo que nuestro Señor les permite hazer.

La primera palabra, y piedra ofensiva, es la batalla con San Miguel, quando el Dragon pretendiò ser como Dios, y no quiso adorar, ni tener por Rey à Christo Señor nuestro, y San Miguel lo venciò, diciendo: *Quis sicut Deus?* [Quien conao Dios?] y lo derribò al Infierno. Quando le siente venir à la imaginacion, con torpezas,

yauj-

Armas contra tentaciones. 85
vanidades, y venganças, digale:
*Quien como Dios, perre^d que como
es tan bachiller, y le duele tanto,
luego lo entiende.*

La segunda, de las burlas de
Isaias en el cap. 14. que haze de
Luzifer, diziendole: *Quomodo ce-
cidisti de Cælo Lucifer, qui manè
oriebaris? Qui dicebas in corde tuo,
conscendam in Cælum, in infernum
detraheris, in profundum laci, detra-
cta est superbia tua vsque ad infe-
ros.* Tomo del Texto Sagrado las
palabras que nos importan, aun-
que no están consecutivas, y quie-
ren dezir: *Como caiste del Cielo,
Luzifer, que saliste tan de mañana?
Y dezias en tu coraçon: Subirè al
Cielo, y sobre las Estrellas pondrè
mi trono; mas no serà assi, sino que
baxarás hasta lo profundo de el in-
fierno; tu soberbia ha sido derriba-
da hasta los infiernos.*

La tercera, la severidad de Ezequiel con que lo reprehende, cap. 28. *Tu signaculum similitudinis plenus sapientia, & perfectus decore, in delicijs paradisi Dei fuisti: omnis lapis pretiosus operimentum tuum. Y luego: In medio lapidum ignitorum ambulasti, perfectus in vijs tuis à die conditionis tuæ, donec inventa est iniquitas in te; repleta sunt interiora tua iniquitate, perdidisti sapientiam tuam in decore tuo, &c. Producam ergo ignem de medio tui.* Qualquiera destas palabras bastará para lastimarlo, que tambien van entrefacadas del Texto, y en romance dizen: *Tu eres el sello de las criaturas, perfecto en tu hermosura, estuviste en las delicias del Paraíso Celestial cubierto de piedras preciosas, andabas como Principe entre los carbunclos del Cielo; acabado en todo saliste de las*

Armas contratentaciones. 87
manos de Dios del instante de tu
creacion, hasta que se hallò en ti la
malicia de tu pecado, y se llenaron
tus entrañas de maldad; y desvane-
cido con tu hermosura, perdiste la
sabiduria; yo encenderè fuego den-
tro de ti mismo.

La quarta, el gozo de los Bien-
aventurados, quando vieron echa-
do el Dragon del Cielo por su so-
bervia, como lo refiere S. Juan en
su Apocalypsi, cap. 12. *Et proiectus est Draco ille magnus seipens antiquus, qui vocatur Diabolus, & Sathanas.* Y dixeron: *Nunc facta est salus, & virtus, & Regnum Dei nostri; propterea letamini Cœli, & qui habitatis in eis.* [Y fue echado el Dragon, grande Serpiente anti-
gua, llamado Diablo, y Satanàs.
Aora se ha sanado, y fortalecido el
Reyno de nuestro Dios, por aver
quedado sus leales vassallos firmes

en Dios, y con salud eterna. Por esto alegraos Cielos, y todos los que vivis en ellos.]

La quinta, la maldicion que han de oir con los demás condenados el dia del juicio de la boca de Christo: adelantese la, que le dà mucha pesadumbre oirla de boca de vnas hormigas: *Ite maledicti in ignem æternum.* Idos de mi, malditos, al fuego eterno.

La sexta, la reprehension de Christo à los Apostoles, quando venian contentos de que los demonios se les sujetavan, les dixo: *Videbam Sathanam tanquam fulgur de Cælo cadentem.* [Yo veìa à Satanàs caer como vn rayo de el Cielo.] Tornense lo al Dragon à la memoria muchas vezes.

La septima, la verdad con que los hamildes le dizen, que èl es mejor que ellos, lo confunde, por-

Armas contra tentaciones. 89

que ven, que si Dios le huviera hecho las mercedes que à nosotros, si por ellos huviera encarnado, muerto, y esperados, fueran mejores, y mas agradecidos, y esto lo dizen con aquellas palabras de Christo: *Si in Tyro, & Sidone facta fuissent virtutes, quæ facta sunt in te.* [Si en los Gentiles (y añade) si con los demonios se huvieran hecho los remedios que en ti, huvieran hecho penitencia.]

La oçtava, la exhortacion de los sencillos, es arma de fuego contra ellos, exhortandolo à arrepentirse, y à que haga vn acto de contricion: *Di, perro, pues eres pecador como yo, Señor mio Jesu Christo, &c*

La nona, tomar en nombre de Christo imperio sobre el demonio, echarlo con la misma palabra, con que lo arrojò de si el mismo Señor, quando le tentò en el Desierto.

fierto: *Vade Sathana , Dominum tuum adorabis, & illi soli servies.*

[Vete Satanàs; à tu Dios , y Señor solo adoraràs.]

La dezima, es vna justa vengança de las injustas molestias que nos haze, dando gracias à nuestro Señor por el pago que le ha dado à su sobervia ; y assi le dize : *Calla, que quando comulgue yo , ofrecerè la Sangre de Christo en accion de gracias , que te ha echado en el Infierno: bendito sea el que assi ha castigado tus maldades.* Con esto se atemorizan estos Dragones , y tienen gran miedo de venir à tentar à los que no les tienen miedo, antes se alegran con la batalla, viendo , que en virtud de Christo su Capitan , salen siempre vencedores , y muy medrados en sus almas de estos encuentros con sus enemigos.

Arma-

Armado yà el caminante , es necesario darle avisos de los caminos torcidos , porque no se dexè ir por ellos , y de las emboscadas, que le esperan para robarlo , y de los malos pasos, para que sepa como ha de salir dellos , y assi vãn en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VI.

*De los avisos necesarios para no
faltar en el camino de la
perfeccion.*

ROdease mucho en este camino de oracion, quando no entra el alma desinteresada con Dios , sin pretender de su Magestad, ni de sus regalos , ni sus luzes, quietudes, revelaciones &c. antes es medio encontrado
con

con estos favores, por faltar luz, y conocimiento del estilo, y condicion de Dios, que es darse sin medida à quien no pretende consuelos, ni regalos en seruirle; y assi se ataja mucho en llevar derecha, y pura la intencion de agradar à Dios en todos sus exercicios, aora sea con sequedades, aora con regalos.

2. Advierta mucho en reconocer, y discernir por quantos medios, y modos pudiere, *la diferencia grande, que ay de nuestro apetito racional, y del espiritu, à la sensualidad*, procurando dividirse en quanto pudiere à si mismo en dos personas, que son aquellos dos contrarios, que interiormente causan esta guerra civil, y estan siempre à matarse, sin tener

Vna hora de paz: porque desta division nacen grandes luzes para pelear bien la batalla interior, desembozar, y ver la cara al enemigo domesti-

co, y para estimar los *aéto*spuramēte *espirituales*, * no haziēdo fundamēto en co-

sa *sensible*, aunq̄ sea muy buena; porque no es firme como cimiento, que es siempre de arena, y mas mudable que ella, con que cessan infinitas ignorancias, trabajos, y tristezas, pensando que van mal, quando no tienen devocion sensible, ni consuelo en sus ejercicios espirituales, y por esta causa se dexan caet.

Entre bien resuelto en no 34
mirar para servir à Dios, en ganas, ni desganar de la naturaleza,
por:

porque no se le vaya todo en començar , y dexarlo sin perseverar en sus exercicios , porque no perseveraràn las ganas , ni los fervores primeros , y assi falta en sus propositos. Es la carne muy perezosa , muy mal inclinada , muy encontrada con la luz , y libertad del alma, y raras vezes son las que siente gana, ni aliento en las obras de virtud , y menos en las penas, que son contra ella: cobre, pues, su imperio la razon ; hagala servir al espiritu con imperio despótico, y andará mucho, *porque no se anda, sino quando se haze fuerza à la sensualidad.*

4. Sepa luego en entrando, *què hazienda quiere Dios, que hagã los que entran à servirle de veras*: porque no se quebrante en hazer lo que no le mandan,

y no se lo agradezcan. Es, pues, la labor que el dueño desta viña nos pide, *sacar de raíz la soberbia del corazón, y abrasar los deseos de propria excelencia, de ser estimados, de agradar à hombres, y de parecerles bien,* q̄ este solo apetito de Luzifer le quita à Dios la entrada à lo interior del alma, y que su Magestad no haga todas las demás labores, que él nos pide, y desea en nuestra alma, como las haze con efecto en las almas de los humildes; tòmeme odio à este apetito, conozca la fealdad, que tiene, y la injuria que con él haze à uuestro Señor, y trate con brio de arrancarlo del corazón.

Porque los primeros deseos suelen ser vehementes, y apreturados, guardese de vn peligro

gro grande de caer por ellos, que es, *desear arrancar en dos dias las raizes amargas, y bondas de sus apetitos, y quedar muy sano, muy puro, muy humilde, muy pacifico:* y quanto trae piel de santidad, y fervor esta disimulada presuncion, tanto es mas dañosa, y haze dexar à muchos lo comenzado: *no se ha de bolar este camino quando no ay alas, sino andarse passo à passo,* segun la fuerça de cada vno, ni Dios quiere, que falten estos enemigos de nuestras inclinaciones al alma de repente, si no que aya con quien pelear muchos años para nuestra humildad, y nuestra corona. Contente-se, pues, con estar enemistado, y mal contento con sus pasiones, y resuelto de sufrir el tormento que le dan, y de andar

dar armado contra ellas, nunca diciendo *si* à lo que piden contra razon, rigiendose en todo por lo justo, como hombre; no por el gusto, como bestia.

Ha de aprender à *andar con faltas*, y no pararse por ellas; por que si no sabe este arte, la mas dificultosa deste camino, lleva conocido riesgo de bolverse. Halas de aver, que servir à Dios sin faltas, en el Cielo se harà. Lo que ay que aprender en ellas, es à caer, y levantar, pidiendo luego perdon sin admirarse, ni amargarse, ni desfmayar, por grandes, y muchas que sean; sino humillarse, compungirse, y levantarse mas alentado, si puede, que esto es gran sabiduria, y medio para andar mucho.

Procure por quantos me- 74
E dios

88 *Tratado primero.*

dios pudiere, en especial consultando à su Padre espiritual, tener conocimiento, y luz de *qual es el camino, y talento de oracion por donde Dios le quiere llevar*; porque si porfia de tomar el camino, que Dios no quiere, và perdido, y como tal trabaja mucho, y no anda nada.

8. *Vayase al passo de Dios, ni se apresure, ni detenga mas en ningun exercicio, por santo q̄ sea, de lo que Dios quiere*; porque en viendo los demonios, que se guia por su parecer, sea quan santa quisiere la obra, se entran como por su casa propria, que por suya tienen ellos al proprio juizio, y sin que èl lo eche de vèr, le hazen arrimar à lo que le haze daño, trayendo razones aparentes, atizandole el fervor
sen-

lensible, encendiendole los deseos à fin de llenarlo de agrado de si mismo, de seguridad, y satisfacion propria en lo bueno que haze, y de resistencia al parecer ageno, aunque sea del Padre espiritual.

- Sea firme en sus ejercicios espirituales, preciandolos mucho, guardandose de aquel menoscupio disimulado, que no importa dexar la leccion espiritual, ò el examen, &c. yà por cumplir con hombres, yà por ocupacion, yà por indisposicion; solo Dios, ò fuerza que aya, y no pueda vencer, basten para que los dexen. Y advierta, que saben los demonios muy bien, que sin cortarle al espiritu estos cabellos, no ay atar à este Sanson, que con ellos les dà guerra, y se haze invencible.

100 *Tratado primero.*

100. *No mida à Dios con la corte-*
dad nuestra , imaginando un
Dios que no ay , porque le ha-
zemos grandes agravios à cos-
ta nuestra , acortando su mise-
ricordia , como si fuera otro
hombre al fin como yo : y por
esso teme de irle à pedir per-
don quando falta en los propo-
sitos , y torna à sus primeras
culpas , y piensa de su Mage-
stad , como si fuera de nuestra
condicion , que se cansa de tan-
ta mutabilidad , tanta flaqueza,
tantos olvidos , y que ha de
tomar vengança de nuestros
pecados , con quitarnos los so-
corros , y dexarnos caer mas , y
mas ; y que le estorvamos con
nuestras culpas , para que no
nos haga mercedes ; con otras
tonterias dignas de nuestra ruf-
ficidad. No es Dios assi , salgase
de

de esos antojos, y sueños, y de-
le lo que es suyo, *bueno, miseri-*
cordioso, compassivo, Padre su-
frido, perdonador; que con serle
à Dios este credito tan debido,
se dexa obligar d'el, para hazer-
nos mercedes.

Preciese de *quantas devccio-* 11
nes tiernas le ayudaren para
amar mas à Dios, y guardarle
de aquel espíritu presumptuo-
so, que dize *no estar en esso la*
virtud solida, y esto lo dize des-
preciandolas; porque su hin-
chazon no es capaz de recibir
estos regalos, de que gustan los
niños de Dios. Todos los San-
tos los han tenido, y los han es-
timado; porque sabian, que co-
mo hojas defienden el fruto
principal, y alimentan las vir-
tudes grandes los motivos tier-
nos.

12. En resolviendose de servir à Dios con perfeccion, *no se ha de afrentar de parecerlo*, sino la cara descubierta, honrarle de buen Christiano, y que tiene à Dios por Rey, y no al mundo, ni à sus leyes; y quando los mundanos, esclavos de la soberbia, se burlen, y rian de que no quebranta las leyes de Dios; entienda claramente con juicio perfecto, que en esto le honran, y ponen vna Corona; no sea vario, ni rudo, que aviendo yà resuelto de ser siervo de Dios, y domestico suyo, se corra de parecerlo, y de que se lo digan sus iguales, llamandole *beato, aturdido, melindroso*: burlense ellos, y sirva èl de veras à Dios, haziendo honra desto, y llamandoios à ellos ciegos, ignorantes, esclavos de sus vicios;

y de muchas gracias à Dios, que no le llaman à sus juntas, comedias, juegos, borracheras, &c. que à estos son à quien honra Christo, y conoce por grandes de su Reyno.

Estos son los avisos mas necesarios para no bolverse de el camino de la perfeccion, que tantos dexan por las dificultades de sus entradas: vnos de miedo, otros de ignorancia, otros por ardides de Satanàs dissimulados, otros por los malos exemplos de los que conversan con el, que como flacos, è imperfectos, se rinden à las dificultades, por no aver entrado con avisos, y recatos.

CAPITULO VII.

Remedios contra faltas.

1.^a **P**ersuadirse , que las ha de aver , y que ha de andar con ellas cayendo , y levantando; *que si vn niño no quisiere andar , por temor de que caerà à cada passo, nunca vendrà à andar.* V à mucho en saber esto , y persuadirse , que ha de quebrar propositos , y ser vencido de pasiones , porque no se admire quando cae ; y alabe à nuestro Señor , que le tiene de su mano.

2.^a Sepa de nuestras culpas , *que tienen veneno, y forçosamēte lo ha de sentir el corazon con desmayos, vascas , y amarguras ; y así no desconozca estos efec-*

tos, si no aprenda à sufrirlos, como penitencia justa de la culpa, que en esto ay gran merito.

Advierta, que *la soberbia se sabe arrepentir de las faltas, y con grande amargura, tal, que provoca à durissima penitencia,* como hizo en Judas, hasta desesperarlo. Y este mal arrepentimiento se ha de resistir fuertemente, porque causa vna *tristeza desaprovechada,* no nacida de Dios, ni por Dios, sino de la propria presuncion, y por no conocer su flaqueza, y miseria; y en este tiempo que pierde inutilmente, haze vno mas culpas que la passada; la qual suele ser no mas que vn pecado venial, y à vezes menos, pues no es si no imperfecion: y el remedio que toma irracional, es hazer muchos pe-

Es cados

cados veniales advertidos.

4. Reparese mucho en las hablas interiores del espíritu bueno, y malo tan encontradas entre si, y verà; *que antes de hazer la falta, el espíritu bueno la agrava, y disuade, aunque sea imperfeccion, para apartar la voluntad della; el espíritu malo la facilita, y persuade con razones aparentes, y apresuradas.* Después que ha caído, se mudan los dos espíritus; *el malo encarece la culpa, y lo dà todo por perdido, dificulta la buelta à pedir perdon, impossibilita la enmienda: el bueno la deshaze, facilita el perdon, ànima à pedirlo, y alienta para adelante.* Por estos efectos verà claramente, como es el espíritu malo el que le desmaya, por aver caído; y el bueno le persuade, que ha de

andar con faltas , humillandose,
y pidiendo perdon por ellas.

El remedio forçoso para di- 5.
gerir la amargura sensible , y la
desconfiança, que nace de caer,
y recaer, es *dividirse vn hombre*
en dos ; y saber que estas penas
sensibles passan en la parte in-
terior ; y el hombre racional
vea la sinrazon de el hombre
animal , en sentir tanto pesar
de pedir à Dios perdon , por no
confundirse delante de Dios
tantas vezes , ni reconocer su
miseria, ni dâr à Dios gloria de
perdonador , bueno , y miseri-
cordioso , que nunca se cansa
de perdonar : y con esto el espi-
ritu sufre los tormentos, que le
dà la parte sensitiva con pa-
ciencia, y se burla de los demo-
nios, cuyos son estos desmayos,
tèdios , dificultades , y resisten-

cias de pedir perdon à vn Dios tan bueno , que en lugar de reñir , y enojarse , regala , y enriquece al pecador arrepentido.

6. Es muy poderoso remedio assentar en su alma , *que le dà grande gusto à nuestro Señor , y grande honra el que le va à pedir perdon de su pecado:* que por faltar esta luz, y esta verdad en el alma, tienen en ella entrada los demonios para hablar tantas mentiras , sobre que està Dios cansado de esperar tanto de mi mala correspondencia, que de enojado se esconde , y me castiga , y me desampara, con otras ceguedades que nuestra ignorancia no advierte ; cuya conclusion viene a fer , que no bolvamos à los pies de Dios à dezirle nuestra culpa, y pedirle perdon.

Notense mucho los efectos 7.^o que siente vno quando vence la desgana que tiene sensible, y à pesar della viene à pedir perdon à Dios; y en los efectos contrarios de la tristeza vana, vencedora, nacida de soberbia, y hallará, que en el pedir perdon ay luego paz, alegría, y aliento para tornar al camino, y à la batalla: y de tener verguença de pedirlo, de emperezar, y entristecerse, ay amargura, desmayo, y desesperaciones de poder salir con victoria, y gana de dexarlo todo.

Es gran cosa en los ojos de 8.^o Dios no dexarse estàr en la falta, sino levantarse luego; y aun si pudiesse con mas aliento, haria agradable sacrificio, y con solo esso desarmaria todo el Infierno; porque no ay allà otras
armas

armas mas poderosas que nuestras culpas, y si sabe aprovecharse dellas, para conocer mas à Dios, y à si mismo, y recibir nuevas mercedes, entonces serian los demonios vencidos de todo punto con este nuevo ardid de guerra, pues con las balas de los enemigos fortifica mas esta criatura su muro.

9. Sepales *dàr su peso à las faltas*, que remedia mucho el daño, que nos haze el enemigo por no saberlo. Las faltas de ocasion, y de tope, à que no està el alma habitualmente rendida, pesan poco en los ojos de Dios, son polvo en el rostro de el alma, que con agua bendita se limpia; pero *quando ay aficion, ay llaga*, y ha menester mas cura, mas espera, mas fè, mas aliento para nunca dar-

Remedios contra faltas. IIII

se por vencido , fiandose de nuestro Señor, que lo ha de remediar, y como valiente , aunque cayga mil vezes , exhortese à si mismo: *Ea, no es nada , mayor es la misericordia de Dios, èl lo remediará;* mire à David, que presto acudiò con *Peccavi* , y luego le perdonò nuestro Señor.

Sienta bien de Dios , y *confesse* a quel abismo de bondad sin suelo , à quien nuestro ruin coraçon mide injustamente como otro hombre , y aun no como otro hombre honrado, si no como à vengativo, sañudo, acabada la paciencia. *No le haga estas injurias, dèle lo que es suyo, infinitamente piadoso , amoroso, compassivo , que nunca se cansa de perdonar;* y honrandole como su Magestad merece,

tendrá gozo en hallar vn *Padre*, que le perdone , recoja, regale , y llene de riquezas , y bendiciones por las injurias lloradas.

CAPITULO VIII.

Verdades fundamentales del edificio espiritual.

I **P**Rimera. *Mas tengo , y menos de lo que merezco; que es dezir : Mas tengo de mercedes, y favores, y menos de trabajos, y castigos.* Assentada el alma en esta piedra fundamental , no se espanta que Dios no le dè la luz , y los favores , que à sus queridas Esposas , viendo claramente , que no le merece essa gracia especial , y de los trabajos interiores, y exteriores nun-

ca se queixa, ni le parecen muchos; antes vive agradecidísimo, y espantado de la blandura de Dios, que mereciendo el Infierno, y vn dèxo de su mano, le trate con tanta blandura, y lo castigue como à hijo; por esto quando la naturaleza se queixa, la reprehende con rigor, diziendo: *De què te queixas, si mereces ardir en el Infierno? Para què es essa soberbia? En què estàn los agravios? Y cõ esto reprime los sentimientos, y se quieta interiormente.*

Segunda: *Sufrir, y no echar* 2.
la Cruz de los ombros, que son los trabajos, y apreturas temporales, è interiores, q̄ padecemos. Esta verdad es principio, y maxima en la vida espiritual, en que ha de convenir el alma cõ Dios, so pena de no hazer vida, ni tener

ner paz con su Magestad ; pora
que nosotros antes queremos
echar , que no sufrir el peso
que nos carga de trabajos , que
su Magestad llama *su Cruz* ; y
esto con gran porfia , y cegue-
dad , como si fueran estorvos
para la perfeccion ; que así los
mira nuestro amor propio , y
como contrarios al recogimien-
to , y oracion que deseamos,
y concierto de nuestros exer-
cicios : y juzgados vna vez por
tropiezos , estorvos , y enemi-
gos de nuestra perfeccion , to-
da la vida se nos irá en trabajar
por echarlos de nosotros ; mas
como Dios sabe lo contrario,
que son el camino derecho de
ir à Dios , que es *su Cruz*, por
donde todos los Santos van, no
quiere que los echemos ; y co-
mo puede mas que nosotros,

morimos, y rebentamos en esta pretension imposible, hasta que dexemos este juicio errado, y sigamos el de Dios, y nos dexemos llevar por *Cruz*, abrazandola, y deseando todo genero de trabajos, y recibiendo-los como de la mano de Dios, aunque los embie por criaturas, y demonios; ora sean enfermedades, tentaciones, flaquezas, representaciones malas, faltas de talentos, pobreza, desconsuelos, afrentas, hasta entonces no damos passo en el camino de Dios, que consiste en dexar nuestro juicio, y querer, y passarnos à los de Dios, que son juzgar los trabajos por sustento de el alma; y la *Cruz*, arbol de el Paraiso, palma de vencedores, lecho de sus Esposas: por donde el que sabe vi-

116 *Tratado primero.*

vir en esta vida espiritual, no trata de echar, si no de sufrir la Cruz, y despues de gozarse en ella, como el Apostol.

3. Tercera: *Dios quiere le sirvamos, ni mas, ni menos de lo que su Magestad quiere ser servido*: ay vnos criados necios, que trabajan mucho en lo que su señor no quiere, y sobre quebrantarse ellos, ganan la desgracia de su señor, y son reprehendidos de necios, y porfiados: *Es luz, y provecho no servir à Dios à nuestro modo, se no al modo, y trazas de Dios. Si Dios no quiere ayunos, ni disciplinas de sangre, ni otras valentias, que hazen los Santos, para que se atormenta? que oirà lo que està escrito: En el dia de vuestro ayuno se halla vuestra voluntad: mejor, dize, que es la obe-*

Verdades fundamentales. 117
obediencia, que el sacrificio. Por
no saber esto, se han visto mu-
chos penitentes muy presumi-
dos, y que piensan que hazen
mucho, y desprecian à otros
mejores que no ellos, y que sa-
ben à Dios la condicion, y el
gusto, que es tener en todo ren-
dido el juicio, y voluntad à lo
que Dios quiere hazer de ellos,
sin discurso, ni quejas. Si Dios
manda dormir, duerme; y si
velar, y ayunar, vela, y ayuna;
y todo es para èl vno, porque
es el gusto de Dios, y no lo tie-
ne en matarnos, sino en mortifi-
carnos el natural: solo tira à
matar el proprio juicio con su
estìma vana, y la propria volun-
tad: con esta luz, pues, se anda
el camino de la perfeccion
derecho, y breve, y facil, que lo
demàs son descaminos: y aun-
que

que quieran, no los pueden andar los cansados, flacos, enfermos, ocupados: y nos quieren estos ciegos presumidos cerrar el camino para esta pobre gente, no cerrandose lo Dios al que sabe servir, ni mas, ni menos de lo que Dios le manda.

4. *Quarta. Que no le ha menester Dios, sino para hazerte mercedes.* Este desengaño responde à quantas dudas, y quejas puede tener el alma, y à los deseos de hazer grandes obras por Dios, cuyo fervor indiscreto haze inquietud, è impaciencia desta verdad. Discurriendo, se sigue, que todo quanto nuestro Señor nos pide, y los empleos que nos dà, es por hazernos mercedes, que mejor sabe su Magestad hazerse las haciendas por si solo, que no

por ruines instrumentos ; mas gusta darnos en que merecerle la corona. Tambien se sigue, que en quitarnos el cebo sucio de nuestras aficiones , en quebrarnos la salud, echar en tierra los arrimos de hijos , padres, amigos , no es por hazernos mal, sino por romper prisiones, y sacarnos à libertad : lo mismo haze quando la dexa tentar , y perseguir , todo porque se vea forçada à buscar à Dios , y que no ha le acogida en las criaturas, y la ingrata por falta de luz los toma por rigores , y castigos.

Quinta. *Mucho haze quien se mucho ama* : con esta verdad cessa la fatiga , y ansias, que muchos tienen , porque no hazen nada por nuestro Señor, y aun se enredan en negocios que
nues-

nuestro Señor no gusta, y son engañados, olvidandose de los treinta años de el silencio de Christo, y de toda la vida de nuestra Señora, que callando, y amando haze mas que todos los Apostoles. No saben, que gran ocupacion es estarse gozando en las perfecciones de Dios, y su gusto, y gloria con paz interior. Esta es la parte escogidissima de Maria, esto es, quando no quiere fiarnos ocupaciones de Marta, las quales si no han de ser reprehendidas, ni llenas de turbacion, han de mirar à solo el gusto de Dios. De modo, que la ocupacion substancial del alma, que es gozarse en Dios, nunca cessa por no tener los empleos que desfe a el amor sensible, que se debe corregir con el amor espiri-
tual

tual entendido; y aprender de los Angeles, que no se matan los que no baxan à guardarnos, ni se tienē por ociosos, pues quedan amando, y alabando à su Criador. Concluyo, pues, que los muy entendidos en espíritu no mueren por obras grandes, si no por amores finos, por vnirse con el gusto de Dios, por transformaciones, y deseos de su gloria, y estos son los que estàn tan llenos quando les mandan sentar, y comer, como quando les mandan entrar en las hogueras, y lagos de Leones.

Sexta. *Que mire derecho la intencion, ò pretension de nuestra voluntad*: es su mirar quando mira, y pretende en todo quanto haze, solo el gusto, y gloria de Dios, y que su Magestad estè contento, y glorioso, y se

22 *Tratado primero.*

haga todo à su gusto , y entonces vãn los ojos derechos ; y como es gran fealdad en el rostro ser vno vizco , que mira à dos partes , assi lo es en el alma pretender à Dios , y atsimismo su descanso , y su honra : la fina amistad solo mira el bien del amigo , y esse contento, lo estàn los dos necessariamente: assi el alma que no es tuerta, no tiene torcida la intencion à que Dios la regale , enseñe , recoja, &c. En teniendo à Dios contento , tiene ella su descanso , y su centro , y este es el *mirar sencillo*, que Christo alaba en el Evangelio , y en los ojos de su Esposa , y de donde (como de vn Sol) se baña de luz todo quanto haze la que mira derecho, y la fuente que salta hasta la vida eterna.

Septima. *Nadie tiene mas de 7.* lo que Dios le dà. Con ser esta verdad tan cierta como clara, la olvidan quantos juzgan à sus hermanos, y quantos se indignan con sus condiciones, y quantos desprecian sus cortos caudales de entendimiento, y otras faltas de habilidades; que si mirassen esta verdad, verian, que se indignan contra nuestro Señor, que no les quiso dar mas talentos, y que se ensobervecen por lo que no es suyo, sino de Dios, que se lo diò sin meritos, y le dàn por pago levantarse con su hazienda. De muchísimos lazos nos escapa esta luz, y causa vn reconocimiento grande à la misericordia de Dios, que por sola su gracia me quiso diferenciar de malos naturales. Y passando

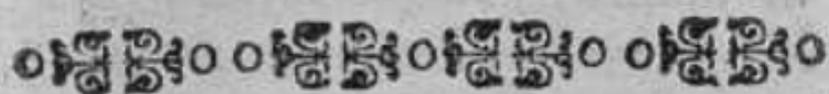
114 *Tratado primero.*

à los socorros especiales del alma, se anega el entendimiento en el abismo de la caridad de Dios, que tan de gracia la ha amparado, y no se escandaliza de nadie; como quien sabe, que si Dios le negàra su luz, diera en mayores abominaciones, que el mayor pecador de el mundo.

- B.** *Octava. Dios, y trabajos, Dios es.* Esta verdad no vèa las almas, que tienen amor à nuestro Señor, y lloran mucho sus trabajos, y los temen, y no reparan, que teniendo à Dios por gracia, y con pureza de afectos, no les falta nada, porque Dios es bien esencial; y sin èl, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin substancia, y Dios sin mas bienes.
- nes.

nes, y aun con todos los males criados, es sustancia de gloria, y bienaventurança sin accidentes, y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos, y desprecios, que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la Cruz, y assentar de vna vez, que siendo hijos, han de ser  tratados como el hijo natural, y no desconocer la vndera de su divisa, si no tomar por señal clara de ser hijos, el ser trabajados, y humillados.

Todas estas razones se vienen à la memoria, teniendo decorado el aforismo para la ocasion, con que le dà al alma vn relampago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro, y la dilata el corazon.



TRATADO

SEGUNDO.

*De las Meditaciones para la Via
Purgativa, iluminativa,
y Vnitiva.*



En quatro semanas van
repartidas las tres vias.
La primera semana
sirve à los que andan
la Via Purgativa, porque mue-
ven todos à dolor de pecados, y
à penitencia, purga que es de
la mala vida. La segunda, y ter-
cera semana sirve à los que an-
dan en la segunda Via Ilumina-
tiva, que tratan de los mysterios
de

de Christo nuestro Señor, de su Encarnacion hasta su muerte, por donde le viene al alma toda la luz de los tesoros, que ay en el padecer. La quarta semana sirve à los que tratan de vnirse con Dios por amor, que es la tercera via; y à estos se les dån los mysterios gloriosos, que ayudan mas al amor.

Para todas estas Meditaciones ay vnas mismas entradas, y advertencias generales, que por no repetir las en cada Meditacion, vån aqui ceñidas brevemente.

Que entre siempre à la oracion, sin otro deseo, ni pretension, que dar à Dios gusto en aquel rato de su retiro, sin torcer la intencion à ir por consuelos, ni quietudes, que es sobervia; y el alma humilde conoce, que

no le merece nada desto, y que haze Dios sobrado en sufrir el mal olor, que le dà alli vn muladar: con esto persevera con qualquiera trato que Dios le haga: y fino lleva esta pura intencion, luego dexa este santo exercicio en viendose seco, y tentado, pareciendole, que no es para ello, y que pierde tiempo.

2. Que tiene tres ardidés el demonio para estorvar la oracion. El primero es *acerca de la postura del cuerpo*: si vè floxo al que ora, le persuade se siente, y que no estè de rodillas, porque se cansa, y le haze daño: si lo vè determinado, y fervoroso, lo tienta à que porfie en estàr mas de lo que puede, y dize importa hazer callos, como los hizieron los Santos, y es todo à fin

fin de cansar el cuerpo , y que no pueda el alma atender al ministerio de su meditacion. Debe luego no tomar de la reverencia exterior mas de la que ayuda à la atencion , que es la que se pretende , inclinándose mas al rigor en estàr de rodillas , y à obscuras , que en pie , y con luz , hasta que claramente vea el estorvo , y entonces se arrime , y asiente de modo , que se eche de vèr esta en la presencia de Dios.

El segundo ardid , es en el tiempo señalado para la oraciõ , procurando , que dexé algo de la hora , como quien sabe , que à los vltimos golpes halla el que caba su tesoro , y el que ora su premio , que es el consuelo , y la luz de Dios.

El tercero ardid , es en la

137 *Tratado II. Advertencias*

imaginacion; adonde quando Dios prueba la fidelidad de el que ora, tiene nuestro enemigo gran jurisdiccion, desvaratando los pensamientos para que no lleguen à pensar en Dios, que ai pierde el todas sus fuerzas fundadas en tinieblas, è ignorancias de las verdades eternas.

Este es el mayor de los trabajos, y donde se ahogan quantos dexan la oracion: el remedio es, advirtiendo bolverse al exercicio, aunque sea con sequedades: y procurar bolver humilde, y resignado, y sin amarguras, ni desmayos, que esta es muy accepta oracion, y acto de vn alma valiente: y no querria el demonio supiesen los que oran, *que esto es bueno, y de gusto de Dios*; porque pierde

entonces otro lance de importancia contra estos valientes soldados; y es darles à entender, que no hazen alli nada, que pierden el tiempo: que no tienen natural para aquel exercicio: que pues no entran en la meditacion, seria mejor rezar, ò hazer otra cosa de provecho; y es todo rabia de verle tornar con paz, y humildad al ministerio de su meditacion, à cuya santa porfia se sigue gran luz, y gozo de estarse alli delante de Dios.

Otras vezes trae delgadezas, y dudas espirituales para divertir nuestra imaginacion de su exercicio: estos pensamientos locos; aunque muy disfrazados (si quiere el alma fiel) presto los conoce, y los desecha.

Que entre en cada hora bien 3.

32 *Tratado II. Advertencias*
resuelto de seguir los movimien-
tos del Espiritu Santo , sin ha-
zerle resistencia à nada , aunque
corte por lo mas vivo de la in-
clinacion, y regalo ; porque vn
alfiler que trava del corazon , le
estorva altissimos buelos de el
espiritu.

4. Que el hombre interior, como pastor que es deste ruin ganado de los sentidos, los guarde mucho de pastos vedados; que si ellos van hartos à la oracion, el alma quedará hambrienta, conforme à lo escrito : *Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes.* [A los hambrientos llenò de bienes, y à los ricos dexò vazios.] Y es locura querer hallar gusto en la mesa de Dios, sin averle dado gusto à su Magestad en la mortificaciou de nuestros sentidos.

Que

Que sepa lo que va à buscar en la oracion, y por donde lo ha de hallar; porque no cayga en vn lazo de tan sutil invisible, en que caen ingenios curiosos, que es gastar todo el tiempo en discurrir, y no passar à mover los afectos de la voluntad, y descansar en ellos, ò en el mismo Dios, si es tan dichoso, que discurriendo lo topa; que para esto solo es el movimiento del discurso, por la historia, ò punto de meditacion: y seria andar al rebès, si hallado Dios, lo dexa por discurrir.

Que en el tiempo de apreturas, y sequedades no se dexa caer: porque es prueba de nuestro Señor; sino que se exhorte à si mismo a perseverar, y se ayude quanto pudiere de los doze afectos, que están al cap. 3. del primer

mes

mer tratado, tomando el afecto que cabe mejor en lo que medita; y si tiene mas devocion

Hablando aquellas ternuras, hablélas; y si no se acuerdan, léelas allí delante de nuestro Señor; y haga como la Paloma, que toma el trago de agua, y levanta los ojos al Cielo; que en estos tiempos recios ha de usar de quantos remedios ay para aliviar el tédio, que causa no poder sossegar el pensamiento en nada.



CAPITULO I.

VIA PURGATIVA.

Semana primera.

ADVERTENCIA.

EN todas estas siete Meditaciones desta semana ha de guardar dos cosas. La primera, *procurar dolor, y confusion de sus pecados en quanto meditare; y en teniendo este afecto, ayudarlo, y descansar en el todo el tiempo que pudiere.* La segunda, que à la entrada destas Meditaciones *imagine à nuestro Señor alli presente como Fuez suyo, haziendole à la entrada reverencia, presentandose como reo à confessar sus culpas, y pedir misericordia.*

ME-

*Meditacion primera del principio,
y fundamento de la vida
Christiana.*

PRIMERO PUNTO.

EN tres puntos se divide esta Meditacion. El primero es, que el fin para que Dios ha criado al hombre, es para que le alabe, reverencie, y sirva, y para darle por estos servicios la vida eterna.

La primera ponderacion sobre este punto ha de ser en aquella palabra, *que me ha criado*; viendo como Dios solo es el dueño del alma, y èl solo su Padre, que la criò; y hallandose hijo de tan noble Padre, de lugar à las admiraciones de si mismo, como tiene olvidado, y despreciado este derecho de hijo de Dios, y ha de

generado de la nobleza , sangre , y costumbres de tan gran Padre ; y se ha vendido por vnos gustos de bestia à tan ruines amcs , como los demonios , haziendose esclavo de este mundo loco , y de sus propios apetitos , renunciando por ellos la legitima de su Padre tan opulenta , y eterna, por la escudilla de lentejas mal cocida , y amarga, que le dà la carne, como la que le dieron à Esau , y espantado buelva sobre si : y desde este punto se ha de aplicar toda la parabola de el Prodigio ; y trate luego de dexar su pocilga, y de apacentar deseos animales, dando la buelta à casa de su Padre à pedir perdon, y servirle sin gajes como esclavo.

La segunda ponderacion sobre lo mismo: *que me criò Dios?* Luego yo no soy mio, sino de mi Criador, que por este titulo soy todo su esclavo.

clavo : pues como me he tratado como mio, y dispuesto mal de mi cuerpo , de mis ocupaciones, y del estado de mi vida , sin dár parte à mi Señor ? Como le hurto lo que es suyo, y lo vendo à viles precios à tantos años como sirvo, tan crueles, y escasos ? Grande es sin duda mi maldad, y justa su ira. Què Labrador sufriera, que el arbol, que èl plantò, diera el fruto à sus enemigos ? y lo ha sufrido Dios sin mandarme cortar de la tierra.

La tercera ponderacion , que me criò Dios, dexando tantas criaturas en el abismo de la nada, viendo en su eternidad el poco agradecimiento , y las muchas injurias, que le avia de hazer, por el ser que me avia de dár : estraña es mi fiereza , que ni aun las fieras la vñan con sus padres , y bienhechores. Bolvamos, alma mia , à conocer

vn Padre tan honrado , tan bueno, tan piadoso , que despues de verse injuriado, me ama, me llama, y me perdona : paguèmos como podamos esta deuda infinita , sirviendole de aqui adelante en todo como esclavo.

SEGUNDO PVNTO.

TOdas las demàs cosas de el mundo son criadas para que ayuden al hombre à este fin de amar, y servir à solo Dios. Este punto es materia cumplida para tener oracion toda la vida, subiendo (como dize el Apostol) por las cosas visibles, à conocer à Dios invisible, y sus perfecciones divinas.

Entre , pues , el alma en este mundo à mirar su hermosura , como entrò la Reyna de Sabà en casa de Salomon , y vea alli , que magest

magestad de Palacio! Què edificio tan perfecto! Què bobedas de cristal, como se mueven, y no se caen! Què quaxadas de piedras Orientales! Què iguales se menean tantos años! Què influencias, y virtudes tienen en los mortales! Mire, què dos lamparas para los dos tiempos, el Sol, y la Luna, sin que sea menester despavilarlas! Mire, què elementos, como no guardan sus leyes, y sus linderos! Què de paxaros en el ayre de vista, y de regalo, pescados en el agua, animales en la tierra, frutos, arboledas, flores! Como se vãn sucediendo vnas cosas à otras, corriendo las generaciones con los tiempos! Mire las propiedades de las plantas, y de las piedras; las industrias de los animales, y aflombrado pregunte: *Cuya es esta casa? Quien la ha fabricado con tal sabiduria, la ador-*

adornò con tal arte, y la rige con tal prudencia? Quien preside à esta Vniuersidad del mundo con tal sosiego, tan menuda providencia? Para quiè son tantos criados, tantos regalos, tanta variedad, y tanta costa? Para mi, desnudo, desconocido, è ingrato ha hecho Dios tantos lazos de amor. Quien es este Señor, que me cerca de tantos beneficios, me ronda las puertas, me apedrea las ventanas, me solicita con regalos, señas, villetes, cifras? Como estoy sordo à tantas voces como me dan las criaturas, y en lugar de responder con agradecimiento, me aprovecho de todos sus beneficios para injuriarle con las mismas criaturas hermosas que me diò, con los manjares sabrosos, con las habilidades de paxaros, y bestias, sirviendome de todo para mi sobervia, y cebo de mis gustos? Què diferente fin les ayeis vos dando,

142. *Tratado II. Meditacion*

do, Señor mio, del que yo les doy!
Yo confieso, que merezco ira, è
indignacion eterna.

Deste punto se ha de hazer vna
escala perpetua para subir cada mo-
mento à Dios; en oyendo el paxa-
rillo cantor, en viendo la flor gra-
ciosa, el prado verde, los cerderi-
llos, que saltan, el arroyo, que se
despeña; los arboles, que hazen
sombra; despertarse luego à sus vo-
zes, oyendo, que le dizen: *Ipse fe-
cit nos; non ipsi nos.* [El mismo
Dios nos diò esta gracia, que noso-
tros no,] y le seràn las criaturas li-
bros de letras grandes con estam-
pas finas de la bondad, sabiduria, y
providencia de Dios.

TERCERO PVNTO.

LA conclusion destos dos prin-
cipios, que son, averme Dios
criado para solo servirle con amor,

y que todo lo demás ha de ser medio para este fin, se concluye con evidencia, *que no he de tomar nada de las criaturas, sino lo que me ayu- dare para servir mejor, y pagar à Dios el dulcissimo tributo, que me pide de su amor; asentando esta verdad, que no haziendolo es hurto, traicion, y maldad contra el Señor, que me criò, y que se ha de pagar, aunque sea vna flor cortada sin necesidad, ni fruto.*

A sacar esta resolucion firme vñ esta consideracion, y todas las demás de las tres vias; y así algunos han estado en ella mas de diez años con gran fruto de su alma; y toda la vida estaria bien gastada, si se sacasse el fruto que ella pide, que es gozar del fin para que somos criados en esta vida, y tener por premio la eterna.

*Meditacion segunda de los
pecados.*

PRIMERO PVNTO.

EL aborrecimiento al pecado, y su temor, se engendra del conocimiento de su malicia, y esta se conoce por los terribles efectos, que ha hecho en los mas insignes pecadores. Los primeros fueron los demonios, cuyo Capitan fue Luzifer: criòlos Dios en gracia, sin cuerpo, ni tentador: agradaronse en si mismos, pareciendose bien, quando llegò el mandato de Dios, que adorassen à Christo todos sus Angeles, revelandoles, que avia Dios de hazerse Hombre, y ser Niño, y morir, tuvieronlo à gran mengua de su naturaleza espiritual, y se afren-

afrentaron dello : de manera , que quisieron mas privarse de la gracia de Dios , y de la gloria que les podia dár , que venir á tal desprecio. Este fue el pensamiento de Luzifer , y lo derramò como vn veneno mortal por todo el Cielo , y apes- tò la tercera parte de los Angeles , y dividiò aquella Ciudad santa , y la puso en armas à su modo , tomando por parte de Dios la causa San Miguel , que en la contienda rindiò la soberbia de el Dragon , con aquellas palabras : *Quis sicut Deus?* [Quien como Dios?] A que la fiera no pudo responder. Llamòlos Dios à juicio , convenció su malicia , y arrojòlos con ira del Cielo en las llamas de el Infierno para siempre.

Ponderar muy de espacio la ceguedad de la soberbia , que toda es mentira , obscuridad , y tinie-
blas;

blas : por donde piensa que sube, baxa hasta el Infierno : y por donde imagina que pierde, por alli es la grandeza, y la gloria : y aun mas ay que mirar, que estando derribado à la infinita miseria , por no averse querido humillar, no lo quiere entender, sino que oy porfia con lo mismo, y està diziendo è: *Confendam in Cælum; ponam scilium meum in lateribus Aquilonis, & ero similis Altissimo.* [Sobre el Cielo pondrè mi trono à los lados del Aquilon, y serè semejante al Altissimo.]

Ponderar la fuerça deste apetito, Rey de nuestras passiones, que pudo à vn Serafin, sin carne, ni Yngre, sin ignorar (que no pudo) que le acabava Dios de hazer de nada, y que apartarse de Dios era infinito mal, è infinito bien amar su hazedor, teniendo el mas ca-

paz,

paz, y vivo entendimiento de quantos Dios avia criado, que por èl se dixo: *Tu signaculum similitudinis.* [Tu sello de la semejança:] (esto es de lo criado) y mas enriquezido de virtudes, como lo dize: *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.* [Todas las piedras preciosas te adornaron,] pudo mas el apetito de propria excelencia, y turbò su entendimiento, y le enflaqueciò la voluntad, y diò con èl en el Infierno. Ponderar, que en el Cielo se criò esta carcoma, y en puros espíritus, y dezir lo de Job: *Si in Angelis sui reperit pravitatem; quanto magis hic, qui habitant domos luteas, & terrenum habent fundamentum, consumentur velut a tinea?* [Si en sus Angeles hallò maldad, quanto mas en nosotros de tierra?]

(!)

148 Tratado II. Meditacion
SEGUNDO PVNTO.

EL otro pecado famosissimo; fue el de nuestros primeros padres : traygase à la memoria aquella lamentable historia , quando Satanàs se revistiò en la serpiente , y sin mas rebozo se puso à escupir su ponçoña en el coraçon de la primera muger , diciendo: *Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.* [Sereis como Dioses, sabreis de bien, y de mal.] Mirò la fruta vedada , y le pareciò hermosa , y gustosa , y olvidando tantas obligaciones como tenia à Dios, comiò ; y no contenta con averse muerto con aquel bocado, sirviò de demonio à su marido, y supo hazer tanto con èl, que le rindiò à pecar. Vino Dios en su busca dando voces: *Adam ubi es?* [Adan, donde estàs?] Salieron en su presencia , arguyòles de su maldad, y convencidos

cidos los condenò à muerte, à destierro del Paraíso, à trabajos, y angustias, y que todo esto comprendiese à sus descendientes.

Ponderese, por què pecaron: por vna mançana, sin hambre, ni necesidad, estando el apetito que-
do, y sujeto à la razon, el entendimiento conociendo claramente quan vil manjar era aquel, y que era mentira lo que el demonio avia dicho, y que perdian la gracia de su Criador, y no bastò nada: de què sia vn hombre ciego, apasionado, que le arrebatan las ocasiones, quando se mete en ellas? Lo mas que le falta de luz, es saber, que sin duda se perderà, que lo dexarà Dios: y aun con averlo experimentado, torna. Ponderese, de què menudencias, que parecen nada, se començò la pérdida de todo el Genero humano;

150 *Tratado II. Meditacion*
de apartarle Eva de Adan liviana-
mente, sin ninguna necesidad, de ir
à ver el arbol que Dios avia veda-
do, de trabar razones con vn de-
monio, que conocia por enemigo
de Dios, debiendo al punto bolver
las espaldas en oyendo: *Cur præce-
pit vobis Deus?* [Por que os ha
mandado Dios, que no comais?] A
Dios he yo de pedir razon? *Vade
Satana.* [Vete Satanàs.] Assi se hu-
vieran de sacudir las sugestiones de
esta sierpe del Infierno.

TERCERO PVNTO.

Viniendo à cada pecado en
particular, para criar en mi
voluntad vn odio, como conna-
tural, que imaginandolo, se me
altere el coraçon, y yele la sangre,
en que consiste la seguridad de el
alma, causada de vn temor santo
de

de ofender à Dios : hanse de pensar por menudo los males, que causa en quien lo consiente , vn deseo deshonesto , vn odio , vna injusticia , vn juramento con mentira, que los hombres desalmados se los beben como agua.

En el mismo instante le quita Dios la vida al alma, que es su gracia , y las demás virtudes sobrenaturales , que andan con ella , quedándole solas , Fè , y Esperança muertas ; y el alma , como queda sin ella el cuerpo en la sepultura, así ella queda muerta en el cuerpo , sin poderse mover à Dios en cosa ninguna : la Santissima Trinidad la desampara , que estava en ella como en su Templo , y queda fea , y denegrida como los demonios : los Angeles se apartan, y el demonio la posee, y gobierna, como dueño : que cierto es maravi-

lla, y piedad de Dios, de no darle licencia para despeñarla en mil abominaciones, siendo èl quien la manda, y rige.

En este punto no ay cosa, que mas mueva à admiracion de la bõdad de Dios, y dolor de mis pecados, que vèr quantostiene la justicia Divina en el calabozo eterno condenados para siempre à arder, con menos pecados que yo, y à mi me espera à penitencia, y à ellos no; y esto por què? No ay mas de que *voluit me* [me amò à mi] y por esso me aguardò, y aguarda con infinita paciencia, porque le debo vida, y acciones, y alabanças infinitas; y no mas injuriar à quien tanto me amò, quando yo le injuriava, y despreciava por vn deleyte sucio.

(o)

*Meditacion tercera del proprio
conocimiento.*

PRIMERO PVNTO.

LA dificultad grande, que ay de conocer el hombre su propria vileza, se ha de vencer buscando por varios caminos las fuentes de su miseria. El primero camino es, ir discurrendo por los siete pecados mortales, que si no reynan en mi por la misericordia de Dios, à lo menos me dan guerra, y me traen en manifesto peligro de muerte. Irè mirando, què vivo esta el apetito de la soberbia, y como le sacrificio lo mejor de mi vida, que ni las obras buenas estàn libres desta polilla; què hambriento està el coraçon de tener no solo lo necessario, sino

154 *Tratado II. Meditacion*

lo sobrado para el fausto de la vida, y el regalo: que combatida traygo la castidad, como me abraza la embidia, la ira, &c. Mirare como en apartandose de mi Dios vn poquito para ver si soy fiel, y cumpla los popositos, que le hiize quando me ilustrava el entendimiento, y regalava la voluntad, luego reverdecen mis pasiones, y son: (como dize San Pedro) *Sicut canis reversus ad vomitum, & sicut sus lota, & involuta luto.* [Como el perro, que leme el vomito, y animal inmundo, que se torna al cieno;] y desta experiencia que tengo sacare, que sin el socorro de el Espiritu Santo no ay virtud para nada, sino todo manchas: *Sine tuo numine nihil est in homine, nihil est innocium.*

Segundo camino, ir mirando en mi los tres males, que en el

Del proprio conocimiento. 155
mundo mayor dixo San Juan avia.
Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorū, & superbia vitæ. [De honestidad, avaricia, soberbia.]
Asi verè mi mundo menor, con vn deseo ardiente à mi regalo, mi interès, y mi propria estìma, ocupando, como prodigo, entendimiento, y voluntad en apacentar sentidos con los frutos desta encina del mundo, buena para arder; y reparando bien en esto, dirè à mi mismo: *A quanta miseria ha llegado esta mi alma, hija de Dios, hermana de los Angeles, cuyo sustento, y vida es cumplir la voluntad de su Señor, y anda empleada en servir dia, y noche à su esclava la sensualidad, que debia ser la esclava de la razon, para que la razon governasse la voluntad, y à esta la governasse Dios!*

Tercero camino, es ir por todos

dos mis sentidos interiores , y exteriores , reparando en cada vno, como no se halla de asiento en ellos vna sola virtud ; los ojos livianos , tantas vezes abiertos para mi muerte : la lengua tan suelta, despeñando el coraçon , por lo menos en platicas vanas : què inclinada està à tratar de cosas proprias ordenadas à vana estimacion ! Què pocas vezes se mueve por solo agradar à Dios ! Los oidos instrumentos de mi curiosidad, por donde llena el demonio al alma de imaginaciones enemigos, que dãn guerra al tiempo de recoger el alma à lo interior. En el gusto hallarè mucho en que disgusta Dios , haziendo yo deleyte de lo que èl ordenò para necesidad , y lo mismo passa en el olfato, y tacto.

De aqui passarè à los sentidos

interiores , y verè vna imaginacion , que para loca no le falta nada, que sin concierto , ni causa rebuelve vn mundo de cosas impertinentes ; quantas quimeras fabrica gustosas, para entretener con ellas al alma niña , y boba , que builada tantas vezes , no escarmienta , ni puede desnudarlas , por estàr yà rendida à esta potencia liviana ! Què sin razon està la irascible , y concupiscible , forçandome à obrar lo que me causa despues verguença, y confusion ! Què entendimiento tan agudo para los negocios, que no pelan vna paja ; tan ciego , y rudo para los de el alma , que son de oro ! Què mal acostumbra la voluntad a los gustos de la tierra ! Què fria , enferma , endurcida, y flaca para seguir à Dios por Cruz !

Dando , pues , lugar al sentimiento

miento de tantos males, dirè muchas vezes cõ el santo Rey David: *Non est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ, nõ est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum; quoniam iniquitates meæ supergressa sunt caput meum. & sicut onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt, & corruptæ sunt cicatrices meæ à facie insipientiæ meæ: miser factus sum, & curvatus vsque in finem.* [No està sana mi carne por averse alexado el Señor de mi contra ira. Mis pecados dan guerra à mis potencias, que son los hueslos de mi alma, pues han sido tantos, que me han anegado la razon, y como peso grave los llevo sobre mis ombros. Las llagas de mis passiones està podridas, y doy mal olor con ellas al Cielo, y por estàr yo lleno de ignorancia, lleno estoy de miserias, è inclinado à todo lo

de

Del proprio conocimiento. 159
de la tierra.] De este modo lleno
de confusion, pone su boca en la
tierra, adora, y enmudece con
esperança de misericordia, como
lo dize Jeremias: *Ponet in pulvere
os suum, si fortè sit spes.* [Pondrà
su boca en el polvo, por si ay espe-
rança de peidon.]

Quarto camino, imaginar mi alma
en este cuerpo miserable, co-
mo si estuviera en vn retrato del
Infierno, donde la desgraciada vi-
ve muriendo con vn perpetuo
olvido de Dios, y ausencia suya,
que es la pena de daño, en com-
pañia de demonios, que anidan en
los sentidos del cuerpo continua-
mente incitando al alma; vive con
remordimiento de conciencia del
tiempo mal perdido, y es gusano
roedor. Vive en llamas de concu-
piscencia, sin saber, ni poder apa-
garlas, por averse dormido quan-
do

60 *Tratado II. Meditacion*

Yo prendió el fuego, y estár yá
 apoderado de la casa, y así se di-
 ze con sentimiento: *Infernus do-*
mus mea est, & soror mea vermes.

[El Infierno es mi casa, mis her-
 manos los gusanos.] De aquí me
 levantaré, según lo escrito: *Surgite*
postquam sederitis, qui manuca-
tis panem doloris. [Levantaos

los que os sustentais de pan de
 dolor, después que de asiento
 aveis mirado vuestro trabajo,] y

me pondré à mirar quan diferen-
 temente se ha Dios conmigo, que
 amor me tiene tan firme, y tan
 mal empleado en quien tanto le

ofende: *Aquæ mulcæ* (de mis pe-
 cados) *non potuerunt extinguere*
charitatem, nec flumina obruent
illam. [No pudieron apagar la

caridad de Dios los rios, ni los
 mares de pecados.] A qué fiera
 hizo jamás nadie tantas caricias,

que

que no se amansasse? *Bos cognovit possessorem suum, & asinus præsepè Domini sui Israel autem non cognovit.* [Los brutos reconocen à quiè los sustenta, y los hombres de razon no conocen à Dios.]

Si lo que conmigo ha hecho, hiziera Dios con vn Gentil, què agradecido estaviera! Y los que estàn en el Infierno por menos pecados que yo, çon quanto agradecimiento hizieran penitencia, y se aprovechàran del tiempo que yo pierdo! Irè acordandome à mi mismo por menudo sus misericordias, como se las acordò Natàn à David, diciendo: *Yo pudiendote hazer vil, te hize noble; criarte entre Gentes, te criè entre Christianos, vengandome en la primera injuria, y te he aguardado à penitencia, &c.*

(oso)

TER

SEGUNDO PVNTO.

DExarème caer en el abismo de mis faltas, de mis ceguedades, de mi ingratitude, diciendo à Dios, como San Pedro: *Exi à me Domine, quia homo peccator sum.* [Señor, apartate de mi, que soy pecador.] Pondrème como aquel maestro de coraçones contritos en vn rincon à dezir: *Domine propitius esto mihi peccatori.* [Señor, tèn misericordia de mi pecador,] y dirè lo que en la recomendacion de el alma: *Delicta iuventutis meae, & ignorantias meas non memineris.* [No te acuerdes, Señor, de los pecados de mi juventud, ni de mis ignorancias]

El fruto de todo este exercicio està, en quedarme vn conocimiento claro de que todos mis merecimientos

cimien-

Del proprio conocimiento. 163
cimientos piden à Dios, que me dex-
e de su mano, que me despida de su
Reyno, que me conlene con los de-
monios à penas eternas; y todo lo
que esto no fuere, todo es miseri-
cordia suya, todo admiraciones
mias, viendo que se acuerda de vna
criatura vil para hazerla mercedes,
y se olvida de sus injurias por no
castigarme para siempre. Exclame
muchas vezes: *O inestimabilis dig-
natio charitatis!* [O inestimable
blandura de la caridad de Dios!]
Ofrezcase a todos los desprecios
de los hombres, desamparos de
Dios, trabajos desta vida, suplican-
dole como el hijo Prodigio, que no
lo cuente por hijo, sino por vno de
los esclavos de su casa: *Non*

*sum dignus vocari
filius tuus.*

(S)

Meditacion quarta de la Muerte.

PRIMERO PVNTO.

EL fin desta Meditacion , es despreciar dos cosas . cuyo precio estorva mucho al que se debe dar à Dios. La vna, *toda la gloria vana de el mundo.* La otra , *la estima, y regalo deste cuerpo,* que se ha de bolver tierra , de la qual fue formado.

El primero punto, es imaginar mi muerte en vn discurso verisimil : vn dia como este, que entra sin tener pensamiento de tal cosa, me sentirè mal dispuesto , no harè caso, cargarà la calentura , de alli à dos dias descubrirà tabardillo, de alli à otros dos me diràn la embaxada de Isaias para Ezequias : *Dispone domui tue, quia morieris,* &c

non vives. [Señor , esto està hecho, tratèmos de recibir los Sacramentos.] Despues de comulgado, me quedarè à solas , y tendrè en mi memoria tres objetos ; primero toda mi vida passada : què juizio harè entonces tan diferente de mis deleytes , por quienes perdí tantas vezes la amistad de Dios: como amargan entonces las dulçuras passadas, como humo , y como vn sueño , y modorra pesada, donde estàn los mundanos, soñando toda la vida, que comen , y que suben, que privan , y que mandan: *Et cum expergefactus fuerit, vacua est anima eius.* [Y quando despertaren , hallaràn vazia su alma de quanto han amado en esta vida.] Los que tienen estados , y rentas, despiertan, y ven , que no tenían nada para la vida eterna : *Dormierunt somnum viri divitiarum, & nihil*

166 *Tratado II. Meditacion*
nihil invenerunt in manibus suis.
[Durmieron su sueño todos los
hombres ricos , y no hallaron nada
en sus manos.] En esto del *sueño*
repàre mucho el alma, que se le pa-
rece mucho nuestra vida.

SEGUNDO PVNTO.

L Legatàn los vltimos alientos,
dirànme la recomendacion,
de la qual tomarè algunas palabras,
que mas me muevan , y dirèselas à
mi alma , como si fuera agena:
Proficiscere anima Christiana de
hoc mundo in nomine Dei Patris
Omnipotentis, qui te creavit: in no-
mine Iesu-Christi Filij Dei viui, qui
pro te passus est: in nomine Spiritus
Sancti, qui in te effusus est, &c.
Commendo te Omnipotenti Deo, &
ei, cuius es criatura, committo, vt
cum humanitatis debitũ persolve-
ris,

ris, ad authorem tuum revertaris.

[Partete, alma Christiana, de este mundo en nombre del Padre, que te criò, y del Hijo, que te redimiò, y del Espíritu Santo, que vino sobre tí, &c. Encomiendote à Dios todo poderoso, y entregote al Señor, que te ha criado, para que pagada la deuda de todos los mortales, vuelvas al Señor, que te criò, &c.] Con otras tales, pidiendole, que trate de morir, y se dexede devaneos, y seguir sombras, y mentiras del mundo, donde parece que ay contento, y mienten. Ponderese en este punto, quan incierto està este passo al otro mundo, cuyo secreto lo ha guardado Dios para si, à fin de que los hombres estuviessen en centinella; y aun les diò à entender, que al menor descuydo de nuestra vida, aguarda la muerte, comparandola

dola al ladron.

Lo segundo, que en este passo se ofrece, es lo que dexa en este mundo, si dexa hijos, muger, hazienda, pretensiones comenzadas, lo que le daba peladumbre à Ezequias: *Precisa est velut à texente vita mea; dum adhuc ordiret, succidit me.* [Quando estava urdiendo mi telá, la cortò Dios, como corta el Tecedor la suya.] Saldrè de aqui resuelto de amar lo que dà gozo en aquella hora, que es lo eterno.

TERCERO PVNTO.

LO tercero, que haze estreme-
cer al alma, es la memoria de lo que yà llega, la sentencia en que vâ à morir, ò vivir eternamente con temores tan fundados, que dize San Pedro, que *si iustus vix salvabitur*, [si el justo apenas se
salv.

salva,] que será del pecador? Pues si ha predicado, que el camino es Cruz, pobreza, desprecio; y los que estavan en el Cielo, dixo el Angel: *Hi sunt, qui venerunt ex magna tribulatione.* [Ellos son los que vinieron de grande tribulacion,] como yo no temerè, medido en el mundo en tantas ocasiones, y tan flaco, y desmayado? Terrible punto, y temido de los mas Santos! *Vbi ceciderit lignum ibi erit. O momentum, à quo eternitas!*] Del lado que cayere el arbol, alli estará eternamente. O momento de que cuelga la eternidad!] Y que no ocupe todas las potencias de el alma este mayor que todos los negocios! Y que estando en duda, puedo reir, jugar, y dormir, debiendo no dàr sueño à los ojos, sino solicitar à mi Juez, darle memoriales, ajustar cuentas!

170 *Tratado II. Meditacion*
&c. Al arrancar del alma , se hará della aquel tremendo juicio particular, donde ha de oír vna de estas dos sentencias: *Vete de mi maldito al fuego eterno* , ò *Vèn bendito de mi Padre à mi Reyno*. Fingirème vn rato condenado, y lo que sentiria esta desgracia sin aver remedio. Otro, salvo: y què bien empleados trabajos por tal paga!

Despues de arrancada el alma, mire aquel cuerpo , què ojos tan modestos, y elados! què lengua tan callada! què oídos! y diga: Por dar gusto a este, me he yo llenado de pecados , pudiendo servir con ellos a Dios; agora veo que son enemigos , y desde oy los tratarè como a tales, y enfrenarlos continuamente. Vayàse el alma luego con su entie ro, vea como lo llevan llorando, y cantando lo ponen en la Iglesia, en el acto mas
pu-

publico que hizo en toda la vida, lo inancienfan: acabados los Oficios, lo llevaràn a la sepultura, le echan la losa, lo dexarà el mundo.

Quedese alli, idos todos, a vèr la sobervia de los estados, govier- nos, donde estan, y quan ignoran- te es el que estima, y gusta de te- nerlos, siendo en la verdad gran miseria, y trabajo, y peligro de su salvacion.

*Meditacion quinta del juyzio
final.*

PRIMERO PVNTO.

PAra justificar Dios su causa, ha de juntar todas las cria- turas intelectuales en el valle de Josaphat, en el dia que su Magest- tad sabe, y no quiso revelar, porque siempre estuviessemos en vela.

Parará su curso el Cielo, y se tornarán los elementos, y se descompondrá esta fabrica del Vniverso. quando los hombres lo tengan mas olvidado. Harán todas las criaturas grandes movimientos, en señal de que todo se acaba ; y despues baxará fuego de las quatro partes del mundo, y tornarà ceniza toda la aparente hermosura de él, con quantos vivientes ay sobre la tierra. Luego dará voces vn Arcangel , à quien el Apostol llamó: *Tuba Dei* [Trompeta de Dios,] y dirà : *Surgite mortui , venite ad iudiciam.* [Levantaos, muertos, y venid à juicio.] Esta es la que San Geronymo traia siempre à los oídos , y esta misma avia de sonar cada dia en los mios.

A este mandato preciso obedecerán todos los muertos , asì los del Cielo, como los del Infierno:

mirg

mire el alma, y atienda la diferencia de los vnos à los otros, que es lo mas poderoso en esta meditacion para bolverle el juizio: à cada condenado el demonio, que le ayudò a ir al Infierno, le pondrà otra vez su mismo cuerpo, por quien se deleytò, y ofendió a su Criador, y se le pondrà feo, hediondo, y negro, como los carbones; y vendrà la miserable alma ardiendo en llamas a vèr otra vez, por cuyos amores, y torpezas se quiso condenar a pena eterna. Quantas maldiciones se echarà por averle dado gusto en sus apetitos: què rabia, y desesperacion tendrà de que no se puede remediar lo hecho: què de buena gana bolviera a darle mala vida!

Esta es la luz, y la razon por donde se guian los que meditan

esto con tiempo , para aborrecer los deleytes , las grandezas , y sus mentiras , y para tratar su cuerpo como vn esclavo enemigo , porque ven aora lo que ha de ser entonces ; y por la contraria razon , de no pensar nada desto , no ay persuadir à los mundanos , y carnales , que aborrezcan su cuerpo , sus deleytes , y honras , camino de su condenacion : y por esto està perdida la tierra , porque no ay quien considere dentro de su coraçon : *Nihilus est , qui recogitet corde .*

SEGUNDO PVNTO.

EN aquel teatro donde estará todo el mundo , los condenados estarán como cuerpos de bronce ardiendo , cosidos con la tierra , sin poderse menear , esperando la maldicion de Christo.

Lo^s

Los justos vendrán de el Cielo , y los Angeles de su guarda les compondrán su mismo cuerpo sin las faltas que acá tenían , en la forma , y medida que tuvo el de Christo nuestro Señor : y el alma agradecida a la buena compañía de su cuerpo, y a los trabajos que pasó con ella por servir a Dios, le dará aquel apretadísimo abrazo para nunca mas soltarlo , con que lo bañará de luz , y la menor será siete vezes mas clara que el Sol ; y con ella vendrán los otros tres dotes de agilidad , sutilidad , impasibilidad. Levantaránse todos por estos ayres : *Obviam Christo Domino*, [a recibir a Christo nuestro Señor] a vista de los condenados , que abrirán los ojos entonces , para ver la diferencia que haze Dios de los pobres justos , a los pecadores, Principes, ricos , y

grandes señores del mundo; y verán levantados los que ellos despreciaban, y no querian hablar, ni mirar, a estado de Reyes en el Reyno de Christo, y dirán arrepentidos lo que está dellos escrito: *Hi sunt, quos aliquando habuimus in derisum, & in similitudinem improperij: nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam, & finem illorum sine honore. Ecce quomodo cõputati sunt inter filios Dei.* [Estos son de los que hizimos risa, y miramos con desprecio: nosotros insensatos juzgavamos su vida por locura, y su muerte por infame; mirad como son contados entre los hijos de Dios.]

Entonces aparecerà el Estandarte de la Cruz, la misma en que Christo murió, que traerà San Miguel por el ayre, y vendrà Christo Señor nuestro despues en vna nube

be como en trono, parecida à la de la Ascension: vendrà con èl la Corte Celestial, y la Reyna del Cielo a su lado, y de vn lado, y otro de la nube estaràn los predestinados llenos de gloria, que esto es estar en la mano derecha, en el estilo de la Escritura, en que se significa estar en el mejor lugar, y la mano izquierda el peor lugar. Aqui se ha de ponderar como Christo con vn mismo rostro està beatificando los justos, y quemando los pecadores, con tanto extremo, que desearàn mas irse al infierno, que ver el rostro terrible de su Juez.

TERCERO PVNTO.

A Brise han los libros de las conciencias, y los procesos de todas las vidas, y los pecados de todos los demonios, y no en

mas tiempo, que abrir, y cerrar los ojos ; porque sin hablar nadie, Dios milagrosamente le pone à cada vno, alsi justo, como condenado , en el entendimiento vna luz clara, con que vè distintamente todos los pensamientos , palabras, y obras de todas las criaturas , que estàn alli , y conocen la causa justa, que Dios tiene de absolver , condenar , y premiar. En viendo todos esta divina equidad, se buelve a los justos , y les dize aquellas palabras : *Venid benditos de mi Padre, recibid el Reyno, que os està aparejado desde el principio del mundo;* y buuelto a los penitenciados, dirà: *Idos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado al diablo, y sus Angeles.* En diziendo esto, se abre la tierra, y los sepultan vivos en aquel calabozo, donde han de arder la eternidad

de

de Dios, sin luz, sin amparo, ni consuelo; y tomando sus esquadrones luzidos el fortissimo Dios de Israel entrará en el Cielo triunfando de sus enemigos, dandoles à sus escogidos soldados, laureles de gloria, palma, y corona eterna.

Harto ay que pensar en què tristes baxan vnos, y què alegres suben otros: harto ay que ponderar esta espantosa duda, qual de estas ha de ser mi suerte; à què lado he de estàr en este dia; que aun està en duda, y por sentenciar este pleyto mio, solo, y grande sobre mi vida, mi honra, y mis bienes raizes; y estando esto así, estoy yo dormido, dementado, y vanamente confiado, sin saber en què, y sin hazer diligencias, que no es buena señal.

*Meditacion sexta de las penas
del infierno.*

PRIMERO PVNTO.

EL infierno està en el centro de la tierra, lleno de obscuridad, y llamas, que queman , y no alumbran : alli tienen los condenados quatro penas , en que se encierran todas las demàs.

La primera es, *ausencia de Dios eterna* , con vn odio entrañable, porque los ha desterrado de su Cielo , prorrumpiendo en blasfemias abominables. Ponderarè este apartamiento con aquella desesperacion de nunca mas ver a Dios, Es Dios todos los bienes , principio , y bienaventurança de sus criaturas : y este solo bien eterno los priva de sí con ira , y los tiene

con-

condenados à fuego eterno, sin dár oídos à ruegos, lagrimas, intercessiones, que yà no es tiempo. Ponderaré los bienes, que con esto han perdido, y pudieran gozar con los Bienaventurados. Pienso agora, què bienes son estos perdidos, y por què bienes los perdierõ; quan turbado tienen el juizio, quan dormida la Fè los Christianos pecadores, que por vn guttillo, vna vista, vna honra vana, despreciaron vna legitima tan grande, y nos espantamos de Elau, que por vna escudilla de lenrejas vendiò a su hermano menor tan grande mayorazgo. Quanto mas locos nosotros, que como brutos, no miramos sino el gusto presente, y no el tormento eterno, que ha de venir.

SEGUNDO PUNTO.

LA segunda pena es, *aquel gusano immortal, que les roe las entrañas.* Este es vn remordimiento de conciencia, de quien dixo Christo: *Vermis eorum non moritur.* [Su gusano nunca muere.] Haga cuenta que ya està condenado, y buelva à la memoria la infinita mansedumbre con que le llamò à penitencia, y le aguardò tantos años, como si à Dios le importàra, y no à la criatura el salvarla; y tantas vezes lo sacò de los peligros en que le avian metido sus pecados, y los demonios: y que estos beneficios, que son cadenas bastantes para atar, no solo à hombres, sino à demonios, las quebrantò por no vivir en la prision libre de Dios, ni traer sus cadenas
de

de oro. Acordaráse entonces las ocasiones que tuvo de confesarse, que fácil tuvo el perdón, que pocas cosas lo estorvaron: y este arrepentimiento, y remordimiento de conciencia, que pudo, y no quiso responder à Dios, lo atormentará toda la eternidad; y de este mal infinito se puede aora librar con la gracia Divina, convirtiendose à su Criador, respondiendo à sus inspiraciones, guardandole sus santos Mandamientos.

TERCERO PVNTO.

LA tercerapena, es *la sensible*: no ha caído en la imaginacion nuestra su terribilidad; rastrearle ha alguna cosa, mirando que Dios es enemigo, y la injuria infinita, y el poder para castigar es mayor, y la voluntad de vengarse

184 *Tratado II. Meditacion*
garfe Dios, es yà sin remission. Mi-
re aora vn Dios enemigo , con tan
fuerte braço, què penas le darà à vn
pecador defarmado.

Discurra luego por las penas
temporales , que mas miedo le
causan , pensandolas vna à vna:
juntelas despues , y juzguelas co-
mo pintadas, y de burla compara-
das con las del Infierno : arguyase
à si mismo , que si no tiene fuerça
para sufrir vn quarto de hora el
dedo en vna llama , ò en la mano
vna centella ; como piensa sufrir
aquel fuego eterno en sus entra-
ñas ? Què locura , ò furia le ha to-
mado contra si mismo, que quiere
poner cuerpo , y alma à que se
abrafen sin remedio ? Què olvido
reyna en su coraçon , que dizien-
dole la Fè su peligro en tan gran
negocio , no se le da nada , ni ha-
ze diligencia ninguna , antes solli-
cita

cita su condenacion , haziendo injurias a Dios sin cuenta , ni memoria?

Si en vn pleyto, ò en vna pretension pone tan estrañas diligencias, haze tantos gastos, consulta tantos Letrados, donde està su prudencia, su interès, el amor de si mismo, que asì se dexa condenar a tantos males?

QVARTO PVNTO.

LA quarta pena es, *que todo esto no ha de tener fin*, sino que se ha de medir con la vida de Dios: aqui (si nuestro Señor dà luz) se ahoga el juizio humano, y la voluntad assombrada romperà por quãtos estorvos son imaginables, por assegurar su salvacion.

Vaya por comparaciones el alma, entendiendo algo de este incom-

comprehensible mal. Si oy le dixesse Dios à Judas, que acabado el mundo, dexaria dormido vn paxarico, que de cien en cien años despertasse, y fuesse al mar Oceano a tomar vna gota de agua en el pico, y se bolviessè a dormir, hasta tomar otra de alli a cien años, y a este passo tan perezoso bebiesse todas las gotas de el mar Oceano, y luego las del mar del Sur, y del Mediterraneo, los lagos, rios, y fuentes de la tierra, hasta agotarlos todos, y que entonces se acabaria su infierno: cosa rara! que al punto cessaria la pena essencial de su desesperacion, y descantaria aque la alma, con saber, que algun tiempo avia de venir su redempcion: y es assi, que la eternidad vendria a dàr lugar a los años para sorber los mares gota a gota, y aun para bolverlos a su
ser

ser con el mismo espacio: y passandose estos muchísimos años, la eternidad no passa, ni se mitiga vn punto la pena, ni se acostumbra al tormento: como puede pensar esto vn hombre de juyzio (si ya no se tiene aborrecido) que por no hazer mal pequeño, ò breve a su carne enemiga, por no perder honra con los hombres, por vn interès villano se vende a llamas eternas?

Aqui me humillarè debaxo de la mano terrible de Dios, y dirè con el Santo David: *Domine, ne in furore tuo arguas me.* [No me arguyas, Señor, con enojo, ni me castigues con ira,] y conocerè la malicia de el pecado mortal, que por no hazerle, seria menos mal padecer la pena del infierno eternamente: y persuadirè à mi alma, que abraze todas las penas tem-

poras

188 *Tratado II. Meditacion*
porales del mundo , por escapar
de la eterna , y a nuestro Señor le
pedirè con lagrimas: *Hic vre , hic*
seca , vt in aeternum parcas. [Aqui
corta, aqui abraza, con que eterna-
mente perdones.]

Meditacion septima de la gloria,
que tienen los Bienaventurados
en el Cielo.

PRIMERO PVNTO.

LOs premios, y las penas ayu-
dan igualmente a purgar el
alma de sus inclinaciones a gu-
tos de la tierra : que bienes desea-
dos , y males temidos , son remo,
y vela , con que navega segura, y
dos alas con que se buela de la li-
ga , y lazos de que està llena la
tierra, como lo viò el gran Anto-
nio.

Lo

Lo primero en esta meditacion difusa , es traer à la memoria aquel dia deseado de los predestinados, el de la resurreccion general, quando à la primera señal , que darà el clarin de Dios (trompeta de Dios llama la voz del Arcangel) baxaràn las almas gloriosas à tomàr sus cuerpos , que tendràn los Angeles formados otra vez à la medida de Christo Señor nuestro, y entrando el alma gloriosa, lo llenarà de *luz*, como haze el Sol à vna nube clara quando la embiste; y juntamente le darà *agilidad*, como si fuera espiritu , y *sutilidad*, que se penetrarà por qualquiera cuerpo , aunque sea bronce , como si pasàra por el ayre. Tendrà el quarto dote, que es *impasibilidad*; y à no ay peligros , ni temores , mas entero queda que los diamantes : al punto , sin dete-

nerse, se levantaràn por los ayres a recibir al Juez, que vendrà con magestad en vna nube por trono, recibirà la bendicion: *Venid benditos de mi Padre à mi Reyno*, y dada la maldicion a los malos, entraràn los dichosos prisioneros con su Capitan vencedor en la Ciudad de Dios, donde cada vno tendrà su lugar conforme a sus merecimientos.

Ponderese lo primero, aquel abrazo, que da el alma a su cuerpo, y què bien premiados quedan los trabajos, desprecios, ayunos, y dolores, que por servir a Dios ha padecido, y como quisiera aver padecido mas: què diferente juicio haze alli del padecer, violentar la naturaleza, y de los actos de las virtudes, que los ciegos de el mundo traen en desprecio, aborrecimiento, y olvido.

Ponderese lo segundo, el espanto, que tendrà, acordandole de los peligros en que se viò de condenarse, y mas viendo a sus ojos sus iguales condenados, y toda la Magestad, y sobervia del mundo hecha carbon, ò bronce encendido, salir alli a recibir la maldicion eterna, què agradecimientos seran los de aquella alma sacada, sin merecerlo, de mal estado; aviendo alli tantos no tan malos, ni que han hecho tantos pecados como yo: aora que lo veo, es tiempo de andar en luz, y hazer estos mismos actos.

Ponderese lo tercero, por què deleytes tan grandes, y ciertos, y eternos, no hazen nada hombres que se tienen por cuerdos, y providos, y por vna sombra de glorias se muelen, se despedazan, se pierden para siempre, que parece, que
no

no creen mas , que si les contàran
 cuentos de ayre, y burla, que es el
 animo que temia Salomon: *Ani-
 mo irreverenti, & infrunito ne
 tradas me.* [No me entregues, Se-
 ñor, à vn deleo obstinado, y bestial.]

SEGUNDO PVNTO.

LACiudad que baxò à ser vis-
 ta de San Juan en el Apoca-
 lyfi, fue para que nosotros conci-
 biessemos algo de aquella nuestra
 dichosa patria. Vi (dize la Esposa
 del Cordero) la Ciudad Celestial
 de Jerusalem de inmensa grande-
 za, los muros de cristal , y oro , los
 cimientos piedras preciosas , las
 puertas margaritas , las calles oro
 bruñido ; toda ella Templo dedi-
 cado à la Santissima Trinidad, cu-
 ya Divinidad es adorada , y vista
 rostro à rostro; el Sol que la alum-
 bra el Cordero Santo , y la Luna
 la

la Reyna del Cielo, las Estrellas del Firmamento los Bienaventurados; entre los nueve Coros de los Angeles estaràn entretexidos los Santoa, que de la tierra suben à llenar el vacio, que hizieron los rebelados de Dios, quando fueron echados del Cielo; y estos hazen la apacible vista, que tuvo S. Juan, quando viò, que de la silla de Dios, y de el Cordero nació aquel rio de deleytes, que es el gozo del Espiritu Santo, que alegra, y riega la Ciudad de Dios, plantadas à sus orillas gran numero de arboledas, siempre verdes, siempre floridas, siempre con fruto.

Aqui puede el alma alargar su pensamiento à quantos generos de gustos, y regalos pudiera imaginar, que todo es corto; pues no ha caido en pensamiento humano, como dize el Apostol: (Ne-

*que in cor hominis ascendit, qua
preparavit Deus diligentibus se.)*

lo que tiene Dios aparejado para los que le guardan sus Mandamientos. Toda la eternidad tendrán los ojos cosas varias, nuevas, y bellísimas que mirar; el gusto tendrá siempre sed, y con que hartarla siempre; el sabor de las mas sabrosas comidas; los oidos vna musica de tanto deleyte; que si los oidos mortales la oyeran, no pudiera el alma vivir mas en este cuerpo; así de los demás sentidos. Al fin Dios quiere hazer ostentacion con sus amigos de su Omnipotencia, y pagarles, como Dios, los poquitos gustos que a él le dieron, guisandole ellos sus sentidos al sabor de su Magestad; y en pago les pone Dios, como quien es, la mesa llena de infinitos regalos.

Ponderese aqui nuestra modorra, que vendèmos este mayorazgo, a que nos diò derecho Christo con su Sangre, por vnos tragos de agua salada, tan pocos, tan caros, tan breues, sacados con tanto trabajo de este cenagal de nuestra carne, sin que con ninguno dellos quede harta la sed, sino mas crecida la calentura: y esto se nos vende a peso de tormentos eternos.

TERCERO PVNTO.

LO desechado de el hombre, que es el cuerpo, y los sentidos vienen a estar en tan glorioso estado, que dizen los que en esta vida han merecido oir, y ver algo de la otra, que solo el mirar vn cuerpo glorioso bastava a entrete-
ner toda la eternidad; y solo oir

vna palabra, à tacar el alma de sus
 sentidos con la fuerza del deley-
 te ; pues en aquesta junta de Soles
 sin numero en aquella Capilla
 Real , donde todos cantan el *San-
 to, Santo* , què deleytes no avrà?
 Pues todos son nada, y sombra ; y
 si no pusiera Dios su mano pede-
 rosa , y causara este milagro , de
 que viendo el alma la cara à la Di-
 vina Essencia, le quedàra su juizio,
 y advertencia para gozar de los
 sentidos , no le sirvieran de nada,
 ni atendiera à quanto vè , ni oye,
 mas que vn muerto. Aquella luz
 increada , es lo essencial de nues-
 tro apetito racional : solo aquel
 bien harta este coraçon , nacido
 para solo este dueño, para solo es-
 te deleyte: *Satiabor, cum apparue-
 rit gloria tua.* [Hartarème quando
 viere tu gloria.] Allí vè , y goza
santo, que no le queda leno en el
 alma,

alma, que no esté lleno, y rebose. Todo lo amable, lo bueno, lo rico, lo glorioso, lo goza, lo posee, lo adora, lo ama. Ponderese como desnudan à la entrada de este generoso combite al alma, que và andrajosa, vestida de vn amor interesal, con solo deseo de ser en esta vida, inmortal, rica, descansada; y le visten de la ropa de bodas del amor puro de Dios, y en entrando se olvida toda de sí, y no se acuerda sino de que Dios sea, reine, viva, y de deshazerse en alabanzas del bien que mira. Esto es lo que tiene el alma que aprender toda su vida de aquellos maestros del amor puro: y començar por *Fè* à hazer obras de amor (que se ayan allà de continuar) *por ser Dios quien es*, sin tener otro interès mas que darle gusto.

Entre el alma vn rato en cuen-

ta, y razon con su parte inferior la sensualidad, y pregunte: para què tanta tirania, y violencia, sobre que el alma su señora olvide este Reyno, esta gloria para que fue criada; no trate mas, que de deleytar su carne, y engrandecer su nombre, y enriquecer su casa estos pocos años que tiene de vida: que si es por huír afrentas, pobreza, y dolores de la vida penitente; que mire que abraza los eternos, tan diferentes en todo a los que huye: si portener descanso, y gusto; que por esto mismo se avia de privar aora de los breves, y pintados, para tener los que Dios tiene guardados a los que le aman: y no pudiendo tener los vnos, y los otros, que es el imposible que nuestro apetito irracional quisiera; dexèmos aora lo que se acaba en la muerte, por gozar de lo que dura eternamente.

CAPITVLO II.

V I A ILUMINATIVA.

Semana segunda.

ADVERTENCIA.

LA luz que le viene al alma por este camino del Sol de Justicia Christo, mirado con atencion en los mysterios de su vida mortal, es la que le dan nombre de *camino* : porque destes mysterios, como de signos Celestiales, baxan a nuestro entendimiento influencias ocultas, y luzes claras, que engendran las virtudes, y dan la vida a nuestra alma. Andase esta segunda via en dos jornadas breves. La primera, passa por los exemplos de la niñez de Christo. La segunda, por los passos de su

Pasion, y Muerte.

En estas dos semanas, las ansias, y peticiones de el alma han de ser las que continuamente pedia San Francisco: *Señor, conozcame à mi, y conozcate a ti*; porque con estos dos conocimientos se destierran todas las tinieblas del alma.

Meditacion primera de las dos vanderas enemigas.

PRIMERO PVNTO.

DEspedidas las ignorancias en que vivia el alma de sus pecados, y postrimerias; lo primero que mira en este nuevo mundo à que Dios lo saca, son dos naciones enemigas, hechas dos exercitos con sus dos Principes, debaxo de cuyas vanderas de fuerza militan todos los nacidos, que esta

es nuestra vida: *Militia est vita hominis super terram.* [Guerra (dize Job) es nuestra vida sobre la tierra.] El vn General es *Christo*, y el otro *Luzifer*: aviendo, pues, de militar debaxo de vna de las dos vanderas, para no errar en tan grande caso, se pone a reconocer de espacio entre los dos campos, la fuerte, y calidades de los dos contrarios, la causa de la guerra, las obligaciones de vna, y otra milicia, las armas con que pelean, el sueldo que les pagan, los peligros en que se ponen, y los triunfos que esperan.

Halla que el *Luzifer* es el Dragon que se rebelò en el Cielo contra Dios, è intentando, como temerario, y atrevido, igualarse à su Divinidad, fue vencido en el Cielo, y vino à la tierra con ira, y odio immortal contra el Hijo de

Dios, causa de su ruina , por no averle querido adorar , y desde el principio del mundo està persuadiendo a los hombres ignorantes, que sigan su soberbia, se entreguen a deleytes carnales , adoren el interès. Este es el Capitan General, esta la causa de la guerra , este da las armas , y el sueldo vn deleyte fuzio, rebuelto en vn mar de hielles, vna honra vana , y breve, y el fin de todo es fuego eterno. Quien sigue esta vadera, y persigue quanto Christo Señor nuestro ha enseñado, y huye de ello como de locura, prision, y tormento , y aborrece los hierros de la Cruz , y le dà guerra cruel, es el mundo todo, que està (como dize San Juan) en las vaderas deste maligno espíritu alistado: *Totus mundus in maligno positus est.*

Pondere se lo primero con gran
lalli.

lastima las almas sin numero que los siguen, sin saber à quien, ni contra quien militan, ni què tormentos passan, ni què descanso pierden, ni à què penas se condenan: y llorando yà de lastima de ellos, y yà de agradecido de ser de la suerte de los justos, dele gracias al que sin merecerlo, casi por los cabellos con infinito amor lo traxo à si.

Ponderese el sueldo del Dragon, que ni èl dà honra, ni deleytes, que nada desto es suyo, sino solo el fuego del Infierno, de que viste, y les haze creer à los simples, que èl les dà honras, y gustos, siendo ellos los que se los buscan à persuasion de esta serpiente, con inmensa costa, y angustia, como los esclavos Hebreos buscavan pajas, y adobes para hazer casas a los Gitanos.

SEGUNDO PUNTO.

CHristo, Capitan de los Justos, nuestro natural Señor, levantò la Cruz en el Calvario contra los enemigos del alma, soberbia, avaricia, y deleyte: la causa de la guerra es llevarnos Luzifer à su Reyno con engaños, y deleytes, y querernos quitar el Cielo por embidia. Un solo trabajo tiene, que es matar à nuestra enemiga la vida sensual, que viendo su Magestad el amor loco que tenemos à la que nos desea con alhagos la muerte eterna, dizze, que nos llama à Cruz, y à muerte, hablando como nosotros entendemos; y sabiendo que en la Cruz està la palma, y en la muerte de las pasiones la vida, el sueldo es la buena conciencia, y el premio

de la batalla, Corona, y descanso eterno.

Ponderese lo primero, las condiciones, y calidades de nuestro General, que es Dios: y con tanto no ay mas que dezir: à se dize su linda condicion, su trato amoroso, su liberalidad, su valentia, que es cierta la victoria de el soldado, que pelea à su sombra, y dichosa Milicia, cuyo Capitan no puede ser vencido, cuyos soldados siempre son vencedores; si ellos como traydores, no se quieren passar à las vanderas enemigas para su confusion.

Ponderese lo segundo, el trato que haze à sus soldados, como à su misma persona, y no con tanto rigor; pues su Magestad llevò el peso de la guerra, entrò primero en la batalla, dexò defarmado, y desbaratado el enemigo; y esto

tan solo, y tan pobre, que ni para morir tuvo cama, ni ropa con que cubrirse, ni lienço para mortaja, ni siete pies de tierra suyos para enterrarse: y a nosotros por vnas naderias, que hazemos en nuestro provecho contra nuestros enemigos, la carne, y la soberbia nos ofrece coronas de gloria, y nos la da con efecto; y con todo esto se entorpecen los coraçones humanos, y se van sin entendimiento a vandadas al campo de su enemigo, despreciando al que los ha venido a rescatar de su tirania.

TERCERO PVNTO.

Los motivos que nuestro Señor nos pone, para que no nos vamos a las vanderas enemigas, son fortísimos. El primero: *Qui non baiulat Crucem suam, &*
venit

venit post me, nō est me dignus. [El que no lleva su Cruz , y viene en su seguimiento , dize, que no lo quiere conocer por suyo ,] que es el summo de los males ; pues vna criatura , sin ser de Dios , què puede ser de bueno , aunque sean tuyas el resto de las criaturas ? El segundo: *Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumē vitæ, dicit Dominus.* [El que me sigue, no anda en tinieblas :] luego no siguiendole, como no le siguen , los hijos deste siglo , andan todos ciegos, que es cosa triste ; y piensan los desventurados , que andan en gustos , y grandezas , no dando oidos a la Fè , que los enseña ser todo esto vanidad , y mentira. Los hijos de la luz llevan a su Sol delante , y saben el fin dicho , y bienaventurado que les espera. El tercero: *Qui prodest ho-*
mini

mini si vniversum mundum lucretur, anime vero sue detrimentum patiatur? [Què le importa al hombre enseñorearse del mundo, con todas sus honras, gustos, y riquezas, si condena su alma,] que es la señora de casa, y para quien se ha hecho todo el vniverso, ò penar para siempre? El quarto: *Filius hominis venturus est in gloria Patris sui, & reddet unicuique iuxta opera sua.* [El Hijo del Hombre vendrà en la gloria de su Padre, y dará à cada vno conforme à sus obras.] Dize, que despues de todas sus jornadas, han de ser los mundanos vencidos, y muertos à manos deste Supremo Juez, con aquellas palabras: *Idos, malditos, al fuego eterno.*

— Vnos Christianos oyen esto, y desean seguir à Christo, mas nunca ponen medios: otros ponen
los

los medios, que à ellos les parecen bastantes, no contrarios a su honra, ni sensualidad: como no ponen los que Dios les manda, se pierden. Otros se rinden à la luz, y la razon, y siguen à su Capitan Jesus, la cara descubierta, militando conforme à sus ordenes hasta morir por su Rey.

Destos pocos he de procurar ser vno, y pelear contra los enemigos de Dios, sin empacho de ser suyo, honrandome de seguir sus vanderas, afrentandome de las insignias del vando enemigo, sus ambiciones, sus puestos, sus profanidades, sus luzimientos, finalmente sus venganças, sus torpezas, sus abominaciones, idolos, que adoran los hijos de la noche, como esclavos viles de su afi-
cion.

Meditacion segunda de la Anunciacion de N. Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios.

PRIMERO PVNTO.

A Darle cuenta de su consejo eterno, y pedirle su consentimiento a la Virgen nuestra Señora, embió Dios al Arcangel San Gabriel, vno de los grandes de su Reyno. Formò el Arcangel vn cuerpo visible del ayre, fue a Nazaret, entrò antes de nacer el Sol al Oratorio donde la Virgen estava contemplando aquello de Isaías: *Ecce Virgo, & concipiet, & pariet, &c.* [Mirad, que vna Virgen concebirà, y parirà vn Hijo, &c.] Y mirandola yà como a su Reyna, con tanta reverencia la saludò, y con tan singulares palabras, que desconociò ella

ella el trato familiar, que solia tener con los del Cielo, y le diò temor, y que pensar. Dixole el Angel : *No temas MARIA , porque has hallado a Dios en los ojos de Dios, y verlo has, en que tendràs vn Hijo , y lo llamaràs Jesus, salvarà su Pueblo , serà grande, y tanto, que sera Hijo de Dios, mayorazgo de David, y de Jacob , en cuya casa reynarà para siempre.*

Lo primero, ponderarè el tiempo en que acordò el summo bien de hazernos el mayor de los beneficios , quando el mundo menos le conocia , mas le injuriava , menos se acordava de pedirlo , ni merecerlo. Entre aqui nuestro timido , y desconfiado coraçon a conocer , y abrazar vna verdad, que le importa mucho ; *quando su*

¶ Magestad quiere hazer misericordia, nada le haze estorvo: eche aqui raizes el pensamiento, y andará la voluntad en medio de sus faltas, y desmayos tan alentada, como quien sabe, que para aquellas entrañas de amor son gotas de agua.

Solo le estorva nuestra desconfiança, y la tibieza en pedirle, è importunarle dia, y noche; que motivo para hazernos biẽ, consigo se lo tiene, que es su misma Bondad con inclinacion infinita. De aqui comienza el alma a arguir: *Señor mio, si la misericordia no se retira por miserias, antes las busca para hazer empleo de su infinito caudal; quien en el mundo mas miserable que yo? Quien tan floxo, tan mal herido? &c.*

Ponderese lo segundo, el
tiem-

tiempo en que aguardò el An-
gel para darle la embaxada;
quando retirada, meditando las
palabras Divinas. Estos exerci-
cios *de leccion, y oracion* toma
Dios por arcaduzes de sus mer-
cedes, y regalos; y est. ley guar-
dò su Mag. stad siempre. Con-
ciba el alma *vn grande aprecio* **D**
destos medios, por donde cor-
ren desde el Cielo los arroyos
de la gracia; y repare por mu-
chas experiencias, con què des-
velos, marañas, y ocupaciones
procura Satanàs como Holo-
fernes, *quebrarle à la Ciudad de*
Dios los caños del agua viva, y
esfuerccele à pelear contra èl, y
tomar *estos medios del Cielo con* **S**
estabilidad por la primera de
sus ocupaciones, porque no tor-
ne la sed del agua sucia, que se
bebe en los sentidos.

Ponderese lo tercero cada palabra de las tres: *Llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tu entre todas las mugeres;* y con gozo de hijo, como si èl oy le traxera la embaxada, se las diga.

SEGUNDO PVNTO.

Quitòle el Angel a la humilde Reyna la turbacion, y miedo que le avia causado la alteza de la salutation, y preguntò: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* [Como se hará esto, que no conozco varon?] Respondiòla, que el Espiritu Santo se encargava de el negocio, y le haria sombra à su pureza, para que en su flor se hallasse el fruto de la vida, y con el exemplo de su Pri-

ma veria , que no es imposible a Dios ninguna cosa. Entonces diò el Si tan deseado, diciendo : *Aqui està la Esclava del Señor, cumplase en mi segun tu palabra.* En aquella palabra, no temas, Maria, ha de aprender el alma a entenderse con las hablas interiores. No pueden los demonios , aunque quieran darle al alma paz quando hablan, aunque hablen divinidades, ni Dios quiere hablar ja **S** más, sino paz al alma, aunque la riña, y reprehenda faltas; como està escrito: *Loquetur pacem ad plebem suam. Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis.* [Hablará Dios paz a su pueblo ;] y otra vez : [Yo tengo pensamientos de paz , y no de affliccion]

Ponderese, què bien recibe
el

el Cielo las preguntas del alma humilde, que no por escudriñar los secretos Divinos, ni por resistir la voluntad de Dios, si no para executarla mejor, pregunta. De aqui he de aprender yo à no poner los ojos en otra cosa, ni desear saber de Dios mas de como, y en què podrè cumplir su santissima voluntad.

Ponderese mas el efecto, que hazen las mercedes de el Cielo, quando la persuaden, que quiera ser Madre de Dios, y Reyna de todas las criaturas, acuerda con *Aqui està la Escrava*, que bien conociò el Alva bella, que era echarla Dios *S, y clavo*, quererse servir della para el mayor negocio, que ha tenido el Cielo. Esto ay que aprender aqui para muchos años,

años ; darnos por esclavos de tu voluntad , ya que lo somos por tantas leyes , para que tu Divina voluntad no halle en nada resistencia , sino summo gusto , y summa admiracion de que se digne Dios mandar à criatura tan vil, y summa confusion de que olvide tantos agravios , y quiera echar su licor celestial en vaso tan lucio.

TERCERO PVNTO.

EN dando la Virgen su consentimiento, se fue el Angel , y el Verbo Eterno se desposò con nuestra humanidad en el talamo florido de MARIA : fabricò de lo mas puro de su sangre el Espiritu Santo (à quien atribuyò el Angel esta Obra, aunque efecto de la Santissima Trinidad) vn cuerpecito muy pequeño , pero
K muy

muy perfecto, y criò vna alma perfectissima, y los unió entre sí, y con la segunda Persona de la Santissima Trinidad, de que resultò Dios Hombre Christo Jesus Señor nuestro. En viniendole al ser Divino, lo llenò su Divinidad de gracia, y gloria, y el Espíritu Santo atesorò en su pecho todos sus Donos, y riquezas. Viò en el mismo instante la Divina Essencia, y le fue dada eleccion, si queria cuerpo glorioso, debido à su Persona, ò mortal para redimirnos con él. Escogió carne paisible, por dàr gusto à su Padre, y sacarnos de estado de condenacion, y para ir à ser hijos de Dios adoptivos.

Ponderar mucho, como se humillò delante de su Divinidad el Alma de Christo, viendose escogida, y levantada al trono, y hecha señora natural de todas las crea-

criaturas; oy dia està hundida en el abismo de la nada, y se tuvo por vn gusar.o, y el desecho de los hombres: y no es maravilla, que estava llena de Dios, delante de quien todo lo criado parece lo que es; y à esse passo que van llegandose à Dios, van las criaturastodas deshaziendose à si mismas, porque Dios sea en ellas conocido, y honrado; por esto los hijos de la soberbia, como echados con ira de la cara de Dios, toda su sed es engrandecerle à si, y no mirar por la gloria de Dios.

Ponderese el afecto ardentissimo con que nos amò luego que viò gusto en su Padre de que nos redimiessse, y remediasse, determinando luego de derramar sangre, vida, y honra, por sacarnos de la servidumbre en que estavamos del demonio.

Ponderar, qual estubo aquellos nueve meses el Relicario de MARIA, metido en su cerco de oro el Agnus Dei, adorado de Angeles, y hombres: quan rica, quan llena de luz, y vestida del Sol, adorada, y deseada de todas las criaturas, con mil actos de gozo, y de accion de gracias, por verla elegida à la Magestad de Madre de Dios.

*Meditacion de la Visitacion de
nuestra Señora.*

PRIMERO PVNTO.

Cierta la Virgen, por la revelacion del Angel, del preñado de su Prima, inspirada fortissimamente de el Nño Dios, que era el coraçon de su Alma: *Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione.* [Levantandose Maria,

ria,

ria, fue a la montaña con priessa] a darle el parabien, santificar su casa, y justificar al niño Juan.

Ponderese lo primero, quanto mas cuydado tiene Dios de nuestro remedio, que nosotros; y quanto mas priessa le dà su amor, que nuestros ruegos. Quando su Magestad dà luz para conocer algun rayo de el infinito amor, que nos tiene, se renueva el alma de manera, que no parece la que era antes, porque como si hallàra vn teloro, se vè llena de riqueza. *Que Dios me tiene amor! Que le dà cuydado mi necesidad, y mi pobreza! Que baxarà otra vez à padecer por mi, si no bastàra el precio dado! Què temo? De què dudo? Cierta es mi salud: que reparo en darle todo quãto pide, pues no lo quiere para si? Que no me ha menester, sino para mi bien!* Grã fuerça haze a vn alma

entendida el verse amada para amar, y dár quanto tiene à quien la quiere bien.

Ponderese lo segundo, la violencia de su amor ; què de cosas arrastra por hazernos bien ! ni reparas en quebrar el recogimiento de su Madre , ni en la delicadeza de aquella doncellita, ni la aspereza del camino , ni que era yà Madre de Dios : ella Reyna, y la Primacriada. Aquí se puede anegar el pensamiento, si tuvielle peto de razon, viendo los medios, que to-

Umò Dios tan à su costa , por hazer bien à las almas , y en què estima las tiene, que nada se haze aspero, nada de autoridad, nada trabajo, à trueque de hazerlas bien; y esto es lo que le moviò à vn medio tan espantoso , y ageno de Magestad, como fue quedarse por Pan de las almas para su vida , su regalo, y su consuelo. Pon-

Ponderarlo tercero en el recogimiento que la Virgen llevaba por los caminos; y como las ocupaciones que Dios dà, quando se toman por servir, y obedecer à su Magestad, no estorvan al recogimiento, ni el deseo de agradar a Dios en ellas; pero quando tuerce el alma los ojos a algun interès, ò deleyte suyo, entonces anda turbia el agua, y el coraçon turbado, inquieto, perdida la luz interior. Aqui mirarè, què medida iba la Virgen con su Niño, què poca falta le haze nada a la que trae a Dios consigo, què olvidada de todos los cuydados, y gustos de acá, la que gusta de los del Cielo. Esta misma atencion à Dios significò David: *In terra deserta, & in via, & in aquosa, sic in Sancto apparui tibi.* [En los desiertos, descaminos, y arenales te tu-

ve, Señor, presente, como si estuviera en el Sancta Sanctorum.]

SEGUNDO PVNTO.

ENtrò en casa de la Prima, y saludòla. Seria la salutacion: *Dios sea en tu casa*, porque esse fue el efecto que hizo, llenar de Dios a la Madre, y al niño Juan; y en oyendo las palabras de la Virgen, diò un buelco el niño Juan en las entrañas de su Madre de placer, bolviendole à adorar al Sol, que venia en la nube pura de MARIA, y le avia dado su luz, y su gracia. Santa Isabel lo dixo todo como lo avia sentido à nuestra Señora, y conociendo el mysterio de la Encarnacion, dixo con admiracion: *Et vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me? Vt enim facta est vox salutationis tue in auribus*

ribus meis exultavit infans in utero meo. Beata, quæ credidisti: perficientur in te, &c. [De donde à mi, que la Madre de mi Señor venga à visitarme: luego que sonaba tu voz en mis oidos, saltò el niño de placer en mis entrañas. Bienaventurada, Señora, que creíste, porque se cumplirá todo en ti.] Aquí ay muy regalados afectos. Para el dia de la Comunion guarde el afecto de Santa Isabel: *Et vnde hoc mihi, vt veniat Dominus meus ad me?* [Y de donde à mi, que venga el Señor Dios à mi pobre morada?] Tiene mucho que admirarse el alma, de que tan gran remedio tome Dios, como baxar glorioso de el Cielo à dár la luz, y aliento, y vida: y luego otra admiracion de si mismo, que no lo quiera, ni estime, ni se dexé curar.

Otro afecto es desear (en espe-

cial quando comulga) que la Virgen me prevenga con su salutaci6n, arguyendole con mil razones, de que no le costando mas que hablar en esta mi pobre choza, estando yo tan pobre, pudiendome enriquezer, aviendome tomado por su esclavo, con otras que dà el afecto interior para moverla à que torne à dezir: *Dios sea en esta casa, y mi espiritu como San Juan sale de placer.*

Otro es: *Beata, quæ credidisti.*

[Bienaventurada, que creiste;]
 viendo, que à la Fè de MARIA se atribuyen tan altas mercedes, he de esforçar mi Fè, y creer de la bondad de N. Señor, que me ha de sacar de este calabozo, donde estoy preso de tantos amores pueriles, que los conozco por vanos, y sin fin, y me ha de poner en la libertad, y luz de sus hijos.

TER.

TERCERO PVNTO.

Todo este punto ha de ser ir meditando los versos de la *Magnificat*, despertando afectos amorosos para con nuestra Señora, viniendome por amor con ella, y engrandeciendome yo à Dios, por lo que en ella ha obrado el Espíritu Santo, y en esse mismo afecto dezir: *Et exultavit Spiritus meus in Deo salutari meo, quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* [Y alegre se mi espíritu en Dios mi salud, porque mirò la humildad de su esclava.] Y assi correr los demás versos, que están llenos de dulçura.

*Meditacion quarta del Nacimiento
de Christo N. Señor.*

PRIMERO PVNTO.

MAndò Octaviano , que se empadronassen todos en las cabeças de sus familias. San Joseph , y la Virgen, obedeciendo al Edicto, vinieron de Nazaret à Belen, como hijos que eran de David. Llegaron (dize Santa Brigida) à las diez de la noche, no hallaron posada , que estavan todas tomadas, fueles forçoso salir a vn Portal, que estava fuera de la Ciudad; San Joseph bolviò à la Ciudad a traer luz, y otras cosas. Nuestra Señora en aquel establo se quitò el velo, y las trenças, y se puso de rodillas à orar en vn extasis, y se quedó hasta la media noche.

Ponderese lo primero en este punto, como se sirve nuestro Señor de los intentos de las criaturas, aunque sean dañados para executar sus decretos infalibles, sin parecer que vienen sino acaso, como en el edicto del Cesar, que sirvió al Decreto Divino, para que pareciesse, que acaso su Hijo nacia en Belen. Desta ponderacion sale vna gran luz, que al alma dichosa, **E** que en todo, y por todo se arroja en brazos de la providencia Divina, no le pueden hazer mal las criaturas, y los medios que ellas toman para hazerlas mal, los toma Dios para hazerlas bien, y assi viven sin miedo, y entienden bien todo el Psalmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei Cæli commorabitur.* Procure el alma desengañar à su amor ciego, que ni sabiendo el ignorante

lo que le ha de suceder mañana, si le ha de dár la enfermedad de la muerte, ni teniendo poder para defenderse de ningun peligro, no quiere, ni ay remedio *de fiarse de Dios*; y como si su Señor le huviera *de hazer mal*, quiere èl regirse *por su juyzio*, y así dà cada hoia en barrancos, y lodazales.

Ponderese lo segundo, qual andava la Reyna Madre à las puertas de las criaturas, pidiendo vn rincon, sin hal arse vno digno de tan grandes huéspedes, y los mereciò vn establo vil, y desabrigado. Aplicarlo a estas bueltas que dà cada año, que en Espíritu realmente torna con su Hijo a pedir vn rincon en nuestro corazon, y todo lo halla ocupado, que hasta agora no es conocido este tesoro; y dexa a los que como Gentiles le festejan sus Pasquas con torpezas, risas,

risas, juegos, comidas; y se và al alma pobre, y desabrigada, que se tiene por indigna de tanto bien, y allí pone Maria su *!Cordero*, y allí se haze la representacion al vivo, cumpliendole lo que avia dicho: *Esurientes implevit bonis fastidiosos divites dimittens inanes.* [A los hambrientos hartò de bienes, y à los hartos dexò vacios.]

Ponderese lo tercero, la paz con que los santos Esposos, en viendo, que no era voluntad de Dios, que se aposentasen en el Lugar, se fueron al Portal, y allí como si fuera el Santa Sancto-*rum*, se recogió la Virgen a oracion. Aquí està la vena espiritual, *vivir siempre en este Palacio Real de la voluntad de Dios*, con que viene el alma à recoger sus intenciones, y pensamientos, à este el summo de los bienes, en que el alma

alma està firme como vna roca, siempre serena, siempre en paz, y en gozo; y en fin en vno lo tiene todo quanto puede desear.

SEGUNDO PVNTO.

EStando San Joseph ausente, y la Virgen en extasis fuera de sus sentidos, al punto de la medianoche penetrò el Sol Eterno las entrañas de su Madre, como entra el rayo de el Sol por vna vidriera, dexandola entera; así el Hijo de Dios entrò en el mundo, cayò en el suelo, sintiò el frio, començò a llorar, con que la Virgen recordò, y viendole nacido, se postrò, y lo adorò, diciendo: *Beneveneris Dominus meus, Deus meus, & Filius meus.* [Bien venido, mi Señor, mi Dios, y mi Hijo.] Tomòle en sus braços, y apretòlo en
su

su pecho; pero como ella tambien estava elada, no cessava el temblor del Niño. Descogió sus pañales, y mantillas, embolviólo, y faxòlo, y haziendole del heno vna camita en el pesebre, le reclinò, y juntò à vn buey, que llevavan para sacrificar, para que con el aliento lo calentasse, porque el Niño sintiendo el frio llorava. Aquí fue quando bolvia San Joseph con luz, y mirando al Portal, viò luz mas clara que el Sol, y llegando hallò nacido à Dios, y lo adorò.

Ponderese lo primero, como este Nacimiento en espiritu, se haze cada año en las almas que se disponen: y mucho mas se pondera el coraçon humilíssimo de Jesus, y la inclinacion infinita, que tiene a humillarse, pues agora glorioso se digna de baxarse mas baxo cierto que el establo, pues en-

tra à nuestros cuerpos alquerosos,
 por amores de nuestras almas.
 Aqui se ha de despertar vn afecto
 de ruego, suplicandole, que como
 entonces consagrò aquel Portal, y
 quedò hecho Santuario, y lo llenò
 de luz, y cantares de Angeles, se
 sirva de tantas vezes como baxa a
 mi pecho, lo santifique, y llene de
 luz, y conocimiento desta merced
 infinita.

Ponderese lo segundo, què ha
 escogido la sabiduria de Dios para
 venir al mundo, de todo quanto
 ay en él? *El tablo, heno, de sabi go,*
pobregi; por Padre putativo vn
Carpintero, su Madre *pobre:* no es-
 coge la sabiduria humana assi. Ao-
 ra vea el alma qual se engaña. O
 como se encandila la miserable
 con los resplandores de oro, y se-
 das, y labores, y otras puericias
 de estas, falta de razon, y entendi-
 mien-

miento! y piensan, que en esto ay algo, y no ay para el alma nada, que su tesoro della està en desecharlo todo el coraçon, y empobrecerse, como lo haze Jesus.

Ponderese lo tercero, aquella Magestad inmensa, hundida en el cuerpo de vn Niño faxado, y temblando de frio, y pruebe si puede soslegar su pensamiento, y suspenderle entre dos extremos tan distantes, que fue lo que tenia absorto à Agultino, quando dezia: *Dios Hombre! Dios Niño!* como si dixera: *Dios Hombre, que le abriga el berno, que lo embuelven pañales, lo aprietan faxas, que llora de penas, que tiembla de frio, que mama de hambriento, que muere de amores! Dios Hombre! Dios Niño!* Hecho primero concepto de la Deydad, y Soberania de Dios, y como tiemblan las Potestades del Cielo de-

delante d'el, y lo vè hundido en tal baxeza ; què sobervia (aunque sea como la de Luzifer) no se hundirà hasta el Infierno?

TERCERO PVNTO.

AL mismo tiempo que Dios nacia , vino vn Angel à vnos Pastores, que cerca de alli apacentavan su ganado, llenòlos de luz , y elpantòlos : *No temais*, les dixe, *mirad que anuncio vn gran gozo para todo el pueblo, que ha nacido para vosotros el Salvador del mñdo: y esta señal os doy , que lo hallareis Niño, embuelto en pañales: y luego junto con gran multitud de Angeles, cantaron : Gloria à Dios en las Alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.*

Ponderese lo primero , como se vè à los pobres, y trabajados , y
sen-

sencillos, y huye de darle a cono-
cer à los nobles, sabios, y ricos de
Jerusalen. Añadirè lo que despues
su Magestad dixo, tan digno de
pensarse: Confiteor tibi, Pater, quia
abscondisti hæc à sapientibus, &
prudentibus, & revelasti ea par-
vulis. [Confiesse, Padre, porque
escondiste estos mysterios à los
prudentes, y sabios, y los revelaste
a los pequeñuelos.] Estrañò enca-
recimiento del disgusto de Christo
con los sabios del mundo, que no
solo les quita la luz, sino que haze
gracias à su Padre, porque se la
quita. Y notese, que no està la pe-
queñez, ni pobreza en el estado
en que nacen, sino en desnudarse el
alma del amor desto, y de presumir
por esso, y despreciar à los inferio-
res, q̄ son mejores que no èl; y pues
dexa su Magestad en nuestra li-
bertad hazernos pobres, y peque-
ños,

ños para gozar de las luzes de el Cielo, y estorva tanto el estado, priessa a aborrecerlo con odio intenso, por gozar del que es verdadera grandeza.

Ponderese lo segundo, la distribucion que hizieron los Angeles, *à Dios la gloria, y la paz à los hombres de buena voluntad.* Como dixeron presto, donde estava la paz del alma tan deseada, y nunca hallada de nuestros apetitos, que era *darle à Dios la gloria*, que solo èl la merece, y la tuya es verdadera, y en ella està nuestra paz, y nuestro gozo.

Ponderar lo tercero, el gozo, y placer de los Angeles, quando Dios: *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ.* [No tomó la naturaleza Angelica, sino el linage de Abraham,] entonces cantan de placer, y le viene à dar al
 hom-

hombre la notabuena de que su Dios le aya honrado, y levantado su naturaleza pequeña al trono. Aprender esta noble condicion de los del Cielo, *bo gandome del bien de mis hermanos, y que crezcan, haziendo mios por amor, y gozo sus bienes.*

Meditacion quinta de la Adoracion de los Reyes Magos.

PRIMERO PVNTO.

NAcid Dios, y embid su Estrella à la *Arbia*, que era Oriente de Gerusalem: vieronla tres Sabios descendientes de Babilan, que sabian la Profecia: *Orietur Stella ex Jacob, &c.* [Nacerà la Estrella de Jacob, &c.] Dixeronse vnos à otros: *Hoc signum magni Regis est, eamus, & offeramus ei munera,* [Esta es la señal del gran Rey.

Rey, venid, y le ofreceremos dones,] y tomando Oro, Incienso, y Myrra, se partieron en busca de el Rey del Cielo.

Ponderese lo primero, lo que representa esta Estrella, que son las inspiraciones interiores, que son rayos de este Sol de Justicia, embiados para sacarme de esta region esteril de mi sensualidad, y mis gustos, y llevarme à vèr, y tratar à Dios, con admiracion de mi, que a tres gentiles Reyes los arrancasse vna luz material, que podia tener tantas dudas de què seria, y para què seria; y llegò (u Fè) à fiarse della, a pensar que no los avia de dexar hasta ponerlos con Dios: y yo nunca me he querido fiar de estos llamamientos Divinos, que los conozco por tales, y que no me pueden engañar, sino que estoy cierto, que pueden
lle-

Llevarme à Dios, y no han podido sacar mi consentimiento; y lo que mas me admira de esta bondad suya suelo, que viendo apagadas por mis tantas luzes, y aviendole desobligado con mis resistencias, no he podido con mi malicia vencer su piedad, y sufrimiento, sino que porfia de manera, que me obliga à seguir su vocacion, aunque sea por los cabellos. Aqui tiene el alma gran materia de alabar, estimar, y admirarse de la caridad de Dios, que *attraxi te miserans tui.* [Con amor eterno te he amado, y por esso te he traído de compasión, que he tenido de ti.]

Ponderese lo segundo, como de tanta multitud como viò la Estrella, y oyò la Profecia, y viò el exemplo de los sabios, y el efecto espantoso de marchar ante ellos la Estrella, no se movieron

sino los tres. *Muchos son los llama-*
dos, y pocos los escogidos, son secre-
 tos de la eleccion Divina. Aqui se
 ha de despertar vn afecto de te-
 mor santo, con aquel verso de Da-
 vid: *Ne proijcias me à facie tua.*
 [No me echés, Señor, de tu pre-
 sencia.] Què merecido os tengo,
 Señor, que me reprobassedes, por
 tantas vezes como os he desprecia-
 do por cosas vilísimas, de que no
 me ha quedado, sino confusion
 eterna; mas *non secundum pecca-*
ta, quæ fecimus nos, sed secundum
magnam misericordiam tuam, &c.
 [No mires, Señor, nuestros peca-
 dos, sino tu misericordia.]

Ponderese lo tercero, què de
 cosas vencieron estos Sabios; salie-
 ron de sus tierras, y à tierras estrañas,
 sin saber por donde, ni à què dis-
 tancia; siendo Reyes, à reconocer
 otro Rey de otra nacion; todo lo

atropellò vna valiente determinacion: ò quantos temores representa, quantos estorvos halla la carne, y sangre en dexar esta vida vsada de los sentidos, y estimacion, y pretensiones! Piensa, que si se entrega à Dios, todo lo ha de echar su Magestad en el suelo; y su intento no es si no mejorarlo todo, y hazerlo eterno, y sacar al alma de esos grillos. Dichosa la que se fia de Dios, y se resuelve de seguirlo de todo coraçon.

SEGUNDO PVNTO.

Legando junto à Jerusalen se escondiò la Estrella; entraron en la Ciudad preguntando por el Rey nacido, cuya Estrella avian visto en el Oriente. Turbòse Herodes, preguntò a los Levitados, respondieron lo del Pro-

Letz: Et tu Bethlcem terra Iuda nequaquam minima es in Principibus Iuda, ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum. [Y tu Belen, tierra de Judea, no eres la menor entre las principales de el Reyno, que de ti saldrà el que ha de regir à Israel.] Con esto los embiò à Belen, y mandò, que en adorandole, le bolviessen à avisar, fingiendo, que tambien el iria à adorarlo.

Ponderer primero, como no desmayaron los Reyes por la falta de la Estrella, ni se dieron por engañados, ni se entristecieron, ni trataron de bolverse, sino de tomar el remedio, que quedava de preguntar à los de la tierra. De aqui aprende el alma vna grande enseñanza, y es, que certificada bien de vna verdad, porque se la diò à yr la luz del Cielo, y con
e. la

ella se resolvió de huir de tal ocasión, y hazer tal modo de vida, tal exercicio de virtud, aunque se le esconda la luz (que se ha de escónder, porque Dios quiere probar lo que hazemos en su ausencia) no desmayar, ni afloxar, ni quebrar propositos; sino preguntar à los que viven en esta tierra de promission vida espiritual, que por ellos responder à Dios.

Ponderar lo segundo, la dureza, y malicia de los Príncipes, y Letrados, que oyendo vna maravilla la primera del mundo, y que tres idolatras estraños venian à adorar à su Messias, y que ellos mismos les enseñavan donde avia nacido, no se movieron à nada: siempre que se topa, y se vè algun dèxo de Dios, y por ventura en quien no lo tenia tan merecido como yo, se levanten afectos de

reconocimiento con el *Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra me sunt nomini Sancto eius.*
 [Bendice, alma mia al Señor, &c.]

Ponderar finalmente el deseo de agradar à los Reyes, que ciega tiene à la razon, que dandole los rayos del Sol en los ojos, les daba pesar, y los cerravan para no verlos. Este apetito gigante, de que tiemblan las almas seglares, se ha de degollar de vna vez, que las trae siempre à riesgo de perderse; y buscando apariencias, como traer la ley de Dios al gusto de su Rey, y no al rebès. En Herodes se viò el furor de la ambicion de reynar, que contra el Señor del Cielo, que criava Estrellas, y las regia, sabiendo por la ley, que el Messias era Dios, intentava matar al que era Señor de las vidas de todos, y de la suya: y con què me-
 dios

dios tan ciegos, tan crueles, y violentos ! Este Rey de nuestros apetitos se ha de llevar al pesebre, y degollarlo al Niño Dios en sacrificio.

TERCERO PVNTO.

Recibida la respuesta, salieron de la Ciudad, donde los aguardava la guia de el Cielo, y se holgaron con grande extremo de tornarla à vèr. Llevòlos hasta ponerse *Supra ubi erat puer*, [hasta donde estava el Niño,] y alli se fue baxando, y dando mas luz. Entraron en el Portal, postrados adoraron al Niño Rey, dieronle sus dones. Estuvieron algunos dias aprendiendo de la Maestra de el Cielo el mysterio de nuestra redencion, y ricos de Fè, Esperança, y Caridad, se bolvieton por

Otro camino, como el Angel de el Señor los avisò.

Ponderar esta sucefsion, que vfa Dios con las almas, yà en luz, yà en tinieblas, para que en las tinieblas crezcan las virtudes, y en la luz se aliente, y esfuerce, y vea cosas nuevas. De este punto ha de facar el alma lo que hazia el Santo Job, en tiempo de luz aguardar las tinieblas: *Et rursus post tenebras spero lucem.* Ponderar como pensavan los Magos, que los llevaba la Estrella al Palacio de algun Rey, y los llevò à vn establo. Assi les passa en estas jornadas de el espiritu, imaginan, que los lleva la inspiracion a vna alteza debida, vnos conocimientos Divinos, y los lleva a vn desprecio de si, y de todas las cosas, y deseo de trabajos, y afrentas, porque realmente està à Dios, y no se

se ha de hallar en la estima, y grandeza de si.

Ponderar vltimamente, como en estando delante de Dios se caen todas las Coronas, y grandezas, y parecen lo que son, estiercol, y batura, y què poco horror, ni disonancia les hizo el Portal, y pesebre, que Dios adonde quiera que està lo haze Cielo; de donde sacarè deseo de tenerle en mi coraçon, reprehendiendo mis ceguedades. Si deseo gloria, adonde està, sino donde està Dios? Si riquezas, què tesoro iguala a Dios? Si contento, todo se ha cerrado en Dios: pues yo hasta quando seguirè sombras despues de tanto burlarse de mi? Vamos, alma, al estiercol, y batura, y dexèmos mentiras, y abrazèmos al que es todos los bienes del alma.

Meditacion sexta de la Purificacion de nuestra Señora.

PRIMERO PVNTO.

Estuvo la Virgen recogida en el Portal los quarenta dias, que mandava la Ley, quando el que nacia era hijo, hasta irse a purificar al Templo, y ofrecer à Dios el Primogenito.

Ponderar la humildad del Hijo, y de la Madre, que exceptuando a los dos por palabras expresas la ley, quisieron guardarla con tanta baxa de la estimacion que se debia a sus Personas Reales, dando tanto fundamento para ser Dios tenido por vn Niño ordinario, y la Purissima Virgen por necesitada de purificacion: que caminos estos para los que lleva la

hin-

hinchazon de nuestro coraçon, con
tal sed de adoracion, y estima de
los hombres, deseando ser, y pa-
recer mas de lo que cada vno es, y
esto piensan, que es subir, sin sa-
ber, que las estimas humanas son
ayre, y no ay por ellas adonde su-
bir, sino a desgracia, y desamparo
de Dios.

Ponderar, como aunque no los
obliga la ley, por saber que era
mas gusto de Dios, que à costa de
su credito diessen exemplo de
obediencia, y de Religion, y no
dàr que dezir al mundo flaco en
juzgar temerariamente, fueron
con gusto. Aqui tiene mucho que
hazer el alma en convencerse à
mirar *no solo el gusto de Dios, sino* **S**
el mayor gusto, porque en esto està
la pureza de el alma, el deleyte de
la vida espiritual, el crecimiento
de las virtudes, y el abrirle à nuel-

252 *Tratado II. Meditacion*
tro Señor puerta para hazerle regalos al alma.

Ponderar los regalos de la Virgen en aquellos dias de recogimiento; y esto sea mirando de la nueva Madre las acciones mentadas, de quando lo embolvia, le daba leche, què de motivos de amores tiernos se juntavan de servir, y alimentar à su Hijo Dios; como lo estaria mirando, y se hablarian con los ojos. De pensar esto con atencion, se sigue en las *comuniones* grã regalo en el alma, viendo que es el mismo Hijo de Dios, y que Dios Padre *me lo fia*, como se lo *fiò à la Virgen*; y à con admiracion, y à con agradecimiento, y à con ternuras le tengo de estàr haziendo compaña.

SEGUNDO PVNTO.

LA Virgen, y San Joseph llevaron al Niño à presentarlo

en el Templo de Jerusalem. Estava Simeon Sacerdote santo, suspirando por alcançar à Dios nacido, y verlo: prometiósele el Espíritu Santo, y aquella mañana le inspirò, que le veria. Estava yà aguardando, quando entrò la Virgen con su Hijo en los braços, y èl salió a recibirlos.

Ponderar el afecto de la Virgen, con que venia à ofrecer à Dios su primogenito, por la redencion de el mundo: y sabiendo que le ofrecia à la muerte, le presenta de buena gana, por ser assi la voluntad de Dios. En este punto debe mirar el alma de espacio qual es *el amor primogenito*, el que **Es** mas le estorva para no darle de todo à Dios; y mirando como el Hijo de Dios se dà todo por nuestro amor, y la Virgen ofrece todos sus bienes con èl, aunque es

tan desigual la oferta, degollarle qualquiera afecto, porque no viva en el alma, sino solo la voluntad, y gusto de Dios.

Ponderar en el santo viejo Si- meon, como premia nuestro Se- ñor los suspiros, y los ruegos, y enseñarse à vsar de este poderoso remedio, para todo quanto no puede recabar de si, porque sien- te los apetitos con mas fuerça, que la de su razon. Con pedir, è impor- tunar lo podrá todo, como dezia San Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Pues Dios està ofre- ciendo al alma su poder infinito, pues tan natural es al pobre pedir, pues Dios està tan rico de miseri- cordias, quien ata esta alma, que quando està casi agonizando con vna tentacion, no pida, ni fie de Dios, que no la dexará?

Ponderar vltimamente la libe- rali-

ralidad infinita de Dios con nosotros, que no se contentò con darnos vna vez à su Hijo por ofrenda agradable, sino que todas las vezes que comulgamos, nos pone este tesoro en las manos, para que tengamos algo de estima, y de agrado, que le ofrecer por nuestros pecados en accion de gracias de tantas mercedes, y titulo para pedirle otras de nuevo, y este tesoro **SO** saberlo y à grangear, que pierdē mucho las almas dexadas, y tibias, que podrian (conociendo el bien, que les dà el Cielo) ser muy presto ricas, y por no saberlo, lo pierden todo.

TERCERO PVNTO.

TOmò al Niño en sus brazos el Sacerdote, y viendo cumplidos sus deseos, cantò: *Nunc dimi-*

256 *Tratado II. Meditacion*
dimittis seruum tuum Domine,
&c. [Aora embia, Señor, à tu ser-
uo en paz.] Y à la Virgen la anun-
ciò la espada de dolor, que la avia
de passar el coraçon, quando viesse
morir à su Hijo: con esto rescata-
ron al Infante, ofrecieron sus tor-
tolas, y se fueron à Nazaret.

Sobre *Acceptit eum in vlnas*
suas. [Tomò al Niño Dios en sus
braços] se pondere con quanta
razon rehusava el morir, hasta te-
ner à Dios en los braços. De aqui
sale vna verdad de importancia,
hasta que el alma tenga en su en-
tendimiento, y voluntad, que son
sus dos braços à Dios, pida, que
no la lleven deste mundo, y pries-
ta à *soltar tanto lodo, y estiercol*, de
que està la ciege cargada, y aca-
bar de entender que lo son quan-
tas cosas piensa, y traza, y aperece
fuera de Dios. Sobre *Tuam ipsius*
ani-

animam pertransibit gladius. [A tu alma traspasarà vn cuchillo de dolor] pondere , como nuestro Señor al peso de las mercedes dà los trabajos , y mas estìma en esta vida los trabajos, que los regalos. Mucho và en persuadirle al alma lo que le importan trabajos : ya por escusar los eternos, y à por acrecentar la Corona, y à por crecer en virtudes: y sobre todo, porque Dios gusta del *alma trabajada* , porque *en estas tierras de labor cae lluvia Celestial*, y dà ciento por vno.

*Meditacion septima de la huida à
Egypto.*

PRIMERO PUNTO.

A Pareció en sueños vn Angel a San Joseph, y le dixo : *Levantate, toma al Niño, y à su Madre, y huye à Egypto, por q̃ Herodes*

258 *Tratado II. Meditacion*
le ha de buscar para matarle.

Ponderar, què à punto estuvo la persecucion en naciendo Christo: lo mismo passa oy en las almas, en naciendo en ellas Christo, por amor, y deseo de servirle, el demonio (que era señor tirano de esta alma hija de Dios) viendola con su Rey natural, se turba, y trata luego de *echarlo del corazon*, y assi es cierta la persecucion con tentaciones, estorvos, obscuridades, y por esto avisa el Espiritu Santo: *Fili accedens ad servitutem Dei, sta in iustitia, & timore, & prepara animam tuam ad tentationem.* [Hijo, si te llegas à servir à Dios, apateja tu alma para la tentacion.] Importa mucho saber esta verdad, para que guarde el alma con summo cuidado los deseos de el Cielo, porque en naciendo, no se los ahoguen

guen ocupaciones , tentaciones, descuydos : y el mejor modo de escapar es huir apriesa las ocasiones, que con ser Dios, no quiso hazer milagros, sino huir, como si no fuera mas que hombre , por enseñarnos à no esperar milagros.

Ponderar , què despierdo está el Cielo sobre los que se fian de Dios , como deshaze las trazas , y las violencias de los que los quieren hazer mal. De aqui he de sacar *el dexarme todo en la providencia de Dios ;* y aunque à la naturaleza ignorante, y ciega le parezca muerte , la razon la corrija , que sabe *quán mejor defendidos estan los que Dios ampara , y ampara à los que del todo se dexan en sus brazos.*

Ponderar del fante Niño las ansias , que trae de padecer por amor nuestro , que ni vna hora
de

de descanso ha tomado desde que nació. Qué cama, y qué palacio para nacer! Qué dolor en la Circuncision! Aora, que llega la Virgen à su pobre casa, que por ser suya, y su Ciudad, le podia dar algun alivio, que vaya à Egypto, y que vaya huyendo tan sin provision, con tanto sobresalto; esto es lo que mas tiene la razon, que trabajar con la naturaleza, porque el horror en trabajos, y dolores nació con ella, y nunca acaba de persuadirse que està en ellos su vida, y su libertad: y verdaderamente en esta vida, si se puede llegar a estado de bienaventurança, entonces es quando los tiene Dios por dignos que padezcan por su nombre, *El alma que tiene deleyte, y hãbre de trabajos, muy pura està, muy ilustrada, y muy enamorada de Dios; y como en esta vida no se cogē*

otros frutos, siempre anda en banquetes.

SEGUNDO PVNTO.

SAN Joseph comunicò con nuestra Señora la revelacion, y obedeciendo los dos al orden de el Angel, se partieron luego à Egypto. Ponderar como en la casa de Dios los mas altos son los mas humildes. Què lecciones de humildad nos diò aqui la Reyna del Cielo! que siendo ella la Madre, y su Esposo no mas que su guarda, tan inferior en dignidad, y virtudes, no vino el orden a ella, ni le dieron parte, y la sugetaron à que creyesse, y obedeciesse à su Espolo. Què admiracion es ver como la humildi'sima Madre de Dios lo oyò, sin movimiento de sentirse de que Dios no le diese

parte, ni de dudar en nada de lo que San Joseph la dezia, rindiendose à quanto nuestro Señor le ordenava por aquel hombre, y no solo con paz de su alma, sino con deleyte, y gozo de que nuestro Señor hazia su voluntad por aquel medio. Esto es lo dificilimo à nuestro natural herido del Dragon, que nuestra hinchazon, y ponçonã no sufre, *que vn inferior nos mande,* sino todas nuestras ansias son *tenerlos à todos debaxo, regirlos, traerlos à nuestra voluntad;* y como ciegos pensamos, que es essa grandeza, y gloria, y llamamos bienaventurados à los miserables esclavos de Luzifer, cuyas vanderas siguen, cuyos humos imitan, cuyo fin han de tener.

Ponderar en el Santo Joseph, que nuevo modo hallò el Cielo para trabajarle, y confundirlo,

por-

porque siendo, como era tan humilde, què sentiria verse obligado de Dios à mandar à su Criador, y à su Madre ? nuevo genero de humillar à vn alma humilde, que solo el que lo padecia, lo puede explicar. Aqui halla el alma vn exemplo admirable, *que en siendo voluntad de Dios, ni en alto, ni baxo se ha de reparar en nada: y yà dexa de ser humildad, y passa à pusilanimidad, y poca confiança en Dios, que lo manda.*

Ponderar de las dos Esposas Celestiales, en mandato tan lleno de dificultades por todos lados, con que los apretava el miedo de perder su tesoro, y el de todo el mundo. Por otro lado para escapar, no saber el camino que tomar, ni tener caudal para passar allà la vida, ni tiempo para buscarlo: y sin mirar en nada, con summa

ma pobreza, y todas las incomodidades del mundo, se partieron à su destierro, sin congoja, ni amargura; y no es maravilla, que llevavan à Dios consigo, y aviendo esto, todos los trabajos se buelved plumas.

Este principio mas claro que el Sol, ha de ser el cimiento en que el alma funde la vida espiritual: *donde està Dios, no falta nada.*

 Tenga mi alma contento a Dios, y llevenme, como a Job, todo quanto ay en este mundo: y si falta Dios, què puede aver sino apariencias de bien, y verdaderos tormentos?

TERCERO PVNTO.

L Legaron à vn Lugar de Egipto, donde tomaron vna casita pequeña, y con falta de alha-

jas , y dineros ; començò San Joseph a trabajar para sustentar à la Madre , y al Niño , donde estuvieron siete años poco mas , ò menos.

Este punto es el de mas regalo , y sustancia , que ay en todos estos mysterios , porque ay que mirar la vida , y acciones de los tres , que miradas por menudo , son de gran gusto , y enseñanza.

Ponderese , como la Reyna del Cielo servia à su Santo Niño , como lo embolvia , y acostava , y le dava el pecho , y le guardava el sueño . Quando crecia , como le enseñava à hablar , como le sentavan à la mesa , con que confusion le mandavan , como barría las astillas , jugava con los niños , obedencia à su Madre . Quien puede salir de aquel Cielo abreviado , si sabe mirar las virtudes de aquellas tres

sonas tan principales?

Pondercle vn Dios humana- do, que tenia depositados en su pecho los tesoros de Dios con la misma Divinidad, en que se ocupa siete años, y despues otros veinte y tres, pudiendo hazer tantas maravillas, y todo lo tiene escondido, y callado, y se ocupa en dár à su Ayo la azuela, tenerle la sierra. O profundidad de los Consejos Divinos! que quiere su Magestad mas darnos tan espantolos exemplos de humildad, sugetando su Persona Divina à la voluntad de dos criaturas suyas, que hazer ostentacion de sus tesoros!

Esto ay aqui que aprender para toda la vida, quebrantar *nuestro*

Juizio, y voluntad, que mueren por endiosarse, y sugetarlos a la mas vil criatura del mundo, si Dios lo manda. Y otra luz sale de estas
accio-

acciones, que quando Dios no quiere obrar mas glorias, que barrer astillas, vn Hijo de Dios està contento, y bien empleado, y dexa por esso la conversion del mundo; no ha menester su Magestad grandes obras, sino que le demos gusto.

Ponderar con què paz, y gusto se estavan en su destierro, y saber en què lo tenian, no aviendo alli cosa que se lo pudiesse dar, sino angustia, y pena. Esto se piensa mucho, y se ha de procurar imitar en tres cosas, en que tienen puestos los justos su deleyte, y su paz (que no ay poder en el mundo para quitarlelo) *en la voluntad de Dios.* Este es el coraçon de su vida en presencia de Dios, Esta es la lumbre de sus ojos en providencia de Dios. Esta es su legitima, su mayorazgo, y sus bienes raizes. Con esto toda es vnatier-

268 *Tratado II. Meditacion*
ra, vnos amigos, vna riqueza, vn
contento, que no se muda hasta
yèr à Dios.

VIA ILUMINATIVA.

SEMANA TERCERA.

De la Passion.

ADVERTENCIA.

TRes actos breves se han de
hazer à la entrada de estas
Meditaciones, como se dixo en las
Advertencias de la primera via.

El primero, purificar la inten-
cion, deseando solamente el gusto
de Dios en qualquiera hora de
oracion que tuviere, y no gusto
proprio, ni consuelo, ni luz, sino
lo que Dios quisiere, teniendose
por indigna siempre el alma de
qual-

qualquiera favor , y entre significando esto con alguna palabra humilde, como: *Domine, propitius esto mihi peccatori.* [Señor, tèn misericordia de mi pecador ,] y no oßlava a alçar los ojos al Altar.

El segundo acto es imaginar alli delante el mysterio , que vâ à considerar , como representar à Christo labando los pies de Judas, y à los demas , como si se hallàra èl mismo presente en aquel acto, haziendole vna profunda reverencia , vn passo antes de entrar en la Meditacion, diziendole alguna cosita, como : *Lavabis me , & super nivem dealbabor.* [Lava-rame, y quedarè mas blanco que la nieve.]

El tercero acto , llevar que pedir para toda la Palsion: sea la virtud de la humildad la querida virtud de Christo , muy particular-

270 *Tratado II. Meditacion*

mente enseñada en toda la Passiõ,
deseando alcançar por ruegos
degollar el apetito de la sobervia,
idolo del alma, ceguedad de nues-
tro entendimiento, y raiz de nues-
tras amarguras, y causa vniversal
de todas nuestras caidas, y flaque-
zas.

*Meditacion octava del Lavatorio
de los pies.*

PRIMERO PVNTO.

A Viendo Christo cenado el
Cordero Pasqual con todas
las ceremonias de la Ley, para se-
putarlas con honra, se quitò la
vestidura, y ciñò la tunica inte-
rior con vn lienço, y echò agua
en vna vazia, y començò à labar
los pies de los Discipulos: puedese
creer, que Judas seria el primero,
que

Del Lavatorio de los pies. 27

que como mayordomo avia tomado el primer lugar. Aqui le entra vna luz al alma, de quan diferentes son las grandezas, y riquezas deste nuevo Rey, à quien David llama Rey de las virtudes, y la Iglesia tambien: *O Rex gloria, Domine virtutum.* Y assi los mas privados, y allegados al Rey, son los mas llenos de virtudes, los que mas se humillan, y abaten a los pies de todos,

Con esta luz entra el primer afecto de admiracion, fundado en lo que dize San Juan: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, & quia omnia dedit Pater in manus.* [Sabien- do Jesus, que era llegada su hora, y que le avia puesto el Padre todas las cosas en sus manos.] El Señor absoluto de todo lo criado emplea la Magestad, y el poder, que su Padre le ha puesto en las ma-

nos, en ponerse à los pies de doze pescadores, y labarcelos. Nuevo mundo es este, nuevo Señor, y estilo nunca visto, ni usado: que maravillados tendrá a los del Cielo, viendo a su Señor servir como esclavo!

De esta admiracion passa discutiendo: *Yo tengo este por mi Rey, pues como no estimo sus grãdezas, no amo sus exemplos, no imito sus virtudes?* Admirase con que fuerza huye la soberbia mundana de estos caminos humildes de Dios, y escoge mas la confusion en que Luzifer està, por querer ser como Dios, que la gloria de Christo por el desprecio de si mismo.

Christo à los pies de Judas tiene mucho que ponderar, quando sabia los passos en que el perfido andava, le viene à dar los ultimos assaltos con tan estrañas muestras de

Del Lavatorio de los pies. 273
de amor; y se puede creer lloraria
Christo de compassion, quando
le labava los pies, y le hablaria al
coraçon, quexandose de su dure-
za, combidandole con perdon.
Aqui se despiertan afectos de re-
mor a vn dèxo de Dios. Al desam-
parado todo le sirva de cegarle
mas.

Mirarè por què menudas co-
sas se viene a dar a este desampa-
ro, por no responder oy, ni mañá-
na à los llamamientos interiores,
por dexarse vencer de gustillos,
por entrar se en ocasiones, por no
tratar con rigor à la carne, por
darle indulgencias, por no agrade-
cer à Dios lo mucho que ha per-
donado, y viene à ser justamente
desamparado de Dios. Con esto
se mueve a suplicarle : *Ne tradas*
nos in perpetuũ propter nomẽ tuũ.
Delicta iuventutis meæ, & igno-
ran-

274 *Tratado II. Meditacion*
rantias me as, ne memineris Domi-
ne. [No nos desampar es, Señor,
para siempre. No te acuerdes de
los pecados de mi mocedad.]

Entre luego en cuydado de
sus disposiciones, si es que van à
dàr à vn desamparo de Dios; y de
lugar à este terrible estímulo de
conciencia: *Si me ha de dexar*
Dios para siempre? que basta esto
para mover vn peñasco de tus
raizes, y el coraçon mas duro de
sus malas costumbres: y entrando
à arguir consigo, le parece, que si,
que merece este castigo; pues vna
vez no mas labò à Judas, y le diò
el Pan de vida, con que le acabò
de matar, y endurecer; tanto, que
oyendo de boca de Christo razo-
nes claras de ser reprobò, las llevò
bien el desventurado. Pues què
puedo dezir de mi ciego, que no
solo baxa à labarme los pies, sino
à me-

Del Laboratorio de los pies. 27 §
à meterse en mis entrañas, à confundirme, porque no estimo, ni recibo tan amorosa cura de mis llagas, sino que antes me hazen mal sus regalos, y sus amores²

Mirèmos, alma mia, el parade-
ro, recordemos antes que se cierre el processo; y pues aun mi Dios me ama despues de tantas injurias, tanta infidelidad, tanta desestimacion, bolvamos à pedir perdon, antes que me dexe del todo.

Otras vezes, mirandole labar los pies, le arrojare en aquella vazia mi coraçon podrido, lleno de podre, y llagas, para que lo labe, diziendo: *Cor mūdū crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.* [Cria, Señor, en mi pecho vn coraçon limpio, y renueva en mis entrañas vn espíritu recto.] Otras vezes me reprehenderè, porque andando mis afectos

tan encontrados con Christo, pues todos son a subir, valer, poder; no veo, ni acabo de conocer, que no han de topar con la salud del alma, ni con la fuerza del coraçon, ni con la luz de el entendimiento, que dà este Señor, sino con torpezas, ceguedades, desfmayos. Suplicarè à este mi buë Pastor me buelva al camino, y propondrè con todas las fuerças del alma humiliarme, y hundirme. Mas adonde se hundirà y à vna criatura, viendo à Dios humillado à los pies de Judas? Aqui se abren los ojos ciegos, y conocen, que los abatimientos son buenos del alma a Dios, que es la verdadera alteza; y que las subidas de los del mundo baxan à confusion eter-

na.

SEGUNDO PVNTO.

Vino Christo à S. Pedro, y èl no queria dexarse labar, manifestando la viva Fè, que tenia de la grandeza de Christo N. Señor, y conocimiento de su propria baxeza. Todo lo significò presto, con dezir: *Domine, tu mibi lavas pedes?* [Tu me labas à mi los pies?] Aqui se para la consideracion, y viendo con quanto amor haze oy con nosotros este oficio, humillandose desde el Cielo por limpiar mi alma de los defeos de tierra, que se le pegan en cada ocupacion que anda, se suspenderà el pensamiento con admiracion de tanto amor, y deseo, como tiene Dios de purificarme; tanta humildad como tiene el Rey de las Eternidades, tanto re-
me-

medio como quiere poner a mis culpas. Aqui entran los afectos de alabança , y los de agradecimiento : luego los propositos de aprovecharse con temor de la indignacion Divina : y entre el respeto de la Magestad , y el deseo de su salud, y limpieza, dezirle, que se vaya, y que se este : que no se humille tanto, que es Dios; y que se humille mas , porque no aprovecha con lo humillado.

A la ignorancia sencilla de San Pedro satisfizo Christo, diciendo: *Quod ego facio , tu nescis modo , scies autem postea.* [Ahora no sabes lo que hago yo , despues lo sabràs.] Aqui se significò , que era señal de la limpieza, que su sangre purissima causava en nuestras almas; como lo declarò mas, passando la porfia de S. Pedro adelante: *Non lavabis mihi pedes in aeternũ.*

[Eter-

[Eternamente no me labaràs los pies.] A lo qual Christo dixo: *Si yo no te labare, no tendràs parte ninguna conmigo.* Con esto se rindiò. Aqui he de mirar como todo mi remedio està en Christo, y comiençan los afectos con èl, como a fuente de mi salud; yà rogandole que mire mis llagas, mis ceguedades, las pasiones que me abrafan, las miserias que me cercan, yà arguyendole de quan facil es en los ojos suyos, honrar à vn pobre, admirandome de que vnas entrañas piadosas puedan detener la corriente de sus beneficios.

Al fervor de San Pedro: *Non tantum pedes, sed & manus, & caput.* [No solo los pies; pero darè yo las manos, y la cabeça] respondiò Christo: *Qui lotus est, non indiget, nisi vt pedes lavet.* [El que està
està

està limpio, no ha menester mas de labarse los pies.] Aqui entra gran luz de lo mucho que importa antes de comulgar, no llevar culpa, por pequeña que sea, para recibir todos los favores deste Divino Sacramento: en especial se han de llorar culpas que son de malicias, y de proposito, y seria grande atrevimiento *ir à los ojos del Rey con voluntad actual de injuriarlo*; y merecen los tales, les quiten el gusto de la comida, y caer poco à poco en abismo de dureza. *Corto es el lecho del corazon, y vn Dios tan grande no sufre, que le ocupe otra ninguna aficion.*

TERCERO PVNTO.

A Cabado el Laboratorio, les dixo: *Sabeis lo que yo he hecho con vosotros? Llamaisme Maestro,*

Del Lavatorio de los pies. 281
tro, y Señor, y dezis bien: pues si yo os he labado los pies, tambien vosotros los aveis de labar, que por esto os di exemplo para q̄ lo hagais como yo lo he hecho. Yo os he dado exemplo para que me imiteis.

Aqui se han de juntar todas las razones de vna, y otra parte para tomar vltima resolucio[n] sobre què camino se ha de seguir, que se quexa Dios: *Vt quid claudicatis in duas partes?* [Para què pretendéis ir por dos caminos,] si el mundo es Dios, *sequimini eum,* [seguidle;] mas servir à dos señores, es rebentar, y no hazer nada, y ser aborrecido de entrambos. Vease, què oropeles, y resplandores son estos del mundo, què leyes pone, què pnestos da, què premios tiene, què verdad trata, para no andar ciego en tanta luz. Y si Christo es Rey, servirle à
cara

282 *Tratado II. Meditacion*
cara descubierta, aunque pese a los
Reyes del mundo. Acabese este
mysterio con vna generosa ofetta
de vestir el trage del Rey, y seguir
sus caminos.

*Meditacion nona de la Oracion
del Huerto.*

PRIMERO PVNTO.

A Cabada la Cena, se despidio
Christo de la Virgen, y sa-
liò con once Discipulos a Getse-
mani; luego en entrando, dexò
los ocho, y con tres se apartò, y
les dixo: *Triste està mi alma hasta
la muerte; quedaos aqui, que yo
voy à orar*: y dize el Evangelista,
que començò à tener pavor, y tèn-
dio. Discurrir sobre las causas del
pavor, y tèn dio, que fueron suspen-
der la Divinidad toda la luz, y
deley-

deleytes a la parte inferior, para que padeciese a solas, y traerle todos los pecados del mundo vno a vno: alli viò el desprecio, que aviamos de hazer de su Sangre, y de su inestimable amor, que ni aun pensar en ellos nos aviamos de dignar, y esto le apretava mucho el coraçon: alli viò todos mis pecados, y mis desagradecimientos.

Aqui entran los afectos de compasion, de que mis pecados traygan a mi Dios congoxado, y desvelado; aora entiendo, porquè dize: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* [Hizisteme servir por tus pecados,] De admiracion: Como tengo corazon humano? Hazer pensar à quien con tanta costa trata de mi remedio? Que puesto en mi juicio vngusto sensual, y vndisgusto de Dios, tengo en mas vn gusto breve, que

284 *Tratado II. Meditacion*
que viene à matarme , que dàr gust
to à Dios, en que consiste mi vida?
No, Señor, no tanta ira ; no consien-
ta vuestra Magestad tanto mal.

Aqui asienta el alma las piedras
fundamentales de su casa , vna re-
solucion de *no disgustar à Dios,*
aunque se atraviessen todas las *vi-*
das, y las *honras,* y los *intereses* del
mundo, diziendo à todos , que no
los conoce, ni sabe quien son , que
Dios es todas sus cosas, y por darle
yn gusto baxará al Infierno.

Aqui conoce la fuerça de los
enemigos domesticos sus aperiros,
que con fuerça, engaño , y olvido
del tesoro, que pierde , le roban la
memoria de Dios , y la gana de
darle gusto , divirtiendolo à tan-
tas cosas pintadas, viles, y sin fruto,
ni fin para que fue el alma
criada.

SEGUNDO PVNTO.

A Partòse Christo de sus Discipulos , y postrado en tierra orò à su Padre: *Padre , Padre, todas las cosas te son posibles , si quieres, passa de mi este Caliz.* Aqui està Christo enseñando toda la sabiduria de nuestra oracion: enséna, que en angustias, y trabajos, y mas los del alma , en tentaciones , que nos hagan fuerça , ir à Dios , en quien està todo nuestro remedio, y nuestra luz : *Avulsus (dize) est ab eis , quantum iactus est lapidis.* [Apartòse de sus Discipulos como vn tiro de piedra.] La naturaleza , como no entiende lo mucho que tiene en Dios de amor , y deseo de ayudarla , rehusa de ir à èl , y el alma leal , y animosa , sin mirar en ganas , ni desganar , la fuerça

fuerça à que diga : *Fiat voluntas tua.* [Cumplase tu voluntad, como en el Cielo.]

En este punto ha de quedar resuelto el acudir à orar en el fervor de la tentacion, en el aprieto del engaño: y tal sollicitud pone el demonio en q̄ se execute apriesa la Palsion, no se consulte Dios, no se mire lo que se vâ a hazer, que si con valor se executa esta consulta a Dios, este suspiro de el alma, yâ se boldè ella del lazo, y de la liga, y darâ buelos hasta el Cielo con libertad, y alegria.

Ha se de ponderar de què gusta Dios en la oracion, que es de sequedades, apreturas, tristezas, y en estas que aya resignacion en su voluntad; y debia estimar tanto, que nuestro Señor le fiasse esta crucicita, que por ello le avia de estàr dando mil gracias, con admiracion

De la Oracion del Huerto. 287
cion de que le fiasse tanto a criatura
tan flaca.

TERCERO PVNTO.

PVesto en agonía : *Prolixius
orabat.*] Hazia mas larga ora-
cion ,] hasta que sudò Sangre , y
bañò con ella el suelo. Aqui todo
ha de ser ternuras , preguntando :
*Rey mio, q̄ aprietos son estos? Quien
saca estas angres? Ay de mi! que mis
pecados son agora los verdagos, Dad-
me, Señor, una gota de esse baxamo
pa a curar esta, y esta llaga. Si una
gota sola cayesse sobre este coraçõ
ue piedra! Què podrè yo hazer pa-
ra conolar à V. Magestad? y dis-
currir, què se puede hazer en su ser-
vicio, y proponerlo.*

Ponderar, como los tres Disci-
pulos estavan durmiendo , y la re-
prehension de Christo: *Sic non po-*
uif-

tuistis vna hora vigilare mecum.

Vigilate, & orate ne intretis in tē-

tationem. [Así , no aveis podido

velar vna hora conmigo : velad , y

orad, porque no entreis en tenta-

cion,] què fue lo que despues les

aconteció. Aqui se ha de esforçar

el alma à vivir siempre en oracion ;

que si le roban los demonios este

exercicio, le llevan la luz , y las ar-

mas, y sustento, y queda miserable,

rendida à los deseos de la carne , y

de la vanidad. Ponderar el fin de

la oracion, aunque sea seca: *Ange-*

lus Domini confortans eum. [Vino

el Angel del Señor, y lo esforçò.]

Con què aliento saliò à padecer?

esto se le ha de pedir à nuestro Se-

ñor, que es la devocion

sustancial.

Meditacion dezima, del Prendimiento.

PRIMERO PVNTO.

SAliò Christo à recibir à sus enemigos, preguntòlos, à quien buscavan? Dixeron, que à *Jesus Nazareno*. Respondiòles: *Yo soy*, y diò con todos en el suelo: quitòles el miedo, y dexòse prender, diciendo: *Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas*. Desde este punto se dexò como Cordero en manos de lobos, y permitiò le perdiessen el respeto, le atassen, lo pisassen, y lo golpeassen.

Lo que se ha de ponderar mucho desde este punto es, que todo quanto se haze con Christo en toda su Pasion, lo toma su Magestad de su voluntad: *Oblatus*

est, quia ipse voluit. [Fue entregado a la muerte, porque quiso.] Mi amor le quita à Sanson los cabellos de su fortaleza, y para mostrarmelo claro, con solo hablar diò con todos en el suelo. Aquí començarè à estimar lo que debo à su amor, y me avergonçarè de la mala paga: mirarè con atencion la desigualdad inmensa de su coraçon, y el mio, que siendo èl Dios, sin averme menester para nada, sino para darme su Reyno, me ame hasta darme su Sangre, y su vida? y yo, siendo èl mi vida eterna, y mi gloria, no haga nada, ni quiera tomar parte de sus afrentas, ni de sus dolores? A tanto amor tanto yelo? A tantos beneficios tanta ingratitude? *Non possumus aperire os, quia confusio, & opprobrium facti sumus tibi, & ijs qui diligunt te.* [No podemos hablar,

blar, que estamos llenos de confuſion delante de ti, y de los que te ſirven.] Aora es tiempo de confundirſe delante de Dios, y de los que le aman, y no aguardar quando la confuſion ſea eterna, y ſin remedio.

Lo mejor deſta meditacion es, ſoſtegar el pensamiento en vn mirar à Chriſto piſado, y acoceado, abofeteado de los mas viles, y malos hombres de la tierra, preguntando: *Quien eſtá aqui? Como conſiente eſto el Cielo? Quien lo piſo en tal eſtado? Como lleva eſtas injurias con tanta paciencia y amor?* Aqui es el embidiar aquel humilde, y manſo coraçon, de cuyas anſias eſtá el mio tan lexos: aqui es el aprender lo que èl nos manda: *Discite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* [Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon,]

zon,] para hallar la paz, que promete luego: *Et inuenietis requiem animabus vestris.* Conuendrà hazer vn breuissimo discurso, de como la *sobervia* es la que dà mala vida al alma de todas maneras, haziendo malas todas tus acciones, y no dexandola descansar vn punto.

SEGUNDO PVNTO.

FUE llevado à las casas de Anàs, y Cayfàs: alli recibió la bofetada de vn ministro vil del Pontifice, con que quedaron muy honradas las afrentas, pues subieron al rostro de Dios, aunque el mundo, que aborrece à Christo, y no le tiene por Rey, sino à sus Cesares, no ha querido admitirlas por honras. Fue juzgado del Pontifice por digno de muerte, porque confesò era Hijo de Dios, y todos

todos le escupieron , y dieron muchos golpes , y le dexaron atado aquella noche en vn rincón de el patio con soldados de guarda, donde dize Santa Brigida , que hasta el dia de el juizio no se sabrán las injurias , que aqui recibió el Señor. Cinco generos dellas cuentan los Evangelistas, puñadas, talivas, bur-las, cubrirle el rostro, y bofetadas, diziendo: *Prophetiza nobis Chrīste, quis est, qui te percussit.* [Adivina Christo quien te dió :] mesavanle sus cabellos , y barba , y dezianle muchas blasfemias.

Por medio destos ministros hizo esta noche Satanàs quanto supo , y pudo , por ver si saltava de aquel hombre nuevo alguna centella de pasión , de ira , de impaciencia , de enfado , alguna palabra de disgusto , de sentimiento , de tristeza , ò de alguna otra

flaqueza, en que descubriese algo
 de pecador: y el Rey de las virtu-
 des se diò aquella noche un har-
 tazgo de afrentas, conforme à su
 hambre, y à lo que estava escrito:
*Dabit percutienti se maxillam, sa-
 turabitur opprobrijs.* [Darà su
 rostro al que lo quisiere herir, y
 hartaràse de afrentas.] Toda esta
 obra se ha de estàr adorando con
 aquellas palòbras: *Ave Rex gloriæ;
 tu solus nostros es miseratus erro-
 res: Patri obediens ductus es ad
 crucifigendũ.* [Dios te guarde Rey
 de gloria, tu solo te has compade-
 cido de nuestros engaños, y obe-
 deciendo al Padre, te pusiste en la
 Cruz.] Otras estimando su cari-
 dad: *Verè languores nostros ipse
 tulit, & dolores nostros ipse porta-
 vit.* [Verdaderamente èl llevò so-
 bre si nuestras enfermedades, y
 nuestros dolores,] con otros afec-
 tos tiernos.

TERCERO PVNTO.

LA caída de San Pedro, que con juramento, y maldiciones negò ser Discipulo de Christo, se ha de considerar, y como le desconociò por miedo de vna esclava, que se lo preguntava, y como cantò el gallo, y lo mirò Jesus, y le combidò à llorar: *Et egressus foras flevit amare.* [y saliendo fuera, llorò amargamente.]

Toda la oracion sea conocer nuestra flaqueza infinita; y que qualquiera confiança nuestra es manifesta ceguedad, que no se ha de fiar nada de nosotros. Aquí se ha de estimar mucho el mirar de Dios, y a fuerça de ruegos hazerle, que nos mire, diziendole: *Vide Domine, & considera, quoniam facta sum vilis,* [Mira, Señor;

y considera, que estoy hecha vil.]
 y otra vez: *Ne proicias me à facie
 tua.* [No me arrojes, Señor, de tu
 rostro.]

*Meditacion onze, de la Presenta-
 cion ante Pilato.*

PRIMERO PVNTO.

L Os Pontifices llevaron al Sal-
 vador al Presidente. Pidiè-
 les razon para condenarlo, dieron-
 le dos mentiras: que prohibia dàr
 el tributo al Cesar, y que alboro-
 tava los pueblos. Viò Judas al
 passar, como los Pontifices lo en-
 tregavan al braço seglar, y arre-
 pentido de lo hecho, llevò los
 treinta reales al Templo, dizien-
 do: *Lo he pe. ado en aver entrega-
 do la sangre del justo.* Respondie-
 ronle, q̄ à ellos no se les daba nada,

De la Presentacion à Pilato. 297
y con tanto buscò vn lazo, y se
ahorcò,

En la acusacion hecha ante el
Presidente con falsos testimonios,
lo mas que tiene el alma que
aprender, es el silencio, y la paz
con que el Salvador lo llevaba: la
razon que tenia su Magestad, su-
perior à nuestras ceguedades, y
fuente de su admirable igualdad,
era la que diò à San Pedro: *Cali-*
cem, quem dedit mihi Pater, non
vis, ut bibam? [El Caliz, que me
diò mi Padre, no quieres que be-
ba?] De esta misma suerte beben
las almas, que como Palomas de
Jesus: *Resident iuxta fluentia plenif-*
sima, viven en la consideracion
de los arroyos de su Pasion, de
sus exemplos, y de su Sangre; y
así lo hazen sus esclavas, y le imi-
tan en la paciencia, y en el gozo,
como de los Apostoles està escri-

to: *ibant gaudentes à conspectu cō-*
cilij, quoniam digni habiti sunt pro
nomine Iesu cōtumeliam pati. [Ibã
 los Apostoles gozofos, porque eran
 dignos de padecer afrentas por el
 nombre de Jesus.] El *dignos*, se ha
 de ponderar, que lo tienen por
dignidad levantarlos el Rey à las
 afrentas de su trono, que es la
 Cruz.

Todo lo contrario se enseña
 en la escuela de el mundo, abomi-
 nando con palabras, y obras de
 tal doctrina como traxo Christo
 de el Cielo; y son de llorar estos
 miserables esclavos, que se ven
 atados con estado, y leyes tan en-
 contradas con la vida, y exemplo
 de Christo, y ha menester vno de
 estos ser vn Sinfon, que rompa las
 maromas del Filisteo: *Quis est hic,*
& laudabimus eum? Fecit enim
mirabilia in vita sua. [Quien es
 este?

este? y alabarlo hemos, porque ha hecho milagros en su vida.] Mas pues Dios le ofrece à hazerles la cotta, y darles fuerça, no ay sino seguirle, no como Nicodemus de noche, sino la cara descubierta,preciandose, y honrandose de los desprecios de Christo, como leal, y honrado vassallo.

En la penitencia de Judas ay vn punto muy substancial, y es, que el demonio tambien les dà à los suyos *arrepentimiento*; pero de tal calidad, que los lleve à *desesperacion*. Aora nos passa muchas vezes en cosas menudas, y faltas ordinarias; y quanto son mas graves, es mayor el engaño: quando sentimos gran pafsion, ò afecto a algun deleyte, y puede mas la llama, que el remedio, y los propósitos; en pecando, sin saber por donde, se entra vna *tristeza*, y vn

300 *Tratado II. Meditacion*
desmayo parecido al de Judas, con
que desfallece toda nuestra con-
fiança, y vamos creyendo, que no
avemos jamàs de arribar, que yà
està hecho quanto sabemos, y no
ha avido fuerça, ni poder para per-
severar, y así vamos dando oídos
à la serpiente, y olvidando la bon-
dad de Dios: conviene, pues, pene-
trar bien nuestra flaqueza, y las en-
trañas dulcíssimas de Dios, y escar-
mentar en la ceguedad de Judas,
que no quiso pedir à Christo per-
don, ni à nuestra Señora ruegos.

SEGUNDO PVNTO.

R Emitiò el Presidente à Chris-
to nuestro Señor al Rey
Herodes, por aver oído, que pre-
dicava en Galilea. Holgòse el des-
honesto, y desvanecido Rey: pi-
diòle milagros, no respondiò Chris-

De la Presentacion à Pilato. 301
to nada ; que no habla en estos
Palacios Dios. Viendo esto le tra-
tò de loco, y sus criados le vistieron
de blanco, y lo escarnecieron.

Vayase admirando de espa-
cio de los desatinos deste mundo,
que oy se llama Christiano : que
cree, y que obra, como adora, y co-
mo desprecia à Christo, que sin en-
tendimiento se arroja à grandezas
breves, y vanas, nunca cuentan
con la sepultura, ni despiertan con
ver morir de todas edades : y si
ven imitar à Christo, què escar-
nio, y desprecio hazen, teniendo-
los por hombres sin juicio. Ay del
mundo por sus malos exemplos!
Todo el remedio de los peque-
ñuelos de Christo, que andan en
este horno de Babilonia sin que-
marse, es conocer el humo de Sa-
tanàs, las llamas, y el ahogamien-
to que ay en èl, llorar, y suspirar

por el rozio de el Cielo , para que milagrosamente viva entre sus llamas.

Grande afrenta recibì en este caso el mundo, y quedan los Palacios profanos de los Reyes por casas de locos, donde es despreciado Dios , y se adora la soberbia; y pensando los insensatos, que daban por loco à Christo, su Magestad les hizo evidencia con su proprio hecho, que tenian perdido el juicio, pues avian tenido por loco al que es sabiduria eterna : y aun està el obstinado mundo en esta misma opinion , juzgando la doctrina de Christo por locura.

TERCERO PVNTO.

COn deseo de librar Pilato à Christo, propuso à los Pontifices, y pueblo , que debian soltar

tar vn delinquente en tiempo de la Pasqua, y que escogiesse de dos vno, a Christo, ò a Barrabàs. Persuadido el pueblo de los Pontifices de Satanàs, pidieron todos à Barrabàs, y que crucificassen à Christo, y así lo hizo el Juez.

Esta es la *estima humana* tan adorada de nuestro coraçon, en esta se ha de cargar la consideracion, sobre què cosa es *estima*? Què sustancia tiene? Quien la mete en nuestros coraçones? Como se ha apoderado de nuestra aficion? Què ay de bueno, ò de gloria en esto? Por què derecho, ò razon le dedico mis obras, y trabajos, y ando rebentando por tenerla en pie? Por ventura es mi Dios? Hame de dar vida eterna? Por què titulo te viene, que yo sea tu esclavo, le sirva con hazienda, con fuerças, con salud, y con alma?

Ay locura, ni ceguedad de vna criatura libre, hija de tan honrados padres, comprada con tanta costa, tan preciosa Sangre, y tan amarga muerte? Assi ha de ir discurriendo para arrancar los afectos ciegos irracionales, que tiene el alma, echados de tantos años tan hondos cimientos en el ayre de su vanidad, donde caen los Icaros hasta el abismo.

Meditacion doze, de la Coluna, Corona de espinas, y Ecce Homo.

PRIMERO PVNTO.

Viendo el Presidente, què encarnizados venian aquellos lobos en aquel Cordero, y quàn deseosos de beberle la Sangre, por satisfacer los en algo, y que re-
mi-

De la Columna, y Coronacion. 305
mitiessen el odio, se determinò à mandarlo azotar. Llevaron sus ministros à Christo nuestro Señor al patio, donde estava vna media columna con su argolla, y desnudaronlo, y ataronlo à la argolla de la columna, y arrebatados de los demonios, le dieron cinco mil azotes, no dexando en su Sacratissimo Cuerpo cosa sana, y derramando vna balsa de Sangre à sus pies: quando lo desataron, dizen, que cayò sin fuerças, y se bañò en su Sangre, y fue risa de los verdugos; y para mayor escarnio le escondieron los vestidos, y los anduvo buscando con gran afrenta, y desprecio.

Ponderese lo primero la sed de Jesus, de dàr por mi su Sangre, y à que quiso llegar à tan vil castigo por mi amor, que sin medida quiso ser azotado sin piedad. Haf-

ra que se encienda esta sed de sufrir afrentas, y dolores, no se haze nada firme: entrese el alma en aquel dulcissimo pecho de Jesus, y vea su coraçon, y con què ansia derrama su Sangre por mi amor, y embidie su humildad, y pidale, que le mude su coraçon de piedra.

Ponderese, que aquella caída, y baño en su Sangre, parece que es de flaqueza, y no era sino estima de aquel tesoro consagrado con su Divinidad. Aquí llega el alma à bañar su coraçon, y vngir sus ojos con este colirio del Cielo, y le dize a su Señor mil ternuras: *Como anda tan prodigo de su Sangre con los lobos, y se la dà à arroyos à beber, y à mi, Señor, me niega vna gota para enternecer con ella este pedernal?*

Ponderese en el andar buscando
do

De la Colusa, y Coronacion. 307
do sangriento, y desollado sus vestidos, como no dexò circunstancia de dolor, ni afrenta, que no tomassè, y quedese suspenso el alma con lo de Isaias: *Sicut Agnus, qui portatur ad victimam nõ aperuit os suum.* [Como Cordero, que llevan à sacrificar no abrió su boca.] Y en el Évangelio: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* [Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón.] Con què paz, in moverse ni à ira, ni à tristeza. Este sí, que es Rey de las virtudes, Maestro de la sabiduria del Cielo.

SEGUNDO PVNTO.

L Os soldados, por hazerle mas afrenta, y dolor, dixeron: Este es el que se quiso hazer Rey, hagamosle nosotros, y traxeron

vnas espinas , y lo coronaron, entrando mas de setenta espinas dentro de su sagrado cerebro , y le pusieron vna caña por cetro , y vna ropa colorada , y fuzia, y le hincaban la rodilla, diziendo : *Ave Rex Iudæorum.* [Dios te salve Rey de los Judios,] y le daban con la caña.

Ponderese, como se prepara el Esposo de las almas para ir al tálamo de la Cruz , y à enamorar à sus Esposas. Aqui ponderarè cada palabra de los Cantares: *Egredimini, & videte filia Sion Regem Salomonem in diademate , quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, & in die lætitiæ cordis eius.* [Salid hijas de Sion, vereis al Rey Salomon con la corona , que su madre la Sinagoga le puso el dia de su desposorio , y el dia de la alegria de su coraçon.]

Pon-

Ponderese, tantos testigos nos dà de su amor, quantas son sus espinas, y sus afrentas; y buelva sobre si esta alma desconocida, y villana, y acabe de creer, que su Dios la ama, y que darle de sus espinas, no es ira, si no amor. Ponderese, què buen enamorado que haze coronado de las espinas, que padece por nuestro amor. Aqui se pone el alma à reconocer la Magestad entre tantas tinieblas, y le dize: *Tu Rex gloriae Christe, tu Patris Sempiternus es Filius.* [Tu eres Rey de la Gloria, tu Hijo del Eterno Padre.]

TERCERO PVNTO.

Quando lo viò Pilato, quedò espantado de ver tan defigurado à Christo Señor nuestro; y creyendo, que à sus
mis,

310 *Tratado II. Meditacion*
mismos enemigos les avia de cau-
sar lastima, salidò con èl en publi-
co , y se lo mostrò al pueblo , di-
ziendo: *Ecce Homo.* [Veis aqui al
Hombre.] Y ellos gritaron: *Tolle,
tolle, crucifige eum.* [Quitalo,
quitalo , crucificalo.] Pilato re-
plicò: *Regem vestrum crucifigam?*
[A vuestro Rey he de crucificar?]
Respondieron: *Non habemus Re-
gem, nisi Casarem.* [No tenemos
Rey, sino al Cesar.] Ponderar los
medios que toma nuestro Señor
para rendir los coraçones, y como
los hombres se endurecen mas cõ
ellos , la compasion que à vna
bestia le damos, no la hubo en
aquellos perfidos Judios: *Odio ha-
buerunt me gratis.* [De gracia me
aborrecieron.]

Ponderar, que en cierta mane-
ra es oy mayor nuestra maldad,
pues aviendo yà creido , que es
Dios,

Dios, y que por mi amor se puso tal, con obras lo negamos, y lo aborrecemos.

Ponderar el *no tenemos Rey sino al Cesar*. Quanto mas estimamos, y obedecemos al mundo, y à sus leyes, que à Christo: no lo queremos por Rey, sino en palabras, no en verdad, pues no hazemos cuenta de sus leyes, ni de sus exemplos.

En estos tres puntos se ha de proceder, vnas vezes por *compasion* de los trabajos de Christo, viendo, que yo soy culpado, y él inocente, y Santo; otras por *dolor* de aver pecado, y sido causa de sus tormentos, y afrentas; otras, por *admiracion* de sus virtudes reales, fuerças, valentias, y hazañas de Dios Hombre; usará tambien de *afectos tiernos*, vngiendo mis sentidos llagados, yà que me dan el
bal-

balsamo de su Sangre; y tambien de *preguntas*: por que à ingratos tanto dàr con tanta costa, y tanto amor?

*Meditacion treze, de la Cruz
à cuestas.*

PRIMERO PVNTO.

COnociò el Presidente la inocencia de Christo, mas en oyendo de los Pontifices, que si lo soltava, no era amigo del Cesar, tuvo miedo, y dexòse vencer, y juzgò, que debia condescender con ellos, y condenò el mal Juez à muerte de Cruz al inocente, pidió agua, y labandose dixo: *Inocente estoy yo de la Sangre de este justo.* El pueblo respondió: *Su Sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos,*

Lo primero se pondere la fealdad, que tuvo vn Juez idolatra en condenar la inocencia, por no perder la amistad de el Cesar; con quanta mas razon se quexa nuestro Señor de Juezes, que se llaman Christianos, y no están dedicados al servicio de Christo, sino al de su Rey; y esto aunque mande lo que no quiere Dios. Mucho importaria (por mas dificultoso que sea) arrancar de raiz este apetito vehemente de agradar à Reyes, que à los Juezes Christianos les dà guerra disimulada, diziendo, que no lo desean, sino quando fuere conforme à Dios; mas llegando el caso, los ciega, y andan buscando como justificar el gusto, y los intereses de el Rey, aunque la conciencia les diga, que es contra Dios, y buscan razones aparentes para acallarle: en el jui-

314 *Tratado II. Meditacion*

zio de Dios se veràn condenar, donde no valen ficciones. Quando la intencion està limpia, y busca primero a Dios, y lo que es mas seguro, no se acuerda de el Rey, ni del Papa, si mandan contra Dios.

Ponderar, como quiso escuchar su maldad el Gentil, y los Juezes Christianos quan descaradamente, como el pueblo, dicen: *Su Sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*; se cargan de la Sangre de Christo contra si, y contra sus hijos. Aqui es de considerar, como los que mas conocen, y tratan con Dios, caen mas recio, y le ofenden con tanta satisfacion, como si obraran virtudes. No sea, alma mia, esta luz, y estos llamamientos, que te dà Dios, para mas juicio, mas condenacion, y mas ceguedad; aprovechemonos de la
 misericordia

mifericordia, porque no fe dè à otro la corona. Nunca esta espina, y temor tanto fe avia de arrancar del coraçon; que vanas seguridades temerariamente nos meten en los peligros, nos derriban de el Cielo de la buena conciencia, como a Luzifer a vnas tinieblas irremediabiles.

Ponderese con què serenidad, y mansedumbre admitiò la sentencia; y què sentencia! y de què Juez! Conviene muchas vezes bolver los ojos à esta luz soberana, que de este Sol aprenden todos los justos: y es no mirar en nada a las criaturas vanas, è ignorantes, mudables, fino mirar al Cielo, de donde todo viene ordenado con justicia, y razones Divinas; que si mira vno al agua, se ahoga el coraçon viendo tanta maldad, como reyna en la tierra.

Mirò el Hijo de Dios, que era sentencia de su Padre, por averle cargado èl mismo de nuestros pecados, y assi la recibìò contento; y assi reciben los justos sus hijos los agravios de los hombres. Aqui và el alma à dár à su Señor la nueva, y pedicle perdon, y darle gracias, con vn razonamiento sentido, y tierno, suplicandole, que tan grande trabajo, y precio no sea en valde para mi, y que ofrezca esta muerte al Padre, para que yo sea de los escogidos.

SEGUNDO PVNTO.

ADmitida la sentencia, para mas tormento, para mas afrenta el Cordero Santo, para mas amor ordenò, que le pusies-
sen la Cruz sobre sus ombros; to-
mando la Cruz sobre sus ombros,
saliò

salid al Calvario. Vna representacion devotissima debe hazer el alma en este passo : mirar à su Rey molido, y desangrado con la Corona de su Reyno la de espinas, y el Cetro Imperial la Cruz *super humerum eius*. [sobre sus ombros.] Mirar como abraza à dos braços la Cruz, y dele mil embidias de la grandeza de coraçon, con que el nuevo Isaac toma la leña en que ha de ser sacrificado: *imaginatè*, que me mira, y me llama: *Hijo vente tras de mi, y ayúdame à llevar esta Cruz, tomando de ella vna pequeña astilla: y no presumas, que regalado, y honrado puedes venir tras de mi; ni parecerà bien el criado delicado delante de vn Señor tan afligido.*

Ay aqui vn punto de gran sustancia, y es *reconocer* en què cosas, y trabajos me tiene à mi puesta *la*

Cruz nuestro Señor ; y por no saber esto, aun personas espirituales la sueltan , la desconocen, la aborrecen , y piensan , que les estorva para ir a Dios, siendo ceguedad de su entendimiento , ó por mejor dezir , de su amor proprio, que no querria este camino : porque trabajo venido por mano de Dios, aunque sea qualquiera tentacion apretada de vanidad , de ira , de deshonestidad, &c. es Cruz , y la dà su Magestad para Corona , y no para tropiezo, ni caída, alsí dize de Jacob : *Certamen fortè dedit illi , vt vinceret, & sciret , quoniã omnium potentior est sapientia.* [Diòle vna fuerte batalla para que vencièsse, y supièsse, que la sabiduria es mas poderosa, que todas las cosas.]

Mirarè de espacio, como quiere Dios que lleve mi Cruz , y como

mo

mo quiere que pelee con ella, y què es la causa de aborrecer el medio de mi vida eterna, y començarè la batalla con consejo, y fuerza, consultando con Dios por donde se le ha de batir el muro al apetito Luziferino de *presuncion*, de *parecer bien*, de *ser estimado*, y al apetito del *deleyte deshonesto*, tan vsado à vencer nuestra flaqueza: y estando yà bien resuelto de darles guerra, arremeter, perdido el miedo al ayre de la vanidad, y à esta carne suzia, halagueña, y traydora, començando delde oy à vivir como hombre de razon.

TERCERO PVNTO.

TRes accidentes huvo en el camino de mucha devocion, ei encuentro con la Virgen:

vnos se mueven con el dolor de Madre, y de Hijo; otros mejor con la Embidia de la Madre, de que no padecia ella aquellos dolores, y afrentas, por dár gusto à Dios; si bien las injurias, que veia hazer à la Magestad Divina, la pasavan el coraçon: como se mirarian los dos enamorados, y cada vno sentiria mas las penas del otro, que las suyas! Los hijos esclavos de MARIA en este passo negociaban mucho con su Señora, asseguraban su salvacion por intercession suya, aprenden della la resignaciõ, la paz, &c.

Otro caso fue, quando viò llorar à las mugeres piadosas, y las dixo: *Filia Ierusalẽ nolite flere super me, sed super vos ipsas flete; nã si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* [Hijas de Jerusalem, no lloréis por mi, sino sobre vosotras. Si

Si en el madero verde se hazen estas cosas, en el leño seco què se hará?] Detener el pensamiento en *si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* Otro, quando cayò cõ la Cruz, y aquella valentissima Alma consumiò todas sus fuerças, hasta no poder mas : llegue el alma, y ofrezcase à llevar la Cruz que su Magestad le diere, que en compañia de Jesus toda carga se haze ligera.

Meditacion catorze, los Mysterios del Monte Calvario.

PRIMERO PVNTO.

Legò Christo al Monte Calvario, desnadaronle sus dos tunicas, recostaronle en aquel duro lecho, clavaronle de pies, y manos, y al levantar el estandarte Real con la Imagen viva de Dios

Padre, temblò la tierra, rasgòse el Cielo, escondiòse el Sol, obscureciòse el ayre, y se hizieron pedazos las piedras de sentimiento.

La mejor manera de gozar de este gran combite, que Dios haze à las almas sus amigas, que es el mismo de quien està escrito : *Et faciet Dominus in monte hoc convivium pinguium.* [Y harà el Señor en este monte vn combite regalado :] es entrarse por este monte Santo, mirandolo todo en particular, y combi dando sus sentidos, que gozen de estos regalos de Dios ; y el alma con admiracion, diga, viendole arder en dolores, sin consumirse su amor, ni su paciencia: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam, quomodo ardeat rubus, & non comburatur.* [Llegarè, y verè esta vision grande, como arde la zarça, y no
te

se consume.] Mire en aquel Oratorio de MARIA, que sola ella penetrò los Mysterios altissimos, que debaxo de aquellas nubes negras obrava su Hijo para nuestra Redempcion. Mire como para mas atencion, y devocion se llenò de obscuridad el monte, de sentimiento, y dolor las criaturas, por ver desnudo a su Señor, y afrentado, y desgarrado en vna Cruz. Ponga sus ojos en aquel Sol escondido en la nube de sus afrentas, dando desde alli mas fuerza à los rayos de su amor para abraçar los coraçones, por ser alli mayores las muestras, que daba de querernos bien. Admírese de tan extraño modo de reynar, de tan nuevo desposado. Mire què Corona, què Trono, què anillos, què bordados, què grana, què manjares, què vinos regalados.

324 *Tratado II. Meditacion*

Lo mas dulce, y que menos cansa, es entrar preguntando: *Què hõbre es este, que està colgado en este madero? Què nueva traza de Corona se ha puesto? Què dize aquel letrero? Este es Rey: Aqui toma la possession del Reyno? A qui reparte Reynos vn desnudo desgarrado? Tanta sed ay de sangre en el difunto por darla, que aun despues de muerto diò la del corazon, que sola quedava, y sus enemigos por beberla, para q̄ sea abierto aquel costado? Quantas puertas, Santo Dios, se han abierto à las almas palomas para anidar, y defenderse, y gozar del Cielo en esta vida! Por poca fuerça que haga el alma à su pensamiento à que lo estè mirando, es fuerça que se abra, aunque sea de piedra, pues ellas sienten à vista de este maravilloso espectaculo.*

Este es el combite esplendido,

que

que le hazen al hombre de todas las virtudes, que todas las hallarà, si sabe considerarlo, en Christo crucificado coronadas, y en su trono. Lo que los ojos de la Virgen alcançavan à vèr, no era tanto dolor, quanto victorias de Christo; que si bien parecia estàr muriendo, juntamente estava el fortíssimo Leon de Judà, degollando à sus enemigos, los tres conocidos, à la muerte, al demonio, y al pecado.

SEGUNDO PVNTO.

EL Maestro del Cielo en viendose en la Cathedra de la Cruz, nos enseñò en siete palabras su sabiduria Celestia. La primera: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hazen.* Lo mas fuerte del amor es abrazar los enemigos: y còmo los escusa delante de su Padre! y como està dando la sangre

gre, y la vida por ellos!

La segunda, al Buen Ladron, que le pedia se acordasse del en su Reyno, le dixo: *Oy estaràs conmigo en el Paraiso*. Mas que agradecido Rey por vn reconocimiento, que tuvo vn ladron, tan debido à su inocencia! Que no podrá esperar mi alma, pues tantas vezes lo adora, y lo confiesa?

La tercera, à su Madre, y al Discipulo amado: *Muger, mira à tu Hijo*; y à San Juan: *Mira à tu Madre*. Con este derecho tengo de arguir à nuestra Señora, que en San Juan le mandò Christo nos tuviesse a todos por hijos, suplicandole se acuerde en que passo, con que ansias, y con que deseo de que nos amparasse, nos encomendò. Ahora es el tiempo de ir à reconocer esta Madre, besarle la mano, y tomar la possession deste

Paray-

Parayso Celestial, como lo hizo San Juan, que desde aquella hora la recibì por todos sus tesoros.

La quarta, quando se quexò al Padre: *Dios mio, por què me has desamparado?* A este modo me puedo yo quejar, que no solo su Magestad me dexa en trabajos, sino tambien en culpas. Como Señor, *me aveis dexado en manos de mis apetitos, y no aveis puesto delante de vuestros ojos la Sangre de vuestro Hijo? Y à veo, que yo no lo he estimado, ni me he valido deste Sacrificio: aora, Señor, que miro lo que perdi, os ruego, que se pesen mis pecados en la balança de la Cruz, y se ahoguen en la Sangre de vuestro Hijo.*

La quinta palabra dixo estando yà muy defangrado, que fue: *Sed tengo;* y teniela por dos razones, por la falta de la sangre; y no le

le dieron vna sola gota de agua, sino solo vinagre; y tenia tambien sed de mis amores, y me pide como à la Samaritana, que le dè de beber, y yo le doy vinagre de culpas, conociendo yà que es mi Dios. No creo que los demonios estuvieran tan duros, si su Dios les pidiera con tanto amor de beber: *No mas, Señor mio, amargar vuestro gusto, todo yo me quiero hazer holocausto, y dár mala vida à los sentidos, renunciando todo lo superfluo deste mundo; pero confortad, Señor Dios, mi flaqueza, para degollar à este mi amor proprio, que tiene còtra mi grande fuerça, y caen mis proposicos con qualquiera ocasion.*

La sexta palabra fue: *Yà està acabada la obra.* No dexò, ni en dolores, ni acciones, ni tiempo, ni palabras, cosa por cumplir de lo ordenado ab æterno por su Padre.

Esta

Esta si que es obediencia, esta es valentia de amor, y gloria de enamorado, y corona de triunfador.

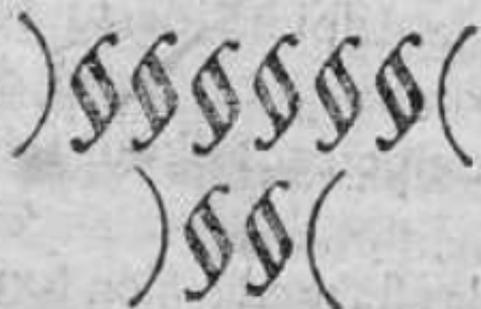
La septima palabra fue: *En tus manos, Señor, encomiendo mi Espiritu,* y diziendo esto espirò.

TERCERO PUNTO.

Este punto serà del descendimiento de la Cruz, de la soledad en que quedò nuestra Señora, heredera forçosa de aquellos riquissimos despojos, que quedaron del Hijo difunto, y de la Cruz; de como se hizo el entierro, y la Virgen se despidiò de su Hijo, y se fue con San Juan llena de dolor, y de esperança de su resurreccion.

Toda esta meditacion son grandes afectos, y ternuras, tomando por mias aquellas reliquias preciosas

las de las espinas, y clavos , ponde-
 rando mucho lo que Dios se ha
 hundido por mi amor , como lo
 pondera el Apostol: *Humillòse à si*
mismo el Señor Jesus hasta la muer
te, y mas muerte de Cruz: y acaba
 rè de entender, que no ay otro pas-
 so para el Cielo , sino este de la
 Cruz, y que si he de hallar à Chris-
 to, ha de ser en Cruz , y espinas,
 ofreciendome à todo por hallar à
 Dios, que todo es barato, por
 hallar vn tesoro tan
 grande.



CAPITVLO III.

VIA UNITIVA.

SEMANA QVARTA.

Meditacion primera, de la Resurreccion de Christo N. Señor.

PRIMERO PVNTO.

EN espirando Christo en la Cruz, començaron sus triunfos, y sus glorias, porque aquella alma endiosada, como vencedora de la muerte, y del infierno, baxò à saquear al demonio, y quitarle los cautivos, que tenia en el Limbo, donde los santos Padres, y quantos en gracia de Dios avian muerto, estaban detenidos, sin poder ir al Cielo, que estava cerrado
à to-

à todos los hijos de Adan. Entrò como dueño, con espanto de los demonios, llenando aquel seno tenebroso de luz, y al punto quantas almas estaban en èl recibieron lumbré de gloria, y vieron la Divina Essencia, que traia vnida consigo Christo nuestro Señor; y con estàr allí como quarenta horas, no se les hizo vna Ave Maria.

Desde este exercicio comienza el alma à ver otra region; y como la hormiga, que le nacen las alas, dexa los passos perezosos, y los desiertos, y comienza à bolar con afectos amorosos, hasta subir à la esfera de fuego de la Divinidad, que transforma en si quanto llega à èl; así haze de las almas, que por amor se le llegan, que las vne, y transforma en si de manera, que mas parece que vive Dios en ellas, que ellas en si; como de-

zia

zia de si San Pablo: *Vivo yo, mas yà no yo, sino Christo vive en mi; y este es el fruto de toda la via Uniuersal.*

En este primero punto se piensa el gozo inmenso de el Alma de Christo en ver acabado el negocio de nuestra redencion, à que su Padre lo avia embiado à la tierra, y de ver vencido al demonio, que tan tirano estava en el mundo, y de ver à su Eterno Padre satisfecho de nuestras injurias con su muerte; y lleno de mil gozos fue à rescatar sus cautivos, que en vno de los quatro senos del infierno le estavan esperando.

Ponderese aqui mucho la humildad deste summo Rey, que no contento en nuestra carne mortal de averse abaxado tanto, aora glorioso no repara en hundirse hasta el infierno. Y ponderese el amor

amor à su rebaño , que pudiendo con solo mandarlos , sacarlos de aquellas tinieblas , no quiso sino mostrarles lo que los preciava , pues en persona baxava , y se queria estar alli con ellos , llenandolos de gloria , hasta que fuesse tiempo de resucitar.

Procure el alma entrar todas las vezes , que pudiere , en conocimiento del amor , que Jesus tiene à cada alma , què fuerte ! què puro ! què tierno ! què perseverante ! què solícito ! porque derriba , y desarma à esta nuestra voluntad insana , que se dexa amar , pues en ello gana tanto ; y es muy conforme a nuestro natural pagar amor con amor.

Ay en este punto vn rato de recreacion para el alma , en estar pensando el gozo , las alabanças , el agradecimiento de aquellos dichos

chosos cautivos, viendole tan mejorados de dueño, que puede ir discurrendo en los Santos conocidos, el Bautista, el Buen Ladron, el viejo Simeon, San Joseph, David, Abraham, los primeros Padres, mirando las razones particulares, que tendrian de gozo.

SEGUNDO PVNTO.

AL despertar de la luz, poco antes de nacer el Sol, vino Christo al Sepulcro, acompañado de sus cautivos, y entrò aquella Alma gloriosa en el Cuerpo afeado, y llagado, y lo dexò como el Sol, que entra debaxo de vna nube, que la aarebola, y pone como vn Sol. Diòle los quatro dotes, *claridad, agilidad, sutilidad, è impassibilidad.* Penetròse por la piedra de el Sepulcro, sin ser sentido
de

de las guardas, hasta que vino el Angel como vn rayo, y à vista de los soldados bolteò la piedra, y à ellos de espanto los dexò como muertos.

En este punto se ha de emplear toda la consideracion, en mirar, què fin tienen los trabajos; quince horas de passion, afrentas, y tormentos dàn frutos de gloria eterna. Por donde dixo San Pablo: *Momentaneum, & leve tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* [Lo momentaneo, y ligero de nuestra tribulacion, obra en nosotros vn peso eterno de gloria.] Y juntar luego las glorias, y grandezas del mundo con su libertad, y regalos, què frutos vienen à dàr! què apries-
sa passan! què de espacio atormentan à los Alexandros, y Cesares!
abrir de vn a vez los ojos à la
yera

verdad: que es miserable cosa andar siempre sustentados de mentiras, y mas miseria verlo, y porfiar.

Tambien tiene la esperança mucho en que alentarse, de ver, que nuestra Cabeça resucita con tanta gloria, que por esto el Apol-
tol infiriò: *Si Christus resurrexit, & nos resurgemus*; y en la gloria con que vistió su cuerpo, dió forma a la gala, y librea de que avia de vestir à sus esclavos quando resucitassen. Esta esperança es la que à los justos les haze soltar estos juguetes del mundo, y sembrar lagrimas, ayunos, asperezas, como los que consideran, què fin tienen los trabajos, y los gustos desta vida tan diferentes.

TERCERO PVNTO.

DEl Sepulcro se partiò luego con el mismo acompañamiento à vèr a su Madre, de quien dize nuestro Señor à Santa Brígida, que estava muy necesitada, porque el dolor vehemente la tenia muy al cabo. Entrò el Sol, y la Luna eclipsada se llenò toda de luz, y de gozo: diòle el Hijo de Dios à vèr lo que tanto avia deseado, y echandosele en los brazos, la llenò el alma de vna dulçura inefable, en que la dexò robada.

Para entender el gozo de Nuestra Señora por la grandeza de la pena, se ha de imaginar, que fue como la mar, y asì fue el gozo segun la grandeza inmensa de su capacidad, y de su amor. Si el deseo,

leo, que consigue su fin, goza al passo que desea; què deseos fueron los que en vna criatura tan capaz, tan llena de virtudes, y conformidad con la voluntad de Dios, la tenian en aquel extremo? Aqui los hijos de MARIA, sin discurrir mas, se están en vn deleyte de la gloria de su Madre, que solo se puede creer qual quedò aquella Alma. Y es de advertir, que la que biẽ ama, nunca se mira à si, sino à quien ama, y así toda la gloria de su Hijo era suya, y aun la gozava la Virgen mas en verla en su Hijo, que si ella la tuviera.

Otro rato de oracion muy gustoso se passa en este punto, imaginando lo que realmente passarian: que todos los Santos Padres entrarian à darle el parabien: y què reconocidos entrarian los primeros Padres, de que ella hu-

340 *Tratado II. Meditacion*

vielle dado principio à reparar sus yerros! Todos le dirian lo que en figura suya le dixeron à Judit, despues de aver cortado la cabeça à Olofernes: *Tu gloria Ierusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri. Benedicat te Deus in virtute sua, quia per te ad nihilum rededit inimicos nostros.* [Tu gloria de Gerusalen, tu alegria de Israel, tu honra de nuestro pueblo. Bendigate Dios en su virtud, pues por ti ha consumido nuestros enemigos.] Con otras razones como estas.

Meditacion segunda, de la apariciõ de Christo à sus Discipulos.

PRIMERO PVNTO.

EL mismo dia que resucitò Christo nuestro Señor, despues

De la aparicion à los Discip. 341
pues de anohecido, aviendoles
primero prevenido con nuevas,
que les dieron de su Resurreccion
la Magdalena, las Marias, San Pe-
dro, Santiago el Menor, los dos
Discipulos de Emaus, con que
avia crecido la Fè de los Discipu-
los, y se avian juntado à comuni-
car lo que cada vno avia visto: es-
tando en esto cerradas las puertas,
de repente le vieron en medio de
todos ellos lleno de luz, y de glo-
ria, y les dixo: *Pax vobis: Ego sum;*
nollite timere. [Paz sea con voso-
tros: Yo soy; no querais temer.]
No acabavan de creer, que era el
mismo que avia muerto, sino al-
gun cuerpo aereo; y Christo para
desfengañarlos les pidiò algo de
comer. Dieronle vn pedazo de
panal, y de pescado; comiò, y les
dixo: *Palpad, y ved, que el espíritu*
no tiene carne, ni huesos.

Ponderar lo primero , como dispone las almas para las visitas de el Cielo ; quiere primero, que anden por Fè, y por ài merezcan otras luzes , y visitas sobrenaturales.

Ponderar lo segundo, la paz con que los saluda, que es el ramo de Oliva , señal que està Dios de paz, y este es fruto de la victoria de Christo, y su Reyno, que quiere en esta vida lo gozen sus hijos.

Ponderar lo tercero , aquel *Yo soy*: hablò como Dios ; y adviertase este imperio de sus hablas, que ellas mismas dizen es Dios , porque nadie puede hablar al alma con semejante señorío , sino es Dios.

Ponderar lo quarto , el *no que-rais temer*. Es tan cortito nuestro vaso, y las mercedes del Cielo tan excelsivas , que si Dios con mandarlo

darlo no nos quita el miedo, y nos ensancha el camino, no lo tenemos aun para recibir mercedes.

Ponderar lo quinto, su inestimable afabilidad con que se puso yà immortal à comer por sossegarles su turbacion, y les diò à tocar su carne endiosada, para convencerlos de su ignorancia.

Atrevase el alma (olvidandose à ratos de la Magestad, acordandose del amor) y hable con afectos llanos, y amorosos, que gusta desto el Señor.

SEGUNDO PUNTO.

NO estuvo (por su desgracia) Thomàs en esta ocasion, y quando el dia siguiente le contaron lo que avian visto, estuvo verdaderamente porfiado, y le pareciò, que todos se avian creído

344 *Tratado II. Meditacion*
de ligero, y que no battava , que
ellos lo huviesſen visto para creer-
lo , con ser tantos , y tan califica-
dos testigos , entre ellos nuestra
Señora ; ni las circunstancias , que
le contavan , lo convencian : en
fin se quedò en su parecer ocho
dias. El otro Domingo se les en-
trò Christo cerradas las puertas
como la primera vez , y dixo las
mismas palabras, y buelto à Tho-
màs , le dixo : *He aquí , Thomàs,*
mis pies , y mis manos , mete tus
dedos en mi costado , y no quieras
ser incredulo , sino fiel. El turbado, y
convencido, se le echò à los pies,
y lo adorò , diziendo : *Dominus*
meus, & Deus meus. [Sois mi Se-
ñor, y mi Dios.] Respondiò Chris-
to: *Quia vidisti me Thoma , credi-*
disti; beati, qui non viderunt , &
crediderunt. [Porque me viste,
Thomàs, me creiste. Bienaventu-
rados

De la Aparic. à los Discip. 345
rados los que no me vieron, y me creyeron.]

Ponderar lo primero, del buen Pastor el cuydado cõ la oveja perdida, los extremos que haze por reduzirla, y al que se hizo mas indigno se llega mas, le manda que lo toque, y llegue la mano à su Costado.

Ponderar lo segundo, la braveza del juizio proprio, como lo endurece la sobervia, y se antepone à què de juizios, y de què personas.

Ponderar lo tercero, los bienes que Dios saca de la permission: quantas dudas se sanaron con esta llaga de Thomàs? Quantos se afirmaron en la Fè de vna cosa tan importante como la Resurreccion?

Ponderar lo quarto, como la luz, y suavidad de Dios lo rinda

todo, por duro, y armado que estè. Como viò Santo Thomàs, que sabìa Christo quanto en ausencia avia dicho, y que le ofrecia las condiciones, que èl avia pedido para creer, no atendiendo su Magestad à la obstinacion, y descortesia de su Discipulo, lleno de confusion de si, y de admiracion de tanta bondad, hizo aquella confesion gloriosa.

Ponderar lo quinto, la reprehension de Christo para alentar à los que no vemos, y creemos el Mysterio, tan llena de consuelo: *Bienaventurados los que no me vieron, y me creyeron.*

TERCERO PVNTO.

DE la Oferta que le hizo Christo à Santo Thomàs, de que metiesse los dedos por las
lla-

De la aparicion à los Discip. 347
Hagas, se vè como Christo se quedò con las señales dellas tan vivas, que podia entrar el dedo por ellas, y hazer el Apostol la experiencia, que avia deseado.

Estos son los nidos de las palomas de Jesus, donde se guarecen de las aves de rapiña, y se sustentan de la Sangre, que por ellas derramò. Aqui entra preguntando el alma con admiracion: *Para què, glorioso Señor mio, trae estas señales?* Y le responderàn, que para certificarle à ella, que resucitó el mismo cuerpo, que las avia recibido, y para mostrar que se honrava de las afrentas, que avia sufrido por amor del hombre: y para assegurar nuestra pusilanimidad, que no nos tiene olvidados entre tanta gloria, pues nos tiene allà escritos en sus manos, y para presentarlas al Padre por nosotros,

348 *Tratado II. Meditacion*
aplacar su ira , y pedirnos mercedes; y para confundir el dia del juicio à los despreciadores de su Sangre. Aqui se despiertan muchos afectos de amor , de confianza , y de admiracion.

Meditacion tercera, de la Ascension de Christo N. Señor.

PRIMERO PVNTO.

A Pareció Christo varias vezes en quarenta dias à sus Apostoles , instruyendoles en el Reyno de Dios , que es la Iglesia. Llegandose la partida a los Cielos , les apareció estando comiendo , y comió con ellos ; reprehendiòles la incredulidad , que tuvieron à los que les dezian avia resucitado. Mandòles, que se estuviesen quedos en Jerusalem , y juntos espe-

esperando à ser bautizados en las llamas de el Espíritu Santo , como de parte de su Padre èl se lo avia prometido: y dicho esto, les llevó al monte de las Olivas, donde avia de subir al Cielo. Ponderar , como precedió la reprehension al favor de verlo subir al Cielo. Estas reprehensiones de Dios son las que mucho desean las almas , que conocen la condicion de Dios , porque son admirable favor suyo ; argumento evidente de que ama con zelo, como lo dize su Magestad : *Quos amo, arguo.* [Los que amo, castigo.] Allí està la reprehension; arguye Dios , y convence , y alumbra , y humilla, y purifica ; por esso la bien entendida, como adora la vara ! como la estima ! como guarda en su coraçon la verdad que la enseña ! què cierta tiene tras la reprehension alguna

na gran merced ; que su Magestad tiene esse estilo, humillar, y purificar para hazerlas dignas de los regalos del Cielo.

Ponderar lo que de su partida les avia dicho el dia de la Cena : *Nisi ego abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* [Si no me fuere, no vendrà el Espiritu Consolador.]
 Quan limpia quiere Dios al alma, donde este Divino Espiritu ha de hazer su habitacion ! No quiere este armiño almas enlodadas con afectos de tierra; y si eltorva, Dios mio, essa humanidad Santissima à vuestros Apostoles, no porque ella no los ayudasse de su parte à ir à Dios, si no por su rudeza de ellos, que se paravan en lo que veian corporal, y no entravan como la Virgen adentro al Sancta Sanctorum de la Divinidad ; que estorvo haràn à vuestra pureza

De la Ascension de Christo. 35
tanto lodo, y vasura como està en el establo de mi coraçon? Como se juntaràn la luz, y las tinieblas? No me espanto, Señor mio, que no querais venir à mi posada, sino como sufris tanto à esta hedionda criatura? Como no la arrojais con ira, y la soltais de vuestra mano? Disponedme, fuego Divino, y mostradme con vuestra luz la suciedad, y asco, y mentiras en que empleo mis amores, debidos de justicia à solo vos, gloria, riqueza, regalo mio verdadero.

Ponderese el lugar, que escogì para subir al mismo monte, adonde lo vieron triste, atribulado, sudando sangre, preso, y pisado; para que entendiessen qual avia sido la escala para subir à la gloria: y yo no me he de acabar de desengañar, que me ando encubriendo à mi mismo esta luz,
por

por no soltar el afecto à estas cosas suzias , y vanas² y que no ay camino por el mundo, por el regalo, y la honra para el Cielo , sino solo por Christo crucificado, despreciado, y desnudo.

SEGUNDO PVNTO.

SVbieron al monte , cercaronle todos, su Madre à mano derecha : dixoles , que ya era la hora de bolver a su Padre. Claro està, que les haria el vltimo razonamiento mas tierno , y amoroso, que nadie sabrà imaginar : que brevemente les mostraria el amor que les avia tenido ; los extremos que le avia hecho hazer este amor; siendo Dios (como lo avian visto) quanto avia dissimulado de su Persona Divina , y dexado que lo tratassen como à otro hombre,

por

De la Ascension de Christo. 353
por poder dár cabo de la Obra de la Redencion ; y que esta misma subida era por amor nuestro , para estàr delante de el Padre abogando por nosotros , y rigiendonos desde allà , y que si quitava la presencia visible (porque dañava al espiritu) dexava en el Santissimo Sacramento la invisible , para exercicio de la Fè , y consuelo de las almas fieles . En acabando , lo adoraron de vno en vno , y su Magestad los bendixo .

Todo este punto ha de emplear el alma en ternuras por la despedida , en adorar entre los demás a Christo , en pedirle , que le alcance la bendicion entre los escogidos , en persuadirse que no le tiene ausente , sino à los sentidos corporales , y que es grãde agravio estimar en mas este conocimiento comun con las bestias , y sugeto à
enga-

354 *Tratado II. Meditacion*
engaño, que el de la Fè; el qual si
se avivare, cerca tiene este infini-
to bien, y bueno para abraçar el al-
ma de amores, viendo como està,
por solo quererla bien, y no quitar-
le este regalo de tenerlo en perso-
na consigo en la tierra.

TERCERO PVNTO.

Levantòse Christo con su pro-
pria virtud por los ayres, y
su Padre embiò al camino su Car-
ròza, vna nube, que su Magestad
ha tomado por su Carroza varias
vezes. Entrò el Hijo en ella, de-
xò en soledad su rebaño, que no
podian apartar los ojos del Cielo,
hasta que dos Angeles vestidos de
blanco les aparecieron, diciendo:
*Viri Galilæi, quid aspicitis in Cæ-
lum? Hic Iesus, qui assumptus est
à vobis in Cælum, sic venit quem-*
ad-

De la Ascension de Christo. 355
admodum vidistis cum euntem in
Cælum. [Varones de Galilea , què
os estais mirando al Cielo ? Este
Jesus , como ha subido , bolverà à
juzgar al mundo.] No ay mas que
hazer en este punto , que irse el al-
ma con Christo , y vèr aquella pri-
mera entrada , quando la primera
vez se conquistaron aquellos mu-
ros de bronce , y al noble triunfa-
dor se le arrafaron. Allí se hizo la
representacion del Santo David:
Tollite portas Principes vestras, &
elevamini portæ æternales, & in-
troibit Rex gloriae. Quis est iste Rex
gloriae ? Dominus fortis, & potens,
Dominus potens in prælio. [Abrid
vuestras puertas , Principes , y
entrará el Rey de la Gloria.
Quien es este Rey de gloria ? El
Señor de las virtudes , es el Rey
de la gloria.] Y lo repitieron dos
vezes , en que se significan los
afec-

356 *Tratado II. Meditacion*
efectos de los Santos Padres , con
que à los Angeles les dezian la ve-
nida del Rey de la gloria, y las vir-
tudes, y ellos en su respuesta dicen,
no con ignorancia, sino admiraciõ
llena de gozo : *Quis est iste Rex*
gloriæ? [*Quien es este Rey de glo-*
ria?] Ahora suba el alma à ver co-
mo cada Coro lo adora por Rey
natural de aquella su Celestial Ge-
rusalen , y se cumple : *Et adorent*
eum omnes Angeli eius. [*Y ado-*
renle todos sus Angeles.] Como
se levanta à lo mas alto del Empi-
reo, y se assienta como clave de
aquel edificio Celestial, y el Padre
le dà la diestra, y poder ab-
soluto en todo lo
criado.

)SSSSS(

Medi-

*Meditacion quarta, de la Venida de
el Espiritu Santo.*

PRIMERO PVNTO.

DEsde el monte Olivete se fue aquella dichosa compañía al Cenaculo con nuestra Señora, como les avia mandado Christo nuestro Señor; y dize San Lucas, que estuvieron vnidos todos en oracion, y suspiros por aquel Divino Dòn, que Christo les avia prometido. Serian los que estavan alli, como ciento y veinte personas, con Apostoles, Discipulos, y las mugeres santas, que figuieron en vida à su Magestad. Por estàr en este punto la disposicion, que tuvo la Iglesia Santa para recibir al Divino Espiritu, que fue, y es el alma de aquel

358 *Tratado II. Meditacion*
cuerpo mystico, que el Hijo de Dios avia formado en la tierra con su Doctrina, y exemplos; conviene gastar aqui muchos ratos el que medita, en saber como ha de abrir camino al Espiritu Santo, para que venga à ser huesped, y como alma de su alma, lo rixa, y entee en todas sus acciones; que serà bienaventurado el que acertare à recibir este Divino Espiritu por morador de asiento en su alma.

Los medios que nos enseñaron la Virgen, y los demás Discipulos fueron quatro, *retiro, oracion, esperança, y vnion*. El recogimiento de sentidos sea tal, que diga con el estado, y oficio, que este es el que pide Dios con tanto

Rigor, que eternamente *no habitara el Espiritu Santo con alma liviana, que ella misma abre puertas por don-*

De la Venida del Esp. Sant. ; 57
donde salir à mancharse, y pegarse
à cosas criadas, adonde queda pre-
sa de aficiones; y tal vez tan presa
de liga, que nunca torna à vista de
su Criador, sino que parece alli pa-
ra siempre.

El amor, y vnion con los pro-
ximos lo trae, y tiene al Espíritu
Santo con gusto, y el camino de-
recho, por donde se le apresura la
venida, es oracion continua en la
consideracion de los mysterios de
Christo, beneficios Divinos, y
fealdad del pecado; juntando con
todo esto esperança viva, sin vaci-
lar de que vendrà por su bondad
infinita à abraçar su cœraçon este
fuego Divino. No sabe el honbre
quanto puede en aquellas entra-
ñas de Dios infinitamente buenas
yna confiança de hijo, que esta 
sola puede suplir mil indisposicio-
nes, y faltas, porq̃ ella las cubre to-
das,

360 *Tratado II. Meditacion*
das, y cura las llagas, y apresura dis-
posiciones, porque no salga vana
la confiança firme, que de su bon-
dad haze la criatura.

SEGUNDO PVNTO.

A Las nueve del dia, diez dias
despues de subido Christo
al Cielo, vino tan grande viento
sobre el Cenaculo, que se oyò en
toda Gerusalen, y se moviò à ver
lo que era; tras el viento vehe-
mente baxaron lenguas de fue-
go, y se asentaron sobre las ca-
beças de todos los que alli esta-
van.

El Espiritu Santo dà señales
sensibles de su venida, para que
los que no conocemos, ni discor-
rimos, si no por los sentidos, ven-
gamos à entender los efectos, que
este amoroso huésped haze en el
alma,

De la Venida del Esp. Sant. 36
alma , por los que hazen estos
elementos sensibles ; y assi la me-
ditacion de este punto se ha de lle-
var por los efectos , que hazen
estas dos causas , ayre , y fuego.
Miren lo que es el ayre à nuestro
coraçon , que si le falta vn solo
Credo , le falta la vida. Este es el
Espiritu Santo con las almas , co-
mo lo dize su Hymno : *Sine tuo
numine nihil est in homine, nihil est
innoxium.* Si no, todo es muerte,
y corrupcion ; no le queda al
hombre movimiento vital , por-
que con sus inspiraciones mantie-
ne continuamente la vida de
nuestra alma. Vnas vezes viene
tan invisible , y sutil , que aun la
misma alma apenas entiende su
entrada , y assi se difunde aora co-
mo el silvo de Elias , que aun no
se dexò ver con los ojos: y assi im-
porta estar con *atencion* para reci-

bir su soplo Celestial, y no echar de casa aquel aliento, con que se repara su flaqueza, y aquella luz, que le muestra al alma su vileza, lo mucho que debe à Dios, y lo mal que paga esta deuda.

Và mucho en conocer este huésped quando viene, porque estime esta joya del Cielo, y emplee sus inspiraciones para hazerte digna de otra, y otra venida; que si lo desconoce, y desestima, poniendo en olvido sus luzes, lo và despidiendo de manera, que no se le comunica como antes este ayre vital, y muere el alma miserablemente ahogada à manos del fuego de su concupiscencia.

Otras vezes, y pocas, baxa con imperio, y quiere como Señor rebolver la casa, y arrancar el coraçon de carne, y darle vn coraçon limpio, con que se halla fundido

De la Venida del Esp. Santo. 363
en otro hombre; como lo hizo con San Matheo, San Pablo, la Magdalena, y qual, ò qual. Eu no es co-
nocer que suele hazerlo, para im-
portunarle, que haga como Señor
piadoso, lo que yo no le merez-
co.

TERCERO PVNTO.

Este fuego Divino baxò en
forma de lenguas, y se puso
de asiento sobre cada vno dellos,
y en aquel punto salieron todos
graduados de Doctores en la ley
de amor, diziendo grandezas, y
alabanças de Dios: *Prout spiritus*
Sarctus dabat eloqui illis. [Como
el Etpiritu Santo los enieñava,
que hablassen.] Juntòse gran
multitud de hombres Religiosos
de todas las naciones, que ay de-
baxo del Cielo, y avian venido à

364 *Tratado II. Meditacion*

la fiesta de los Manipulos , y todos estaban confusos , porque avia eido cada vno las alabanzas de Dios en la lengua donde avia nacido : los mas rudos burlavan de ellos , diciendo , que estaban tomados de el vino : entendiendolo San Pedro , y levantandose en medio de todos , les mostrò de la Escritura , que esta era la promessa de Dios , de dâr su Espiritu Divino à toda carne , y convirtió cerca de tres mil almas con este razonamiento.

Ponderese la forma en que vino el fuego , no como coraçones , sino como lenguas ; significando el Espiritu Santo , que en teniendo lengua de fuego , yà està el hombre reformado ; que si la lengua no muestra passion , ni afecto de carne , ni ofende en otra cosa : *Hic perfectus est vir.* [Este es perfecto]

De la Venida del Esp. Santo. 36 [Efecto varon.] En esto ay mucho que trabajar con nosotros para amansar esta vibora, y atar esta leona, proponiendo muchas vezes de encerrarla, aunque faltèmos al gusto de los hombres, que es negocio grande, y de muchos dias, en que vâ la paz de nuestra vida, y la verdadera estimacion, con grande gusto, que Dios tiene en esto. Repitase muchas vezes el Verso: *Pone, Domine, custodiam orâ meo, & ostium circumstantiæ labijs meis.* [Pon, Señor, guarda en mi lengua, y puerta discreta à mis labios.]

Ponderar el assiento, que hizo este Divino amor en aquellos dichos congregados, para significar, que venia por Dueño de su casa, Señor de sus potencias, gobierno de sus acciones. Aqui son los continuos suspiros por vna

366 *Tratado II. Meditacion*
centella de este fuego. Hanse de
tomar para este fin los versos mas
frentados, que dize la Iglesia al Es-
píritu Santo en esta fiesta, rezan-
dole cada dia el *Veni Creator Spi-
ritus*, y el *Veni Sancte Spiritus*; y
hazer cuenta, que no viven mas
que para esperar esta fiesta, y en
viniendo, tornar à renacer en nue-
va criatura.

*Meditaciõ quinta, de la Santissima
Trinidad.*

PRIMERO PVNTO.

EL alma, que es Ave en la Re-
gion del Espíritu, con las dos
alas que tiene de contemplacion, y
amor, se levanta à esta purissima,
y altissima esfera de el ser invisible
de Dios, perdiendole de vista al-
gunas vezes à si misma, que no
sabe

ſabe dezir, què ha hecho , ni donde ha estado, ſino que todo es dezir: *Gozè, oì, vi,* y no dize què; porque no le es licito al hombre hablar: no ſabe como dezir, què es aquello. A eſta dicha Alma no le dezimos nada en eſta Meditacion, que ella tiene quien la guie, la enſeñe, abrace, y abraſe; pero aunq̃ eſte ſer Divino eſtè tan diſtante de nueſtro conocimiento, ſe puede hazer camino à qualquiera diſcurſo, para que pueda meditarlo con guſto, facilidad, y provecho.

En el Padre Eterno ſe pueden conſiderar dos cosas. La primera, que es primera perſona, fuente de las Divinas proceſſiones, y que como en fuente eſtàn todas las perfecciones Divinas *poder, ſaber, bondad, independencia, inmenſidad, eternidad, inmutabilidad, todo juſ-*

to, todo misericordioso, santo, provido, &c. con su gloria nacida de si mismo: y en cada cosa de estas se pueden hazer actos de amor muy puros, al modo del que dizen de Agustinio (aunque no lo hallamos en èl:) *Si yo fuera Dios, y vos Agustinio, yo dexara de ser Dios, porque vos, Señor, lo fuerades.* Delirios son de amor, que puestos en sello, deben dezir con mucho gusto à Dios, que se huelga de que no pueda nadie darle nada, porque su Magestad tenga todos los bienes de si mismo, y dèl, como de fuente, los ayan de recibir todos. Y luego añade: *De mi deseo, Señor, y de mi voluntad, y gozo, os doy lo mismo que teneis; y de que lo tengais me deleyto en vuestro Divino ser,* y Dios admite este deseo, y estima este gozo, y vè que esta criatura, como puede, le dà su ser

Divi-

Divino en voto, en deseo, en gozo, y à que no puede de otra manera: y y de què manera pague Dios estos afectos amorosos, los que los hazè lo saben.

En la Persona del Padre particularmente ay otro deleyte, y razon de alabança: esta es de que tenga tan lindo Hijo, espejo de su ser Divino, de vna misma sustancia con èl, y que tenga vn amor tan fante, perfecto, y sustancial, como es el Padre, y el Hijo. Respetto de nosotros ay vn millon de razones, de respeto, y adoracion por Señor natural nuestro, y otras tantas de amor por Criador, Contervador, Padre, Benefactor, adonde entra el alma, admirandose, y agradeciendo tanta infinidad de regalos, de commodidades, de criados, de recreaciones, que me sirvan, me alumbren, me alimen-

ten, me entretengan ; y están ciegos los hombres, que no conocen, ni preguntan quien les dà tantos regalos , tanta hermosura , tantos beneficios, y están tan sordos , que dando voces todas las criaturas, que son hechuras de Dios , no las oyen.

Quando entra el discurso à pensar , que tuvo amor el Padre Eterno , para darle al mundo pecador , ingrato , y ciego a su mismo Hijo vnigenito , no ay como salir de esta admiracion significada de Christo por aquella palabra: *Sic Deus dilexit mundum , vt Filium suum vnigenitum daret.* [Así amò Dios al mundo , que le diò su Hijo vnigenito.] Y no contento, nos diò despues el Padre , y el Hijo à su amor infinito, para que rixa la Iglesia , la enseñe, y la dè vida. Desfallecen la razon , y los afec.

afectos en esta bondad sin su celo, y no saben mas, que dexarse anegar en los dos mares, en el de su caridad infinita, y en el de nuestra infinita maldad, ingratitude, y desconocimiento.

SEGUNDO PUNTO.

EN la Persona de el Hijo de Dios ay muchas deudas bien sabidas, y mal pagadas del hombre. En este punto se ha de considerar profundamente lo mucho que tenemos en Jesu-Christo, para saber como lo avemos de tratar, y rogar, ya como Dios, ya como Intercessor, ya como hermano primogenito, y natural Hijo de Dios, ya como Criador con su Padre, fin, y principio nuestro. Para esto he de mirar vna alma, y cuerpo de la misma tela que los

372 *Tratado II. Meditacion*
nuestros, a quien el Verbo Divi-
no tomó por su naturaleza, toman-
dola por su Esposa, con vnion
perpetua, levantandola al trono, y
endiosandola de modo, que es
Dios, y Hombre: sabiendo esto,
entra à gozarse de verlo Dios de
Dios, Padre, y Esposo de su her-
mosura, de vna Essencia, y vna
misma sustancia como él; admira-
se de tan nuevo favor, y de que se
aya juntado con nuestra natura-
leza, que si bien limpia, pura, agra-
ciada, y enriquezida con millones
de joyas, que la dió el Espiritu
Santo para el dia de la boda, en el
talamo florido de MARIA, al fin
Aldeana, y pequeña en sus ojos.
Date por deudor de esta infinita
merced, y reconoce en ella el re-
medio vnico de su rescate, y de
todo el genero humano: luego
buelve à mirar la naturaleza de
hom:

hombre levantada à la Corona , y señorio natural de Angeles, y hombres, Rey, y cabeça de todos. Aquí son los gozos, las bendiciones, los parabienes, la adoracion, y los ruegos, pues: *Omnia dedit ei Pater in manus.* [Todo se lo puso el Padre en las manos.]

De aquí passa à mirar este Hombre Dios quantos trabajos, y afrentas passò por mi amor, hasta dàr la vltima gota de su Sangre , y quedarse en el Santissimo Sacramento por mi sustento , porque mis enemigos no me tomassen por hambre.

TERCERO PVNTO.

EN la Persona de el Espiritu Santo, que es el amor eterno, que procede del Padre , y del Hijo , ay muchos motivos de amor.

amor; pues à este Divino Espiritu se atribuyen todos los Dones sobrenaturales, y la inclinacion infinita, que Dios tiene à hazernos biẽ, y à perdonarnos nuestros pecados. En esta ausencia del Hijo vino este Divino amor à regir la Iglesia Santa, defenderla, santificarla, y enseñarla.

Los motivos mas tiernos son los que cada alma sabe de si misma, lo que debe à sus inspiraciones, y llamamientos, à los pecados que le ha perdonado; como le ha esperado con tanta paciencia. Què no ha hecho este amor Divino para apartarnos de mal? Para quitar nos las ocasiones? Al fin èl nos santifica en el Bautismo, nos arma en la batalla, y nos apadrina, nos pone miedos en las ocasiones, hasta de Job y xarnos en el puerto salvos.

*Meditacion sexta, del Santissimo
Sacramento del Altar.*

PRIMERO PVNTO.

Este mar de misericordias, y maravillas se ha de ceñir en tres puntos. El primero, adonde baxò Dios, y adonde sube vn hombre. Baxa Dios al pecho de vna criatura vilissima, y muchas vezes en pecado mortal, y la criatura, que està en gracia, sube al pecho de Christo Señor nuestro. Ponderese esta subida, que se haze comiendonos el mismo Christo, para transformarnos en si mismo, y assi nos recibe dentro de sus entrañas. Pues si subió San Pablo al tercer Cielo vna vez, y baxò tan mudado, tan encendido; adonde subo yo respecto de él,

quan-

quanto mas alto , y eminente as-
 fiento es el mio , que ni el Cielo
 Empireo se puede comparar con
 èl ? Desele harto lugar en este
 punto à la admiracion. Que ten-
 ga Dios infinito calor en su pe-
 cho , y ha digerido coraçones de
 hierro , y endiosadolos ; y el mio
 no lo puede digerir , ni calentar ,
 sino que como manjar contrario
 està dando arcadas , y amenazan-
 dome con lo escrito: *Incipiam te*
evomere ab ore meo, quia dicis, di-
ves sum, & nullius egeo. [Comen-
 çaré à lançarte de mi boca , por-
 que dizes , que eres rico , y no has
 menester à nadie.] Què genero
 de malicia es la mia tan valiente,
 que se ha defendido de las fuer-
 ças de vn Dios tan enamorado,
 de vn tan apretado cerco , y tan
 bravos assaltos ? Mire el alma de
 espacio, en què consiste esta rebel-
 dia,

dia, y trate de darse, y soltar las armas, que toma contra Dios en defensa de regalos, autoridades, acrecentamientos, y mundo, cuyos sueldos son pecados, flaquezas, y despues infierno.

SEGUNDO PVNTO.

QVAL anda Dios tras vna criatura por darla vida, luz, y libertad, y contento eterno, en traje de pan, y vino, disimulado, echado por tantos rincones de el mundo, sin resplandor, ni grandeza, sugeto à tantas injurias, y defacatos, como cada dia recibe, por amor de las almas, que le quieren bien.

Ponderese el fin para que baxa del Cielo con tan estraña librea: *Quare vt columnus futurus est in terra, & quasi viator declinans ad ma-*
nen

nendum? Por què le ha hecho ve-
zino de nuestra tierra , y viniendo
peregrino este Señor , se ha que-
dado con nosotros ? Su fin es, des-
hazer este encanto con que el al-
ma, que es espíritu , se ha dexado
morir en brazos de la carne , por
servir à sus sentidos ; que como di-
funta , ni se acuerda de su Padre
Celestial, ni de las luzes , ni cono-
cimientos del Cielo, ni del susten-
to de su vida , que es la voluntad
de Dios ; para esto tomò por me-
dio ponerse èl mismo en vn boca-
do , y entrarlele disfrazado à ha-
blar al alma al coraçon, enamorar-
la de sí, y llevarse consigo la afició
que tiene presa de cosas suzias , y
mentirosas.

Admírese, que así ama Dios!
que tanto estima mi alma ! que
tan poderoso remedio puso para
llevarme à sí ! Confúndase de su
locu^o.

locura, su modorra, su obstinacion: que no repare *vn Dios en darse todo*, y ande yo recateando en darle *vn gustillo breve*, por vna ocasion peligrosa. Dese, pues, la *villana* (pues que Dios se dà) por *esclava* de tan amoroso Señor.

TERCERO PVNTO.

QVal anda la criatura con su Criador, què villana, desagracedida, v descortès! Què descuydo trae de estos amores de Dios! Què desprecio haze de tal regalo! Què tibias està de llegarse à este Combite! Con què hastio come, quando llega! Què poco lo retiene en el alma! Què fria se queda esta salamandra, y què viva entre tantas llamas de amor!

Ponderese lo que causa este
daño,

daño, que es no avivar la Fè deste mysterio. Por hablar familiarmente con vn Rey, què trabajos no toma vn vassallo ambicioso? y por este Rey del Cielo no se le dà nada: no sè como creen esto los hōbres; sin duda por ser cosa tan grãde no les cabe en su coraçon estrecho. Dios à mi casa, à mis entrañas, à sustentar mi vida, darne salud, conversar conmigo, disponer mis negocios! Si la Fè viva levantaraffe aquella cortina blanca, y mirasse la razon, y lo que alli viene; què diferentes comuniones, aparejos, y acciones de gracias tendriamos? Duermese la Fè, y el enemigo nuestro en entrando este grano, que sustenta el Cielo, porque no dà fruto, siembra sobre ètanta zizaña, tanto *cuydadillo vano*, *distracciones*, y *malezas*, que ahogan este grano del Cielo.

Aqui

Aquí repare el alma, que desigual anda con Dios, mirando primero la desigualdad de las Personas, la independendia del Hijo de Dios con nosotros, nuestra dependendia con su Magestad, que aun lo mismo que mas amamos, y queremos mas que à Dios, no lo podemos tener sin èl; la fealdad nuestra, y su hermosura; que lleguen las finezas de su amor à estremos increíbles, y el abismo de nuestra maldad, y de nuestras ignorancias compita con el de su bondad en desprecios, olvidos, del agradecimientos del dòn, y del dador. Aquí buelve, como el Prodigio: *Ad se reversus*, dispone la buelta para la casa de su Padre, y dexa la region hambrienta, en que ha vivido hasta aora.

(o)

Meditacion septima, de la Assumpcion de nuestra Señora à los Cielos.

PRIMERO PVNTO.

DEspues de subido Christo al Cielo, estuvo su Santissima Madre quince años con la Iglesia recién nacida, amparandola; por esto el Hijo de Dios no la llevó consigo; porque como Madre con sus oraciones, palabras, y exemplos, como en braços la traxesse, quando la viesse trabajada; y fuera lastima, que la faltàran juntos Sol, y Luna, quando no estayan trillados los caminos de la Ley de Gracia. En estos quince años fueron de este mar sagrado tantas las crecientes de amor, que en el fin de ellos (que fue el año

sesen-

sesenta y tres de su edad) vinieron à anegar la vida del cuerpo, y tomò tanta fuerça, y señorío este dulcíssimo tyrano sobre aquella esclava de Dios, que à puros tormentos le quitò la vida: sintiò la Reyna de el Cielo tales crecientes en sus afectos, y tantas ansias de ver à Dios, que conociò se le acabava la vida. Cayò en la cama, y su mismo Hijo fue el que le diò la nueva alegre de su muerte. Llenòse de gozo, y tuvo desseo antes de partirse de ver, y echar la bendicion à là partida à los Apostoles, derramados por todo el mundo. Concediòsele su Magestad, y à vn mismo tiempo se hallaron los once en su aposento; despidiò e la dulce Madre con palabras tiernas; lloraron ellos la pèrdida, consolòlos, que no avia de hazer menos en el Cielo, que en la tierra, en de-

fen-

fenfa de sus hijos, si no muchas; y repartido su pobre menaje, que eran dos sayas, à dos doncellas pobres sus vezinas, y estando à su lado Christo Señor nuestro, y al rededor de su camilla los once Apostoles, salió la Reyna de esta vida mortal à tomar possession del Cielo.

SEGUNDO PVNTO.

ENterrarón los Apostoles el Cuerpo Santo en vn Sepulcro de marmol nuevo; y acabados los Oficios, començaron los Angeles el suyo con musica de voces, è instrumentos; y passados tres dias se acabò la musica, y los fieles, que la avian oido, se querian yà partir de allí; quando vino de repente Santo Thomàs de la India Oriental, donde andava,

y era el que avia tardado en creer la Resurreccion de Christo nuestro Señor, y creyò lo que le contaron de la musica, que avian dado los Angeles; y por ser bueno para testigo, permitiò Dios, que no llegasse con todos, para que lo fuesse de la Resurreccion de la Madre, como lo fue de la del Hijo. Rogò à los Apostoles le dexassen ver, y adorar las santas reliquias. Gustaron todos, y fueron al sepulcro, y no hallaron sino los lienzos en que le avian enbuelto; quedando todos ciertos en su alma, que avia passado por los passos de su Hijo, estando tres dias sin corrupcion el cuerpo en la sepultura, y al tercero dia refucitò, y subiò à ser la Luna de la Ciudad de Dios; y asì quedò con la Iglesia

por tradicion Apostolica.

TERCERO PVNTO.

SVbiò en cuerpo, y alma acom-
pañada la Virgen de el Rey
Eterno, arrimada à su braço, y
virtud infinita, y con ellos toda la
Corte. Sentòla el Hijo à su diestra,
y coronòla toda la Santissima
Trinidad por Reyna de todo lo
criado, levantada sobre todos los
Coros del Cielo, y sobre toda pu-
ra criatura. La admiracion de los
Espirittus Celestiales de ver sus ri-
quezas, y su hermosura, la dicen
aquellas palabras de los Cantares;
*Quæ est ista, quæ ascendit de deser-
to delicijs affluens immixta super di-
lectum suum?* [Quien es esta, que
sube del desierto llena de deleytes,
arrimada à su amado?] Admiran-
se, que desta tierra desierta, y seca
suba vna flor tan graciosa, y de
tan

De la Assumpc. de N. Señora. 387
tan lindo olor, y que aya dado tan
lindo fruto. De la admiracion pas-
savan en alabanças: *Pulchra vt*
Luna, electa vt Sol, terribilis vt
castrorum acies ordinata. [Her-
mosa como el Sol, y la Luna, y los
esquadrones bien ordenados.]

Aqui està nuestra Reyna, y
nuestra Madre gloriosa, para con-
suelo, regalo, y amparo de sus hi-
juelos, deseando que todos la to-
memos por Madre, para llevarnos
en sus braços à la vida eterna. So-
bre estos tres puntos no se ponen
ponderaciones, porque de las de-
vociões tiernas se han de tomar
los afectos amorosos, que alli que-
dan apuntados, y como se han de
hazer esclavos de esta Reyna, y go-
zarse de sus glorias, y como se
han de vnir con sus quererres, y
no salir de su gusto, ni de su cade-
na,

Conclusion deste Tratado.

Estas son las materias todas de los que caminan por meditacion, y ponderaciones de los mysterios, y virtudes de Christo, en que los dichosos que llevan este camino, ganan su vida con gran consuelo, y linda compañia, y camino llano, y trillado, que no se puede errar.

El que no acierta à meditar, no dexé estos mysterios por esso, que le faltará el arrimo, y caerá; si no levántese, si tiene contemplacion, por estos passos, à conocer la Divinidad: y si su oracion es acto de virtudes, los afectos sobre qualquiera mysterio los puede hazer mejor que à solas, y à secas; y así los demás caminos: que para todos es Christo nuestro Señor el

De la Assumpc. de N. Señora. 389
camino, y la puerta, como su Ma-
gestad lo dixo: *Ego sum ostium; ego
sum via, veritas, & vita: nemo ve-
nit ad Patrem, nisi per me.* [Yo soy
la puerta; yo soy camino, verdad, y
vida; nadie va à mi Padre, sino por
mi.] A ninguno exceptua, y no so-
lo no es estorvo para las almas, que
son llamadas al fonsiego de la con-
templacion; si no que les abre la
puerta, y les haze passo llano para
su Divinidad, en cuya vista

nos veamos,

Amen.

)SSSSSSSSSSS(

)SSSS(

R 3.

TRA

 *
 * ***** *

TRATADO

TERCERO.

*De los Dialogos de Christo con el
 Alma su Esposa.*

INTRODVCCION.



Ara que toda
 suerte de per-
 sonas, por muy
 aventajadas, q̄
 sean en espiri-
 tu, y muy fa-
 vorecidas de nuestro Señor, tengan
 que aprender en esta suma, he que-
 rido al fin della ponerlas este breve
 coloquio, donde como en espejo,
 puedã mirarse todos los movimiẽtos
 inte-

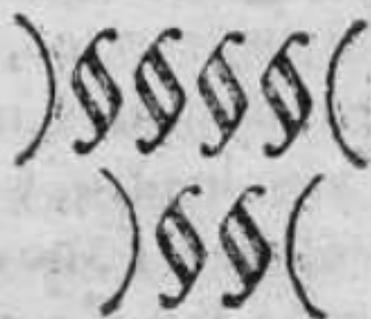
interiores de que espíritu nacen : y tambien las faltas , que cada vno tuviere , para que las quite , y se haga mas agradable à los ojos de Dios. No sabre dezir , aunque quiera , si esta obra de oro ha sido invencion de algun hombre docto , y perfecto , para humanar los secretos Divinos , que le fueron enseñados del Cielo , como otros Padres mysticos lo han hecho ; ò si fue lo que la letra suena , verdadera , y propria conversacion de Christo Señor nuestro con alguna Religiosa querida Esposa suya , que obligada de su Prelado manifestò por escrito estos secretos , encubriendo de manera su nombre , que no ha quedado rastro , ni memoria de èl en el mundo.

Verdad es , que la opinion de su Autor engendra en nosotros estima de sus obras ; mas este ce-

lestial tratado , sobre quanto ha
 salido escrito en nuestro tiempo,
 es el que menos necesita de este
 credito : porque la simplicidad de
 su estilo , el peso de sus razones , la
 magestad de sus respuestas, la pro-
 priedad de sus palabras , la disposi-
 cion de sus pensamientos , la com-
 prehension de la materia que tra-
 ta , la eminencia de la doctrina , el
 magisterio con que la enseña , el
 sentido espiritual vivo, que dà à la
 Escritura que alega , la blandura
 grave de su trato , la dulcissima as-
 pereza con que riñe , la claridad
 rara con que satisface , el fuego,
 que pone à quien lo lee , la liber-
 tad con que entra , y sale en lo
 mas cerrado de las ciencias , la
 distincion con que propone , el
 imperio con que destierra temo-
 res vanos, y tanta precision en to-
 do , inducen fuertemente (mira-
 da

da la pequeñez de la condicion humana, incapaz naturalmente de tan fecundo parto) à que toda esta enseñanza tuvo su nacimiento del Cielo.

En lo favorable solamente deseo , que se incline à este piadoso sentir el q̄ quisiere mirar esta obra con respeto : y el que lo tuviere por estorvo para sacarla à luz , figa lo primero, y mas seguro, con envidia del humilde Autor, que como justo comiò en vida el fruto desta sabrosa invencion, y en muerte dexò sustento, y luz para los venideros.



DIALOGO PRIMERO.

De la diferencia que tienen los afectos espirituales de los afectos sensibles.

Esposa. **M**Vcho deseo, Esposo mio, y Señor, saber lo que tengo de hazer en los aprietos, y regalos, que siento à tiempos: porque tanto temo ofenderos con desordenada tristeza, como con vana alegría.

Esposo. Si esse temor tuviesles siempre, y no te olvidalles del jamás, no serias estremada en alegrarte, ni entristecerte, porque usarias de templança, y modestia en lo vno, y en lo otro, y así irias segura por el medio, no entristeciendote mucho con los aprietos, ni alegrandote mucho con los regalos,

galos, porque en estas demasias suelo yo ofenderme.

Esposa. Pues como, Señor, me dezis, que tenga moderacion en alegrarme, si no la tengo de tener en amaros, pues a la medida del amor es el gozo? Y como tengo de tener moderacion en mi tristeza, pues no la tengo de tener en dolerme del pecado cometido contra vos?

Esposa. Para responderte à esto que dizes, has de saber, Esposamia, que ay alegria, deseo, y amor *espiritual*, que nace del mismo acto de entender à Dios. Y de esta alegria, y amor no has de entender la moderacion, que yo te digo; porque antes si bien se mira, esta alegria, deseo, y amor ha de ser sin modo, el qual perficiona mas el mismo acto de entender, y este mas perfecto, esto tambien

el deseo, y alegría, y así anda en retorno, perfeccionandose lo vno con lo otro, hasta hazerse vn alma vn Querubin en la inteligencia, y vn encendido Serafin en el amor, y gozo. Ay tambien tristeza, y fuga *espiritual*, que nace del mismo acto de entender la fealdad de el pecado contra mi; y desta tristeza no has de entender tampoco la moderacion, que yo te digo, porque esta tristeza ha de ser sin modo; la qual perfecciona, ni mas, ni menos el acto de entender, y aborrecer el pecado; y este mas perfecto, lo es tambien la tristeza, y así andan en retorno, perfeccionandose lo vno con lo otro, como te dixé del amor.

Ay otra alegría, deseo, y amor *sensible*, que de Dios redundá, y mana en la *imaginacion*, y *apetito sensitivo* del gozo, y alegría que está

está en la voluntad, como en mi Transfiguracion, que comunicó à mi Cuerpo la alegría, y gloria de mi alma. Y esta alegría, y amor *sensible*, ensancha el corazón, enciende el rostro, y causa lagrimas de alegría; y esta es la que yo te digo que moderes, porque es muy diferente, y peregrina de essotra espiritual: y tanto, que le haze tanta guerra, y contradicion, que si se van mucho en ella la imaginacion, y el apetito, ciega el entendimiento, y enloqueze la voluntad, y queda el alma convertida en carne, y hecha semejante à los jumentos salvajes, dando risadas sin orden, ni concierto, hablando locuras, y disparates, que la gente ignorante tiene por cosas sobrenaturales, siendo locuras.

Ay otra tristeza, fuga, y odio

sens

sensible, que de Dios redundada, y mana en la *imaginacion*, y *apetito sensitivo*, la qual aprieta el coraçõ, y haze derramar lagrimas, y suspiros. Y esta tristeza, fuga, y odio *sensible*, es la que yo te digo que moderes, porque ni mas, ni menos es muy diferente de la otra tristeza espiritual, à la qual dà tanta guerra, y contradicion (si es demasiada) que ciega al entendimiento, y enloquece la voluntad, como la otra desordenada alegría; y de aqui vienen muchos à hazer obras de desesperados, y matarse como Judas. De manera, que así como esta alegría, de teo, y a no *sensible*: y así como esta tristeza, odio, y fuga *sensible* es muy buena, si es moderada, así es peccilencial, si no le templa.

Esposa. O Jesus, Esposo mio, como se goza mi alma de oiros estas

tas verdades! Pero dezidme: quàn-
do èsta alegria no nace de amaros,
ni èsta tristeza de averos ofendido,
fino de no sè què: què tengo de
hazer?

Esposo. Bien pareces niña en
tu espíritu, pueste atemorizas
donde uo ay de què, y te alegras
del ayre; si te acabo de dezir, que
te moderes, aun quando la triste-
za, y alegria trae fundamento, quã-
to mas has de hazer esto, quando
no ay razon, ni caula de alegria, ni
tristeza?

Esposa. Yà veo tambien esto;
pero no es mas en mi mano.

Esposo. Pues si no està en tu
mano, haz virtud de la necesi-
dad; porque tambien doy licen-
cia à los demonios, aunque con
talla, y medida, para que affi-
jan, tienten, y prueben à mis El-
polas, como à otro Job; para que
fe

se conozcan , y humillen, y se exerciten en la paciencia, hija de la caridad, como dize mi Apostol. Porque ya sabes , que andando yo por el mundo prediquè, que no avia mayor caridad, que padecer por el amado, hasta dár por èl la vida , si fuere menester, como yo lo hize; porque gozar de favores, gustos, y deleytes por respeto , y amor del amado, esto qualquiera se lo haze; pero gustar de Caliz amargo de aprieto, y afficciones interiores , y exteriores por amor del amado, esto pocos lo hazen, y de estos has de ser tu. Bienaventurados los que tienen hambre , y sed de padecer aprietos, tentaciones, y afficciones por mi amor , porque ellos seràn hartos deste manjar, que tantas vezes dize mi Apostol, que no se dà à los niños en la virtud, sino à los varones crecidos en ella.

Creció el Niño, dize la Escritura, y destetaronle, y Abraham hizo vn grande combite el dia que le quitaron el pecho. De manera, que à los crecidos se quita la leche de los gustos, y consolaciones, y se dà el manjar de aprietos, y afflicciones, y este dia *se haze fiesta* en mi Corte Celestial, y no llanto como tu pienfas. No me vès en el Apocalypfi ceñidos los pechos con vna cinta de oro? y no te haze admiracion tal manera de ceñir for los pechos, y no por la cintura, y con cinta de oro, y no de hierro? Acaba de entender, que el amor que tengo, y el verte crecida (aunque tu no lo entiendes, ni conviene) me haze ceñir de mis consolaciones.

Y no es tenerte aborrecida, como à ti se te representa, porque à los que amo castigo, y afflixo; y

fi

si los aprietos, y penas fueran con-
sentimientos, y si el entender
fuera amar, y si el recibir pena
fuera deleytarte, bien hizieras en
pensar si estava enojado contigo,
quando estás hecha vn mar de
penas, y aprietos, y representacio-
nes varias, y vanas; pero no es assi,
sino que vâ mas diferencia de la
pena à la culpa, y del entender al
querer, que del Cielo à la tierra;
porque en lo vno ay culpa, y ofen-
sa mia, y en lo otro no; sino mere-
cimiento, si ay paciencia, y humil-
dad, y en lo vno me agrado, y en
lo otro me ofendo; y assi hazes mal
en affligirte por lo que yo me agra-
do.

Mira que eran Angeles los que
baxavan por la Escala de Jacob,
como los que subian; y assi es en
mis Espaldas que humillo con tra-
bajos, y levanto con favores, que
en-

entristezco con mi ausencia, y alegre con mi esperanza. Siempre querrias tu estar en bodas? Pues mira, que esto no es posible en esta vida de *penitencia*, sino en la otra de *gloria*. Parecete, que es bien querer, que sea el desierto patria, y la cárcel de miseria paraíso de deleytes? No por cierto, ni quieras tu ser mas, que mi Apostol, à quien porque los regalos no le ensoberveciessen, le di aquel estímulo de carne Angel de Satanàs, que le afligia, y apretava, hasta pedirme muchas vezes, que se lo quitasse, y yo no quise, porque la virtud de la paciencia, humildad, y caridad, se perfecciona en la fragua de los aprietos, y aflicciones.

Y no me digas, que no sabes tu si esto es así en ti, y que antes temes, si por ventura es esto empezar à padecer el infierno, que te
está

està aparejado. Ageo sea de ti tal pensamiento, Esposa mia, pues no tienes pecado mortal por mi bondad, y misericordia. Sabes en quien ha lugar este temor? En las almas, *que estando en grandes aprietos, están tambien en actual pecado mortal.* Y no me digas, que por ventura estás tu en él, que a los que hazen lo que es en sí, no les niego yo mi gracia. Y esto ya tu lo has hecho vna, y muy muchas vezes, segun tu has podido, que es pensar en tus pecados, y dolerte de ellos, y recibir los Sacramentos.

Concluyo, diciendo, que si estas verdades no te hazen fuerza, teniendote por indigna de aflicciones, y aprietos, que estás llena de apetitos, y amor proprio, que no te dexan ver la luz destas verdades, ni apetecerlas, ni amarlas. Toma mi consejo, y haz proposito

ro

to firme de tener desde aqui à lo
amargo por dulce , y lo dulce por
amargo, y veràs la paz tan grande,
que pollees; y espera la luz quando
estàs en tinieb'as , y las tinieblas
quando estàs en luz; pues vès por
experiencia, que assi te passa, como
tambien le passò à mi amigo Job;
y assi lo hago yo con mis amigos, y
esposas, que vn poco me les muestro,
y vn poco me ausento de ellas;
para con lo vno fundarlas en hu-
mildad, y con lo otro encenderlas
en amor, que son las dos cosas, que
yo mas deseo, y zelo en ellas, como
lo avràs visto en ti misma , si
quieres advertir
en ello.



DIALOGO SEGUNDO.

*En que se declara mas el primero,
y se dan mas señales para discernir
los afectos espirituales de
los sensibles.*

Esposa. **M**Vcho deseo Señor, que todo lo pasado me lo resumais en pocas palabras, porque así lo entienda mejor, y me acuerde dello, que soy flaca de memoria.

Esposo. Todo lo que hasta aquí te he dicho, se resume en quatro palabras, que de ordinario te hago sentir en la oracion, y exercicios espirituales, que son deleyte, y gozo espiritual; deleyte, y gozo sensible; manjar de niños, manjar de varones. Y aunque estos quatro puntos están suficientemente de-

declarados en lo pasado, porq̄ los
entiendas mejor, quiero avilarte
de vn error, para que lo evites, en
el qual suelen caer gente ruda, y
de poco entendimiento, y aun mu-
chas vezes grandes varones, y Filo-
sofos; y es confundir, y tener por
vno mismo el deleyte *espiritual*, y *el sensible*; ò à lo menos si esto no
hazen, engañanse muchas vezes en
juzgar el *sensible* por el *espiritual*.
Y lo que se sigue desto, lo primero
es, que no moderando el gozo *sen-
sible*, caen en grandes locuras, at-
zando el demonio este afecto,
quanto puede.

Lo segundo, se sigue tomar fal-
sa regla, y medida para juzgar la
bondad, y malicia de sus obras
morales. Porque has de saber,
que en buena Filosofia moral, la
bondad, ò malicia de vuestras
obras consiste principalmente en
la

la voluntad; y para conocer si esta voluntad es buena, ò mala, se ha de mirar principalmente al fin; el qual no es otra cosa, sino aquello en que se reposa, y haze al sientto, y pausa la voluntad; la qual pausa, y quietud la digo deleyte, y gozo espiritual, por el qual se juzgan vuestras obras buenas, ò malas: de manera, que si vuestro deleyte es con cosa buena, la obra es buena; y si con mala, es mala.

Y assi este deleyte *espiritual* de la voluntad tengo yo dado por regla, y nivel de la bondad, ò malicia de vuestras obras morales; y no el deleyte *sensible* de vuestro apetito, y sentidos, como piensan los rudos ignorantes, los quales toman por reglas de sus obras este deleyte *sensible*: y aquellas juzgan por buenas, y muy preciosas, que van acompañadas con él, y aque-
llas

llas: por de ningun valor, que les falta; y assi la oracion que no tiene jubilos, y saltos de corazon, la obediencia, la disciplina, la confesion, y comunion, y todo lo demás bueno que hazen, si les falta este deleyte, y alegria sensible, va perdido en su juicio, y no vale nada. Y no es assi, porque como digo, no es este deleyte la regla, si no el espiritual; lo qual miraràs bien, porque no te engañes, que no es saltar el corazon, suspirar, ni reir de alegria, que todo esto es deleyte sensible, que los ignorantes tienen por espiritual. Notalo muy bien, que no es otra cosa deleyte espiritual, sino vna quietud de la voluntad en la cosa que actualmēte ama; y este es el deleyte espiritual verdadero, y no otras imaginations, y sentimientos peregrinos de vuestro apetito, y sentidos.

Verdad es, que este gozo *sensitivo*, quando es moderado, ayuda mucho al *espiritual*; y así no hazen bien los que quieren evitar totalmente este deleyte, y gozo *sensible* en sus buenas obras, por dezir, que no está en él todo el negocio, y así tén freno de discrecion, y prudencia, aprovechandote de las cosas, como conviene.

Esposa. Bien me parece todo esto, y me dà luz; pero, Señor mio, oyendoos dezir deste deleyte, quietud, y reposo de la voluntad, tan digno de ser amado, pues es tan precioso, y seguro, por aquí he venido à entender la merced, que me aveis hecho en mi oracion, sin averla yo merecido, ni conocerla. Porque veo, que lo ordinario es mi oracion en esta quietud, deleyte, y gozo de la voluntad en vos, sin ruido de otras
varias

varias consideraciones, ni pensamientos; los quales algunas vezes mas me estorvan, que me ayudan; porque mas altamente siento yo en la Fè de vos, Esposo mio, que todo quanto me puede dezir la razon humana, y aun los mismos Angeles, y todas las demás criaturas de Cielo, y tierra.

Esposo. Yà yo sabía, que te llevava por esse camino de recogimiento, quietud, y deleyte en mí, sin estimarlo tu en lo que merecia; y me holgava de verte congojada, sobre si era aquello perder tiempo, pues no tenias muchas consideraciones, y meditaciones, como otras vezes, y como tu oyes dezir, que tienen otras personas. No te passe por el pensamiento de aqui adelante congojarte por lo que te avias de alegrar, porque es tanto mejor essa

412 *Tratado Tercero.*

oracion de recogimiento , y quietud , que la de meditaciones , y discursos , que no tiene comparacion , porque ésta de meditacion es camino para ésta de quietud. Este es el *sueño* , y el *reposo* , que yo tanto guardo à mis Esposas; y quando lo tienen , conjuro à las hijas de Gerusalen (que son los pensamientos, y discursos) por las cabras , y ciervos de los campos, que no inquieten , ni despierten à mi amada , hasta que ella quiera.

Y esta quietud, paz, y reposo no ay donde mejor se goze , y guarde , que en la *soledad* ; y por esso , si bien lo miras , tienes recibida otra singularissima merced, mia , que es *vn continuo deseo de huir comunicacion con las criaturas*, aunque sean santas , y recogerme conmigo à solas en la *soledad*;

dad; porque verdaderamente nunca estás mejor acompañada, que quando estás à solas conmigo. Mira, guardate, que no se diga de ti: *No es el bien conocido, hasta que es perdido*; y sin duda perderás esta manera de oracion, y deseo de soledad, si no lo estimas en lo que ello merece, anteponiendolo à todas las demás obras, à que la obediencia no te fuerça.

Esposa. Temor me dà de oïros ella amenaza, *Esposo mio*; pero yo estimaré estas dos cosas mas que hasta aqui, para que yo sea mas vuestra, y vos mio. Y pues me aveis enseñado tan en particular, que sea *manjar de niños*, y *manjar de varones*; para que yo empieze à ser fuerte en mis obras, explicadme esto mas en particular.

Esposo. Gloria sea à mi Padre,

que tales deseos te infunde; èl te los perfeccione, y conserve hasta que por ellos te dè su gloria, y te gozes para siempre.

Has de saber, Esposa mia, que *manjar de niños* es las consolaciones, y gozos *sensibles*, que al principio de la conversion, y trato conmigo, les suelo dár como leche, y muchas vezes estandose en pecado mortal, sin amarme sobre todas las cosas.

Tambien entra en este numero de *leche*, y *manjar de niños* las revelaciones, visiones, y raptos, discrecion, y reconocimiento de *espíritus*, y todas las gracias, que se dizen *gratis datas* intelectuales, las quales se compadecia muchas vezes con pecado mortal, de que haze vn catalogo mi Apostol, escribiendo à los Corinthios; y de ellas se preciava tambien quando
era

era niño, y recién convertido, diciendo, que hablava con varias lenguas como niño, y tenia espíritu de profecía como niño, y visiones, y revelaciones, y raptos como niño, en tanta abundancia, que en su conversión estuvo gustando de esta leche por tres dias, elevado hasta el tercer Cielo, que fue menester quitarle de la boca el pecho, porque no se ahitasse, y darle otro manjar amargo, que fue aquel estímulo de carne Angel de Satanàs, que le affigia, y apretava tanto, que llorando como niño que destetan, me pidió el pecho de mis consolaciones; y yo que no quise dárselo, porque no le hiziesse mal tanta leche, y se muriesse, cayendo en espíritu de soberbia; que este peligro tienen estos *manjares de niños*, haziendo regalomas, y soberbias las almas.

Pero quando se llegó el tiempo en que yà estava crecido en virtud, y para gustar del *manjar de varones*, que yo anunciè à mi siervo Ananias (que es el padecer) dexò todas las comidas de niños, y aplicòse à las de varon ; que son las que cuenta à los mismos Corinthios, de caridad, paciencia, varios trabajos , aprietos , y afflicciones , la mortificacion , y Cruz , de que èl tanto se precia : las quales virtudes son *manjares solidos* , que no sufren consigo flaqueza de pecado mortal, como essotros *manjares de niños*.

Yà te he dicho quales son las consolaciones que has de escoger, y los manjares que mas te conviene gustar : sigue lo mejor , si quieres acertar. Dexame hazer lo que yo quisiere, que yo te darè à gustar en cada hora, y momento el *mãjar*,
que

que mas te convenga; si tu con humildad, y resignacion lo quisieres recibir.

DIALOGO TERCERO.

En que se declara, què sea oracion de quietud, con sus propriedades, y nombres.

Esposa. **O** Mi Dulcissimo Jesus, Señor, y Esposo mio, como me aveis consolado, dandome tan claramente à entender, que el *deleyte espiritual*, y no el *sensitivo*, es la señal clara, y divisa manifesta de la bondad, ò malicia de mis obras: y así de aqui adelante, aunque me vea llena de malos pensamientos, y de tentaciones pestilenciales, no se me dará nada, si no tengo en ellos deleyte espiritual delibera-

do, y de proposito. Y por el contrario, quando me viere llena de buenos, y santos pensamientos, y que me deleyto, y reposo en ellos, me gozarè mucho, pues el gozo es señal manifesta de las mercedes, que de vos recibo: digo gozo espiritual, y no sensitivo, pues con èl tengo de medir la bondad, ò malicia de mis obras, y no con el sensitivo.

Tambien me ha consolado la luz de los *manjares de niños*, y de *varones* en la virtud, que es cosa que yo deseava saber mas clara, y distintamente. Y sobre todo se consuela mi alma en considerar la merced, que me aveis hecho tan sin merecerlo, en darme tal modo de oracion, que sin duda es de quietud, y gozo espiritual, y reposo en vos, que es el fin de todos los demàs exercicios de discursos,

y meditaciones; aunque este punto por ser tan necesario para mi, y averse tocado tan sumariamente en el Dialogo passado, deseo que me lo declareis mas en particular.

Esposo. Bien parece, Esposamia, que tienes mi espiritu, pues pides lo que yo tanto deseava. Quanto à lo primero has de saber, que el fin, y blanco de la contemplacion, principalmente es considerar con vna vista pura, y clara (quanto con la Fè se compadece) mi Divinidad, y perfecciones, mi Ser, Poder, Bondad, Hermosura, reposando amorosamente en mi, y viniendose conmigo con summa suavidad, deleyte, y fuerza de amor (como muchas vezes lo hazes) el qual amor, quanto es mas encendido, tanto tiene mas en esta vida de union conmigo, y des-

pues en el Cielo ; porque à la medida del amor es la vnion, gracia, y gloria.

Esposa. Muy bien tengo entendido de lo dicho, en que consiste la verdadera contemplacion. Ahora deseo saber, como viene el alma à ella soberana contemplacion.

Esposo. Preguntas lo que ya sabes por experiencia. Advierte, que el modo de ponerse el alma en mi contemplacion, es olvidarse de todas las cosas de Cielo, y tierra, sin discurrir el alma con el entendimiento, mas que mirar mi infinito ser, y bondad, y hermosura, amandome con indecible suavidad, gozo, quietud, y reposo ; el qual olvido es el que mis siervos dicen por otras palabras, *recogimiento de el alma à lo interior* ; porque los pensamientos, y deseos, que ella tenia

tenia repartidos en varias cosas, los aparta dellas, y los convierte, y recoge à mi solo con summo, y actual amor, deseo, gozo, y descanso en mi.

Dizefe tambien este olvido, *silencio espiritual*, porque el hablar de tu alma, es pensar en esto, y en lo otro; y quando dexas de pensar en las tales cosas, y te quietas mirandome solamente à mi, y escuchandome, entonces està el alma en silencio.

Dizefe tambien este olvido, *no pensar nada*; conviene à saber, *de las cosas criadas*; pero no *del Criador*, que soy Yo objeto, y blanco beatifico de tu entendimiento, y voluntad: no porque el entendimiento no entienda, si no porque con vna simple vista, y aprehension mirandome, ama mucho; porque has de saber, que no puedes

des amar, si primero no entiendes, y asì siempre precede, y acompaña à tu amor el conocimiento de mi bien infinito.

Esto que te he dicho, es oracion de quietud, recogimiento, y silencio, que es la que tu tienes al presente, y tendràs, si no eres ingrata, descuydada, y soberbia; y de tal manera, que no se te acabe en todos los siglos de mi eternidad, porque yà sabes està escrito, que la caridad nunca falta; y Maria, figura de los Contemplativos, la escogì, y no se le quitarà para siempre. Guardala tu tambien; porque te hago saber, que es vn modo de oracion, que no doy yo à todos, y es muy noble, Divino, y suave de exercitar, porque carece de discursos, y operaciones de entendimiento, que no cansa tanto, y puede se detener en el alma

ma largo tiempo con mas facilidad; y mas quando la acompañas con mi humanidad, aprendiendo de mi humildad, y de mi infancia à ser pequeña, y niña en tus ojos, que à estos tengo prometido mi Reyno, el qual gozes conmigo eternamente.

DIALOGO QUARTO.

De las espinas que ahogan el fruto de la oracion, y de las que le hazen crecer.

Esposo. **S**I que te amo mas que à mis ojos, y à mi vida, pues la di por ti. Tu casi siempre me estás contemplando con alegre, y amorosa vista, por estar tu alma en mi gracia, tan pura, y blanca, à lo menos con el deseo: y à los tales digo yo en mi Evangelio,

gelio, que me verán, y entrarán en el talamo de mis bodas eternas, donde no se admite cosa fuzia, ni manchada; pero por este inefable amor con que te amo, y zelo tu aprovechamiento, y que aproveches, y crezcas en la oracion, que yo por mi bondad te doy de recogimiento, y quietud; te quiero con rigor, y aspereza avitar de algunas espinas, que impiden tu quietud, y recogimiento.

Primera Espina.

ES posible, que no acabas de entender, que *los cuydados demasiados* son espinas, que ahogan en tu alma la semilla de la gloriosa, y bienaventurada quietud, y oracion de recogimiento. Y es posible, que no acabas de entender, que estos cuydados de-

demasiados no son en ti (por mi bondad) de riquezas temporales, de niños, de carne, y sangre, como en la gente del siglo, sino de ser muy justa, santa, pura, y acendrada! Y es posible, que no acabes de entender, que es *cuydado*, y *deseo sensitivo*, es en ti vicioso, y malo, por ser tan demasiado! Si à los lobos con piel de ovejas no los conoces, mira les à las manos, ò à los afectos, y obras que causan en ti, y por ellas los conoceràs.

Mira como esse *cuydado* te quita el *recogimiento*, *quietud*, y *paz de tu alma*, que es vn bien sobre todo bien, y que lo entrè predicando con Celestial musica la noche de mi Nacimiento, diziendo: *Paz sea en la tierra à los hombres de buena voluntad*; lo sali amonestando la vltima noche de mi Cena, repitiendo à los mios: *Mi paz*

os doy, mi paz os dexo, porque en ella moro.

No vès, que esse *cuydado* te haze infiel, y rebelde al consejo de tus Confessores, y que siendolo à ellos, lo eres à mi, que dixè: *Quien à vosotros desprecia, à mi me desprecia?* Acaba yà, y mira muy bien esse tu *cuydado*, y *deffassossiego*, y veràs la raiz de esso, que es *falta de humildad*, es *sobervia*, y *amor proprio*, que quiere todas las cosas luego alli de presente à tu fatvo, y gusto.

Es *falta de humildad*, porque quieres tu ser mas que los justos, de quien yo dixè, que caen siete vezes al dia, para que assi los conozcan, y se cenozcan, y se humillen, y los humillen. Tu no quieres *conocer*, ni que te conozcan, ni *humillarte*, ni que te humillen; y esto es ello. Mira lo que
dize

dize la Escritura, *no quieras ser demasiadamente justo, que te pasmaràs en tu justicia*; la qual bien parece justicia tuya, y no mia, que esta es sin agravio de partes, y la tuya es con tanto agravio de tu paz, *haziendote demasiadamente temer donde no ay de què, apartandote de mi, y entregandote en manos de mis enemigos, y tuyos, quitandote la luz, y reposo de tu alma, y dexandote en tinieblas, y deffassossiego; y asi experimentas lo que dize el Proverbio: La summa justicia, es summa crueldad, è injusticia: y asi pagas la pena de la culpa.*

Convienete, pues, ser humilde, y no prelummas tanto, enseñate à *sacar humildad de tus faltas, y no amargura, y deffassossiego, que me dàs pena, y me ofendes mas con el deffassossiego que recibes dellas, q̃*

con ellas mismas ; porque ellas son casi nada, y la pérdida de la paz es cosa grande. Parecete, que es buena justicia esta? No por cierto, sino muy mala, pues por evitar vn mal pequeño, caes en otro mayor; y por purificar tu alma, la ensucias ; pues la inquietud, suciedad es, y miseria grande, porque contradize à la bié-aventurança, que à los pacíficos yo prometo.

Y à veo, que me dizes, que de las faltas presentes no te inquietas, solo de las passadas. A esto te digo, que ni de essas, ni de essotras, sino haz muchos propositos, y determinaciones (y procura de cumplirlos) de no dàr fè, ni credito à tu memoria, que es muy flaca, y deleznable ; y de lo que hizo, y dixo ayer, no se acuerda oy, quanto mas de lo que ha mucho tiempo; y ni creas tampoco à tu enten-

di-

dimiento, ni entres con él en razones, que el temor demasiado, si estás en pecado, ò no, lo ciega, y él ciego, haze, y forma razones ciegas, que te ciegan, y apartan de la luz, que tu posees de ordinario.

Todo esto se acabaria, si fuesse humilde, y creyesses à tus Confesores. Y si hiziesse lo que mi Apóstol (mira que lo hagas) preciar-te con él de sola vna cosa, esta es, olvidarte de todo lo passado, y poner todo cuydado en lo por venir, para huir de el pecado, y seguir la virtud, y no consumirte en mirar lo que tu memoria, y entendimiento en tu rincon te representan, de cosas que yo tengo olvidadas; pues en doliendose el peccador de sus faltas, Yo las olvido: Y no me repliques, que no has hecho tu esto, sino cree que lo has hecho, pues así te lo han dicho

cho tus Confesores; porque lo demás es *sobervia*, y falta de Fè.

Esposa. O mi dulcísimo Jesus, y como es así verdad! yo propongo de oy mas no hazer caso de mi memoria, ni entendimiento, sino tener por tentacion clara de el demonio todo aquello que turba la paz, y quietud de mi alma.

Segunda Espina.

Esposo. **N**O avemos acabado con tus espinas, otras ay no menos penosas, y dañosas, que las passadas: porque si aquellas te quitan la paz, estas te quitan el comulgar, sobre si llegas digna, ò indignamente, si llegaràs, ò no llegaràs à recibirme. Y para concluir en dos palabras (que lo demás es nunca acabar) comulga quando te lo manda quien puede,

de,

de, que es tu Confessor, y Prelado; y cree, que llegas como yo deseo, y gusto, si no vienes (como dixe por mi Apostol, y Concilios) con conciencia de pecado mortal. El venial (no presente, sino passado) no pesa tanto, y con la misma comunion se quita, quando no tengas à mano el Confessor: y assi depon tus escrúpulos, y no pierdas tiempo, ni ocasion de recibirme, por hazer demasiada cuenta de faltillas: vsa de los remedios que te dixe, y otros que tu sabes; vn golpe de pechos, agua bendita, y quietate, y comulga, y veràs como te và.

Esposa. Cierito, Señor, que lo tengo de hazer assi de aqui adelante, porque de las vezes que lo he probado tengo experiencia, que me và muy bien; pero dezidme, Señor, què es pecado *presente*, y pecado *passado*?

Esposo. Pecado venial *passado*, es el que hiziste ayer, y tambien oy antes de ir à comulgar. *Presente* es el que actualmente tienes alli voluntad de hazer, como es dezir tal, ò tal mentirilla, tal, ò tal murmuracioncilla, ò conversacion vana, y este es pecado venial *presente*, que aunque no impide la *gracia habitual*, y su aumento; pero impide la que se dize *actual*, que es vna pérdida grande; y es vn grande *atre-*

E *vinuiento*, y poca *reverencia*, y *temor mio*; y assi nunca te llegues à recibirme en pecado venial *presente*; pero *passado* no es nada que me estorve. Y alsienta en esta verdad, y reposa sin oír turba de opiniones, sino quier es andar siempre *deffassoflegada*, y perder muchas comuniones, y estas perdidas, tambien mucha *gracia*, *perfeccion*, y *quietud*.

Tercera Espina.

Esposo. YA que he empezado à tratar de las espinas, y cosas que te turban, y ahogan algunas vezes la paz, y quietud de tu recogimiento, quiero passar à otras, que son affligirte quando te sacan de los exercicios de la *contemplacion* à los de la *vida activa*, y despues à esta affliccion añadite otra, *didando*, si es imperfeccion, ò cosa mala aquel sentimiento; y assi se van multiplicando las espinas de tu alma, las quales no te affligirian, si te acordasses de lo que muchas vezes te he dicho; esto es, que los exercicios de *la vida contemplativa*, los has de tener en deseo, y los de la *activa* en paciencia; porque mejor te es gozar de la hermesura de Raquel, y

reposito de Maria, que de las lagañas de Lia, y turbacion de Marta; porque mejores, y mas meritorios son los exercicios de la contemplacion, que los de la accion.

Pero aunque esto es assi verdad, se puede dár caso, en que por algun tiempo sea mejor la accion, que la *contemplacion*; conviene à saber, quando de la abundancia de la caridad, ò por pedirlo assi la santa obediencia, ò por necesidad, se sufre con paciencia apartarse algun tiempo de la quietud, y reposito de la *contemplacion*, y salir à la *accion*, no olvidando, en quanto pudieres, la *contemplacion* en esta misma *accion*; porque entences està ocupada la persona en el todo, y no solo en vna de las partes; esto es, no solo en la *contemplacion*, que es vna de las par-

partes de la vida Christiana ; ni en la activa sola, que es otra parte ; sino en el todo , que es *contemplacion*, y *accion* juntamente, y es mejor, que cada vna de las partes por si.

Y assi yo no dixi de **MARIA**, q̄ escogió *el todo* de la vida Christiana, sino *la mejor parte* deste todo, que es la *contemplacion*, como està dicho; porque de dos bienes le ha de escoger el mayor, quando ño es posible averse ambos juntos, como tu agora, que cres viña en la virtud.

Y fuera destes tres casos, *cari- dad*, *obediencia*, y *necessidad*, te es mejor seguir los exercicios de la *contemplacion*, que de la *accion*: y assi de aqui adelante nunca la dexes, si no fueres competida por vna destas tres cosas; y està en esto rigurosa, porque si no lo fue-

tes, perderàs mucho.

Esposa. Muy bien me parece, Señor mio, todo esto, que me dizeis; pero todavia deseo saber mejor, si es buena, ò mala aquella congoja que siento quando soy apartada de la contemplacion; porque de verme congojada, me congojo, sospechando si es falta de mortificacion aquel sentimiento.

Esposo. Muy bien adelgazaras las colas, Esposa mia, no pequeño contento me dàs en ellas: has de saber, que aquel sentimiento no es malo, si no bueno; porque este acto de mortificacion, paciencia, y obediencia exercita à mis siervos, siempre que son llevados de la *contemplacion* à la *accion*; salvo, que este acto de mortificacion, paciencia, y obediencia en los principiantes como tu, duele mucho; y en los que aprovechan,

no se siente, y en los perfectos les es mas dulce que los panales de la miel; y el primero sentimiento es *bueno*, por ser indicio de estar el alma aficionada à lo mejor, que es la contemplacion, respecto de la **acci**on: el segundo, que es no sentir, es *mejor*, por ser indicio de la discrecion, que mira en las cosas las circunstancias, que concurren para acudir à esto, ò a lo otro; y *mucho mejor* el deleyte, y gozo, porque es indicio de la verdadera perfeccion en la execucion de lo que se juzga ser mejor, como parece en la priessa con que mi Madre dexò el recogimiento de su contemplacion por ir à visitar, y servir à su Prima Itabel.

Esposa. Pues Jesus mio, como me aveis dicho tantas vezes, que aquel dolor no es en mi malo, sino bueno; pues es mejor no tenerlo,

y muy mejor deleytarse?

Esposo. Es verdad, que te he dicho esto muchas vezes, y llamado esto; porque aun no era tiempo, y sè tus ansias de perfeccion, y que no sirviera de otra cosa (mientras eres niña en la virtud) sino acrecentar tristeza, creciendo en ti el deseo sin cumplirse (que no es otra cosa tristeza, sino deseo no cumplido.) Y por aora sè yo, q̄ importa mucho à tu alma este dolor, para que si quiera por huirlo, te dè mas à la contemplacion, soledad, y recogimiento, en que yo quiero que hagas asiento, pues para esto te traxe à la Religion. Y este asiento no lo harias, si te faltasse esse dolor, porque luego te darias demasadamente à las ocupaciones de la vida activa, que en cierta manera estorva la contemplativa, y la perderias.

Mien-

Mientras yo no te quitare el dolor, tenlo en mucho, y sufrello con paciencia, porque es causa que suspires por la contemplacion, que està aora muy tierna en ti; la qual, quando yo viere que està de असiento, te sacarè della à la accion, sin que pierdas la contemplacion, sino con gran gusto, y gozo, qual es el que tenia mi Madre en la visiracion de su Prima, y en su servicio.

Sea, pues, la resolucion, que tengas tu cuydado de seguir la cõtemplacion, sufriendo con paciẽcia el dolor, que sientes quando te facan della: que yo tendrè cuydado, quando sea tiempo, de convertirte este dolor en gozo, y alegria.

Y porque no se te haga tan pesada la vida activa, que consiste en las obras de misericordia, y
por+

porque no pienses, que es no tener amor, el ocuparte yo en ellas algunas veces, dandote la enfermeria, cocina, porteria, sacristia: quiero decirte vna cosa, que has de gustar; y es, que lo que impide, y estorva la quietud, y reposo de la contemplacion, son las *pasiones*, y *apetitos propios*; y estos se mortifican con la vida activa; y estos mortificados, quedas actualmente mas libre para la contemplacion; y assi ayuda Marta, como buena hermana, à Maria.

Esposa. Muy bueno es todo esto, mi buen Jesus, ya deseo, y amo los exercicios de la vida activa.

Esposo. No digo yo, que no sabes aguardar tiempo oportuno en nada: pues yo aguardo, quanto mas tu? Sea, pues, la regla general, que te estès en tu recogimiento, y celda ocupada noche, y dia

dia en la contemplacion, si no fuere por alguna justa causa; que lo será vna de las tres que te dixere: y destas *ann no quiero que tu seas Juez dellas, que errarás, sino tu Confessor, ò Prelado*, de manera, que no qualquiera necesidad, que a ti se te antoje, te ha de sacar de tu recogimiento, sino sola aquella, que a tu *Confessor, ò Prelado* les pareciere serlo; y así vacarás a la contemplacion con mucho fruto tuyo, y gloria mia.

Quarta Espina.

Esposo. **Q**uanto deseo ver la tierra de tu corazón libre de los abrojos, y espinas passadas, tanto deseo verlo ocupado, y muy herido de las que agora te diré; porque sé yo, que semejantes espinas son

son el mas verdadero, cierto, y seguro camino, y el mas breve para la perfeccion, que todos los demàs que tu puedes buscar. Esto es, que mirandote à ti misma, te hallas muy apartada, y lexos de mi contemplacion actual, y vista amorosa, lo qual hiere tan fuertemente tu coraçon, con tan agudo, y vivo dolor, que parece estar en el infierno. Y no es maravilla, pues la mayor pena que alli se padece, no es la de los sentidos, sino la de daño, que es *verse apartados de mi, y no verme*: y este dolor es donde se prepara tu alma para recibir la abundancia de mi gracia, como los de purgatorio para recibir mi gloria; porque has de saber, que esse dolor causa en ti, como yà tu vès, vn immenso, è inefable deseo de mi gracia, el qual quanto mayor, tanto mejor; por-
que

que bienaventurados los que se abrasan en sed, y fuego de mi gracia, pues seràn hartos della.

Pues para que este desseo causado de este dolor crezca en ti, hago algunas vezes que no te veo, ni te oygo, y aun te doy muchos desvios, y desfavores, como à otra Cananea; de tal manera, que piensas que yà estàs dexada de mi gracia, y no sabes què hazerte; porque desesperar no ofas, que tu vida, y alma no es de ofenderme: alcançarme como deseas, no puedes, porque no se te concede. No hallas otro remedio, sino *humillarte, y reconocer tu vileza*, y poco merecimiento, haziendo *dexacion de tu voluntad en la mia*, para estar así en aquel tormento, y ansias muchos dias, y aun toda la vida, y eternidad, si así fuesse mi

dulcissima, y Divina voluntad,

444 *Tratado Tercero.*

que es lo que yo eternamente amo en ti: y así sabes tu por experiencia, que en llegando tu alma à esta

Soberana dexacion en mi beneplacito, y voluntad, luego al punto, sin saber como, eres anegada, y absorbida en el abismo de mi Divinidad, de manera, que desfalleces en mi presencia.

Esposa. Señor, y Esposo mio, como me aveis declarado quanto por mi passa tantas vezes, sin saber yo, que este modo de camino erà tan celestial, y glorioso para vos, y para mi! Sea muy en hora buena, que yà de aqui adelante sabrè lo que en semejantes casos he de hazer.

Quinta Espina.

Esposo.

MI espiritu se goza inefablemente de
yçr

vèr quan bien te asienta lo que yo gusto; y así quiero entrar mas en tu coraçon, y declararte otras espinas no menos celestiales, que las passadas, que son, si bien lo miras, vnas mortales ansias, y agonias gloriosas de entender, y gozar mas de lo que entiendes, y gozas; y finalmente verte conmigo, como aquel Sabado dia de mi Luis, que pensaste acabar la vida de ansias, y agonias dulcissimamente penosas de verte conmigo, y holgava mucho de verte en essa lucha vencida, sin vencerte.

Has de saber, que nadie en carne mortal (de ley ordinaria) me vè en mi misma essencia, porque le sobrevendria tan inefable gozo de la Magestad, y gloria, que no pudiendola sufrir el coraçon humano, se romperia, y daria la muerte à la tal persona. Yà veo,
que

que dizes, que ojalà te vieras en esto. Y así el modo como yo me maestro, es por algunas soberanas figuras, y semejanzas; que aunque ellas no son yo, ni me representan à mi de todo punto (porque las excedo infinitamente) pero las tales figuras, que yo pongo en el alma, mediante la Fè, y mi gracia, son tan admirables, y Divinas, que por ellas me conocen infinitamente bueno, hermoso, suave, eterno, glorioso; omnipotente, y que todo lo hincho, y ettoy a todo presente, y à todo doy ser, y lo conseruo, y gobierno; y finalmente conocen, que soy vna luz sobre toda luz, y vn ser sobre todo ser, vn infinito pelago de infinitas perfecciones, infinitamente perfectas: y esto causa en mis santos raptos, suspensiones, y recogimientos, como en ti muchas vezes; y tanto mas,

quanto yo mas altamente resplandezco en sus almas : lo qual es de tal manera, que ellos mismos , como yà te dixè, no saben entender, què tanto, ni como entienden ; pero saben , que si aquello que han empezado à entender no se acabasse, seria vida eserna , y gloriosa : y esles la vida este entender, sin entenderme ; porque en aquella clara, y resplandeciente ignorancia, y tiniebla se pone el alma en vna celestial admiracion, que haze desear mas aquella luz mia, y magestad infinita, y perseverar mas en ella.

Porque has de saber, que el entendimiento humano en entendiendo vna cosa, la dexa : y mientras no la alcança, ni acaba de conocer, no se sabe apartar della : y como *mis deleytes son estàr con los hijos de los hombres*, por esto no
me

me les acabo de mostrar, porque ellos anden en mi busca, y no se

Sepan apartar de mi. Por esso me llamo en Job: *Palabra escondida*; palabra, porque me les declaro: y escondida, porque no me les acabo de mostrar: y Isaias por lo mismo me llama: *Dios escondido*. A mi Esposa la miro por resquicios, y cancelos, porque en parte me le muestro, y en parte no, à fin de que perseverare mas conmigo, y crezca su sed, y hambre de mi, y yo la dè mas hartura; porque no desea ella tanto, como yo le doy; y assi la mayor hambre es causa de mayor hartura, y la mayor hartura de mayor hambre, como està escrito, *que los que me comen, tendran hambre, y sed de mi*; pero de tal manera, que siempre les queda infinito manjar, è infinito ser, y magestad, que entender.

Bien sabia el gran bien que ay en este modo de trato , y de no darme del todo al alma mi amigo Job , pues anteponia este à todos los demàs exercicios , y modos de oracion, y trato conmigo , diziendo : *Suspendido escogió mi alma,* que es hartura hambrienta, luz obscura, gozo infaciable. No te acuerdas de mi Profeta que siempre me tenia, y siempre me buscava ; porque siempre (aunque en parte) me gozava , y siempre en parte me ignorava; porque nadie busca lo que tiene ; y así su exercicio era gozarme siempre, y siempre buscarme; y este querria yo que fuese el tuyo.

Esposa. Contentissima estoy, mi bien, de averos oido la declaracion de mis ordinarias espinas; bien parece, que me amais, pues os estais enseñandome como à
otra

otra Samaritana, y peor : vn deseo tengo aora , que me espina , y dà pena, y quitarseme ha , si me resumis, y cifrais en pocas palabras todo lo dicho ; aunque primero os suplico, me digais, què avia de hazer en aquellas ansias de muerte, que senti a quel Sabado de S. Luis, para que si me veo otra vez en esto, sepa lo que he de hazer.

Esposo. Hasta quando no has de saber aplicar la doctrina comun à los particulares casos? Mira al primero Dialogo, y alli està respondido à tu deseo : la causa entonces fue el conocimiento, y luz que te hazia desear verte conmigo, y esse avias de conservar, y aumentar quanto pudiesses entregando tu entendimiento à la inteligencia perfecta de lo que yo te manifestava, y la voluntad al amor, y complacimento dulce, y amoroso

roso de aquello que entendias, dexandola que se complaciesse, y reposasse, quanto ella mas pudiesse, en aquello mismo. Despues desto lo que sentias en tu coraçon, y sentidos, avias tambien de dár lugar à ello, sin dár nota exterior de gritos, defacostumbrados gemidos, ni sollozos, porque esto no conviene, salvo quando estàs à solas, donde nadie te puede oir; y aun entonces no te has de entregar toda à esto sensitivo; porque no te haga daño à la salud, y cabeça.

Y advierte, que en estos casos no es bien *hazerte mucha fuerza* para reprimir la devocion sensible; porque recibiràs tanto daño en reprimirte, como en dexarte llevar sin rienda de ella: y assi es menester, que no del todo la reprimas, ni del todo te dexes llevar,

var, ni entregarte à ella: porque quando tu no las has procurado, sino que yo la ofrezco graciosamente, no es razon que la deseches; pues yà te dixè en el segundo Dialogo, que la devocion sensible (y mas quando yo la doy, sin que tu la procures) no es dañosa, sino de gran provecho, siendo moderada; y siempre lo ferà la que no haze extremos; aunque algunas vezes, que yo quiero, tampoco se puede evitar, por lo que yo me sè: y en tales casos no ay sino humillarte, y padecer, y huirlo quanto sea possible; que al fin no es pecado, sino bueno, y muy bueno, pues en ello padeces. Aora basta esto, y tornèmos à lo que me pides, que te resuma lo dicho en este Dialogo.

Lo primero (si te acuerdas) te dixè, que es amable la pureza de el alma;

alma; pero que se ha de desear con
templança, y modo, no pensando,
que te pierde con naderias; y si al-
gunas faltas tuvieres, que saques
humildad, y no congojas, y dessassos-
fuegos, que te hazen mas daño, que
las mil más faltillas; y no es el me-
nor, cegarte para no creer à tus
Confessores, y à mi en ellos.

Lo segundo (si te acuerdas)
te dixe, son mejores los exercicios
de la vida *contemplativa*, que los
de la *actiua*, aunque se ofrecen ca-
sos en que son mejores los de la
actiua; aunque yo no querria, que
estos por raros casos, los quisieras
tu hazer ordinarios, salvo en aque-
llos tres casos de *obediencia*, *cari-
dad*, y *necessidad*.

Lo tercero (si te acuerdas) te
dixe, que comulgasses todas las
vezes que te lo mandassen los que
podian, estando tu conciencia ti-
bre

bre de *pecado venial presente*; porque los *passados*, y à te dixe, que no eran estorvo para recibir allí toda la gracia, que yo suelo comunicar.

Lo quarto te dixe, que *la pena de verte apartada de mi* es el mejor camino para llegarte à mi, si te mortificas, y resignas, *haziendo dexacion de tu voluntad en la mia*, para sufrir aquella ausencia por tiempo, y eternidad, si assi yo lo quisiese. Y aqui te quiero advertir vna cosa (y no se te olvide) que algunas vezes me ausento de tu alma *sin culpa della*, para probar tu *humildad, y paciencia, y resignación*, y en este caso la has de tener con mayor voluntad, y con el mayor gozo que pudieres, que es à todo lo que puede llegar la perfecta resignacion, y mortificacion. Otras vezes me ausento de ti por *algunos descuydos, y faltas*, que no es
 end polsi-

posible menos à vuestra flaqueza, que la conozco quan quebradiza es, y de barro; y assi no me espanto: y en tal caso has de advertir por vna parte à *dolerte de la tal culpa*, y por otra parte *acetar*, y *sufrir la pena della*, que es mi ausencia: la qual en sufrirla, y quererla no merece menos en su manera, que en aberrecer la culpa. De manera, que à la *culpa* has de acudir con acto de *dolor*, y à la *pena* con acto de *amor*. O si cumplierdes esto, mi amantissima hija, como crecerias en perfeccion, y como gozarias de vna paz suavissima, y continua.

Lo quinto, y vltimo, que te dixè, fue, que estimes en mucho la *ansia de conocermè*, y *amarme mas de lo que me amas*, y *conoces*; persuadiendote, que siempre te queda infinito mas que entender,

y amar. Y no te mates por darte à entender à tu Padre, que yà sabe èl, que es cansarte en vano, pues aun tu misma no te entiendes, ni es posible, como queda dicho; pero no por esto te digo, que te cierres, y calles, sino que no te congojes por no poderle dezir lo que sientes, pues no es no querer, sino no poder; en lo qual à èl, y à mí dàs summo gusto, y contento. Mi gracia sea contigo, para que siempre me le dês.

DIALOGO QUINTO.

De la moderacion, que se debe tener en todos los afectos sensibles, aunque sean buenos, porque no quiten la paz al alma.

Esposa. **A**unque me aveis dicho, Esposo mio, lo que espina mi alma; mas no acabo de

de entender como el deley de pureza, que à vos tanto os agrada, y la tristeza de salir de la contemplacion, que vos tanto amais, y el dolor de verme apartada de vos, que à los Santos es como infierno, y el deley de conceeros, y amaros mas, que vos teneis mandados; no se como puede ser malo, y estorvo para mi quietud, y recogimiento.

Esposo. En el primer Dialogo te lo dixè, y a buen seguro, que si tu lo mirasses, y remirasses, que alli hallarias las raizes de tus espinas, y turbaciones; aunque podria ser, que lo que yo te dixè del gozo, y tristeza *espiritual, y sensible*, no lo supiesse aplicar a otras pasiones (que alli van apuntadas) y *apetitos*, no menos dañosos, que aquellos, si son demasiados, los quales suelen ocupar la tierra, y

campo de tu coraçon.

Para lo qual has de saber, que assi como el gozo del bien presente, y la tristeza de el mal presente, son dos passiones sensitivas en tu alma; assi tambien lo son *amor*, y *complacencia* de lo bueno, y *odio*, y *desagrado* de lo malo, contrario de aquel bien: *deseo* de alcanzar el bien dificultoso, y *desconfiança* de conseguirlo: *audacia* para vencer dificultades, y *temor* para rehuirlas; y finalmente *ira* para echarlo de si.

Estas nueve passiones, si son moderadas, y regidas de la razon, ayudan para el bien. Pero todas, y cada vna de ellas son bastantes para perturbar, y poner en guerra à la pobre alma, si no se enfrenan, y moderan; y assi has de entender, que como el gozo *sensible* haze dàr viladas, si no se
mo-

Moderacion de afectos. 459

modera; y la *tristeza desordenada*, desesperar, como te dixè; así también lo haze el *desenfrenado deseo* del bien, y la *fuga sensible* del mal, turbando al alma de su reposo, y quietud.

Esposa. Según esto, mi buen Jesús, también ay *deseo sensible*, que quiere modo, y talla, y *deseo espiritual*, que está libre deste modo, y talla; y *fuga sensible*, y *fuga espiritual*; y temor, esperança, desconfiança, è ira, *sensibles*, y *espirituales*, como el *amor*, y el *odio* también lo son; y los unos piden moderacion, y los otros no.

Esposo. Ahora entiendes esto? Sabe, que quando à mi, y à mis Angeles se atribuye *ira*, *odio*, *fuga*, *deseo*, y *audacia*, con los demás nombres destas vuestras pasiones, no son *sensibles*, sino *espirituales*, pues no tiene el espíritu cuerpo.

130 *Tratado Tercero.*

fino que por ai se denota en mi *vn*
simple acto de mi voluntad Divina
sin passion, aunque semejante à
ellas en los efectos exteriores, que
en mis criaturas hago. Porque
alsi como el ayado se venga, po-
niendo las manos en quien lo eno-
ja; alsi yo castigando al malo sin
ira, con sola mi simplicissima, y
gloriosa voluntad, dezis, que estoy
airado, y que me vengo; y lo mis-
mo es en mis Angeles; y aun en
vosotros, quando el apetito racio-
nal, que es la voluntad recta, y no
el apetito sensitivo, haze estas
obras: porque vuestro espiritu, si
quiere, en su operacion es libre, y
essento de los apetitos sensibiles: y
de aqui es, que los demonios no
le pueden entender sus pensamien-
tos, ni determinaciones, fino es
tomado el pulso à la parte sensitiva
à ver si ay en ella indicios de los
actos

actos interiores, y espirituales; como saca el Medico la salud, ò enfermedad por el pulso.

De manera, que ay gozo, tristeza, deseo, confianza, y temores *espirituales*, que con quietud, y silencio de alborotos sensibles, nacen *del conocimiento del bien, y del mal*; y ay otros *sensibles*, que redundan de la voluntad, ò de otra causa natural, ò sobrenatural, en el apetito sensitivo, que son amor, odio, tristeza, gozo, audacia, temor, y los demás afectos, y movimientos *sensibles*; y estos son los que has de moderar, porque destruyen tu quietud, y ciegan tu alma, si no se moderan; y así es en el *deseo sensible demasiado de pureza*; y notalo bien, porque es el que te destruye la paz de tu alma, porque no te contentas con el que tienes en el centro de tu voluntad, si-

no que lo quieres tambien sentir en todo tu apetito sensitivo. Y aun-hasta los primeros movimientos, que no son en tu mano, piensas que de solo sentirlos te enfucian, quando en la verdad, si no ay consentimien-to (sino antes de agrado, y aborre-cimiento de ellos, y paciencia en sufrirlos) purifican (como el fuego al oro) tu voluntad.

Acaba, hija mia, y mi Esposa, y mi hermana, de conocer, que estas pasiones sensitivas, estimuladas, y encendidas de tu amor, y no del mio, te turban, y de las llo siegan, y quitan la paz, que tanto amas: no como yo, que la amo, y deseo sin pasiones sensitivas.

No es razon por cierto, que estando yo dentro de tu alma quieto, te inquietes por no sentir en la comunión, y otros exercicios la devoción que antes. No ves, que
 es

es esso passion de amor, tristeza, y deseo sensitivo tuyo? Acaba ya *de regirte por razon, y no por apetito; por espiritu, y no por carne; por mi, y no por ti.*

Si conocias la astucia de tu enemigo los dias passados, en que antes de comulgar te inquietava, y affigia con sombras, y representaciones vanas, y en comulgando quedavas libre; porquè aora por el contrario no entenderàs sus astucias, en que quando comulgas te affige, y aprieta; y en acabando de comulgar te quedas recogida, y quieta?

Mira, hija, sus intentos en estos deffassos siegos antes, y en la misma comunion, que son quitarte la ordinaria comunion, que à mi tanto me agradas en ella; y mi intento en estos deffassos siegos es probarte, *vèr veamos si tienes oraciõ, y co-*

milzas por mi amor, ò por tu gusto; y tambien en estas santas obras, y exercicios mortificar tu gusto, y apetito sensitivo, y que seas pura, y espiritual, moviendote à ellas puramente por razon, y espiritu, y amor mio, y no por apetito, y gusto sensible, y amor tuyo.

Mira, que el deseo, amor, gozo, tristeza, temor, y odio, *espirituales* del alma, obran en ella, y causan paz, y quietud; y las de el *apetito sensitivo*, turbacion, y desasosiego. Es posible, que no te has de contentar tu con tener amor, y tristeza espiritual, sino que tambien los quieras sentir? Es posible, que no acabes de conocer estos movimientos, quando son espirituales, quando sensitivos, y carnales?

Quiero tornartelo à dezir, y notalo bien: entonces son *espiri-*

nales, quando del conocimiento del bien, ò de el mal se mueve la voluntad eficazmente à querer, ò no querer aquel bien, ò mal: y entonces es *sensitivo*, quando des-te querer: ò no querer de la voluntad, nace en el coraçon, y sentidos vna alegria, ò tristeza, que haze dilatar, ò encoger el coraçon, reir, ò llorar; y del coraçon se comunica à todos los sentidos: y esto vnas vezes lo doy, y otras lo quito, por probar, y mortificar, ò para regalar, y consolar interior, y exteriormente, segun lo que dixo mi Profeta: *Mi espiritu, y mis sentidos se alegraron en Dios vivo.* Y à te dixe, que por esto vn poco me veràn mis fiervos, y otro poco no me veràn.

La resolucion desto es, que adviertas muy bien lo que te dixe en el primer Dialogo del gozo

sensitivo, y espiritual; conviene à saber, que el gozo espiritual ha de ser sin modo, ni tassa para ser muy bueno: y el sensitivo con tassa, y moderacion, para que no sea dañoso, y malo; y esto mismo guardes en el deseo, amor, odio, y los demás afectos, así espirituales, como sensitivos, y à dichos; porque el acto puro espiritual de tu voluntad, quanto mas intenso, y determinado en querer el bien, y no querer el mal, tanto es mejor; pero el querer, y no querer sensitivo, que se junta con el de tu voluntad, es el que has de moderar.

Y no seas boba en no saber hazer diferencia entre *los actos puros de tu voluntad espiritual*, y *los queres sensitivos de tu apetito bestial sensible*, porque te tornaràs bestia, estimando mas esto, que lo otro; como à la verdad esto

sen-

sensible lo debas hollar , y mortificar quanto pudieres , no pagandote del, ni estimandolo en lo que pifas. Y el otro espiritual lo has de tener sobre las niñas de tus ojos , y en el centro de tu coraçon, porque en esse consilte tu vida, tu aficion, y hermosura, segun aquello que està escrito : *Toda la hermosura de la hija del Rey està adentro en las labores de oro ;* esto es, allà dentro de el alma en los actos puros simpliçissimos del oro de la caridad , que por ser tan interiores , secretos , y puros, se esconden à aquellos lucifissimos ojos de los infernales espiritus tus contrarios.

Por aqui tambien entenderàs el motivo , y causa , porque yo llevo à mis amantissimas Esposas à la soledad interior , y las amonesto , que oren en escondido en el centro de sus purissimas volunta-

des, que es, porque no estèn à vista de sus enemigos: la qual vista desean ellos tanto, que no te es posible entenderlo.

Solo te aviso, y miralo bien, que tengas cuenta de mortificar tus apetitos, y sentidos, que por ellos te han de ver los demonios, si te han de ver: porque siempre que cumples alguno dellos, sales fuera à vista de tan abominable canalla. Porque piensas, mi hija, y hermana, que ponen ellos tanto, en que procures gozo, deseo, temor, esperança sensibles, y que procures saber cosas nuevas, y exteriores vanas, sino por verte fuera, donde puedan verte, y hablarte, y solicitarte, para que me dexes à mi tu Esposo, y los ames à ellos?

Creeme, hija mia, que asì como todo mi negocio es recogerte à lo interior, donde yo, y tu nos

gozemos a solas ; así por el contrario todo su negocio es, sacarte à fuera al cumplimiento de tus apetitos sensibles, y exteriores, para por ellos, y su demasia privarme de ti mi Esposa.

Ama, pues, hija mia, el recogimiento interior, y exterior; y no fatigas fino por aquellas tres cosas que yà te dixè, *caridad, obediencia, y necesidad*, que entonces no sales tu, sino yo te saco, y yo te guardarè. Ama la mortificacion, *aun en cosas menudas*, por mi amor ; como yo tambien la amè por el tuyo, y por tu exemplo, y enseñanza : y así te libraràs de los ojos de tus enemigos, y gozaràs de mi vista, que es tu bienaventura-

rança.

DIA

DIALOGO SEXTO.

*De la oracion de quietud, y que se
entiende por no pensar nada
en ella.*

Esposa. **A** Vn no se han acaba-
do mis espi-
nas, mi buen Jesus, que aora me
acuerdo de vna cosa, que dixisteis
en el tercero Dialogo, acerca de no
pensar nada en la oracion: que
aunque alli me lo declarasteis, to-
davia me queda vn escrupulillo,
que no me dexa reposar, hasta que
vos me respondais à èl; y es, que
dizen varones muy señalados en
letras, que no ay cosa, que mas dis-
ponga al alma, para que vos ven-
gais à ella, que no pensar nada de
bien, ni de mal en la oracion, que
es cosa dura, porque me parece, que

que-

Del no pensar nada en orac. 47
queda mi alma como vn espejo sin
figura, ò vna tabla donde no ay na-
da pintado, ò como vna bestia, ò
salvaje, que no piensa nada.

Esposo. Muy bien dizes en
esso, hija mia; pero si tu mirasses, y
entendieses las cosas como ellos
las entienden, verias, que dizẽ muy
bien, porque dos fines se pueden
tener en la enseñaça de no pensar
nada. El primero, dexar el alma
sin ningun pensamiento, sin pre-
tender otra cosa; y esto seria ense-
ñar à ser salvajes, como tu dizes; y
esto es malo, y que à ellos nunca
les passa por la imaginacion ense-
ñar tal doctrina; sino es, que de
dos males se escoja el menor, que
es no pensar nada, si han de pen-
sar mal; pues como dize el Pro-
verbio: *Mejor es estar solo, que mal
acompañado:* ò si se siente el alma
tan cansada, que toma por descan-
so

so no pensar nada , como quando duerme; y esto no es malo , como ni el dormir, si no se haze muchas vezes, y por mucho tiempo.

El otro fin que tiene , no para alli en no pensar solamente , salvo por *vn brevissimo instante* de tiempo, que es quando ella se desnuda de todo proprio entendimiento , y voluntad, teniendo por objeto , y blanco la misma nada ; y assi por aquel *instante* no tiene nada , pues se ha dexado todo ; ni de mi tampoco, pues aun no sabe mi voluntad esperandola , y dexando que yo obre en ella como en espejo claro, y limpio sin peregrinas figuras.

Pero aun no ha llegado bien à este punto, quando yo la embisto luego, y la transformo, y vno conmigo por todo el tiempo , que yo quiero, que no ay poner termino,

Del no pensar nada en orae. 473
ni tassa en esto, donde siente, y goza tan inefables bienes, que aun ella no lo puede acabar de entender, y tu eres testigo desto.

De manera, hija mia, que tu debes tratar desto, y *no por tiempo largo*, con fin de alcanzar por este medio de no pensar nada (que es el que enseñan mis Santos) un bien tan grande como este ; que assi como de nada criè yo todas las cosas, assi en aquella desnudez, donde no queda nada proprio tuyo, obro yo toda la perfeccion, que quiero; y assi veràs, que te passa cada vez, que te recoges à lo interior, y dizes: No quiero nada, Señor, sino à ti.

Esposa. Ya deseo, Señor, estar en essa nada siempre, pues de ella nacen tantos bienes à mi alma.

Esposo. Tèn prudencia, hija, no quieras estar *siempre* en esta nada;
por-

porque sería bestialidad, como te dixé, si no tan solamente lo procura tantas vezes, quantas estuvieres fuera de mi, pensando en las criaturas; y esto *no mas tiempo del que fuere necessario*: espera que yo venga, y embitta tu alma con mi presencia, y gracia; que viniendo vengo, y no tardo; y si te cansares alguna vez de estar en esta nada, y no lo pudieres sufrir sin gran molestia, y pesadumbre, piensa entonces con humildad en el bien que mas à mano hallares, que muchas vezes te ayudará esto para effotro.

Y mira, que mas puedes recibir, que dár; y padecer, que hazer: porque así como yo soy vn abismo de dadivas, así tu lo eres de recibirlas; y con nada te puedes disponer tanto para esta manera de recibir, y padecer (que es lo
 mis-

Del no pensar nada en orac. 47 §
mismo) como con no pensar nada,
segun, y como està dicho. Y por
aqui entenderàs la respuesta de
aquel mi gran Dionysio à los que
le preguntaron, que como vn fier-
vo mio hazia tanta ventaja à los
demàs en profecucion de mi amor
dixo : Porque *sciebat pati* ; sabìa
recibir, y padecer, preparandose en
esta nada para ello.

Esposa. Dezidme, Señor, esta
nada es la que nace de el conoci-
miento proprio?

Esposo. No mi hija , porque
esse es vn conocimiento con que
el alma refiere todo lo que tiene, y
es, à mi segun naturaleza, y gracia,
como Autor que soy de todo ; y
por otra parte vè, que de si misma
es nada , y asì se pone en el mas
profundo lugar de todas las cosas,
aun de vna hormiguita , como lo
hazia mi Madre, y asì quisiera que e
lo

lo hizieras tu tambien , porque vivieras en gran paz , y estuvieras dispuesta para essotra nada , con que por instantes te dispondrias para recibir mi gracia : y basta esto aora ; sino es que me digas , si ay otra nada fuera destas dos ; y digo , que si , la qual no la quisiera ver en ti , que es el pecado , el qual no es otra cosa , que vna privacion de mi gracia , que se incurre pensando , ò haziendo alguna cosa contra mis Mandamientos. Y esta nada junta con la otra de el proprio conocimiento en los bien arrepentidos , los trae humillados , como en ti puedes ver , que nada te humilla tanto , como quando pensando en tus mismas faltas , aunque sean veniales , me estàs haziendo ofrecimiento de ti misma , reconociendote por indigna de mi presencia , y entregandote toda

da

Que ay much. camin. de orac. 477
da a mi : el qual exercicio es de
humildad, gratitud, y amor, naci-
dos de vn coraçon contrito, que
yo no desprecio; antes por el doy
mucha gracia, y mucha gloria.

DIALOGO SEPTIMO.

*Que los caminos de Dios son mu-
chos, y nadie debe estorvar el que
Dios le dà à cada
vno.*

Esposo. **S**iempre, hija mia, que
te veo con la tur-
bacion, y pena, que tienes de oir
dezir, que por la meditacion de mi
Vida, y Palsion se pierde tiempo, y
es errar el camino de la oracion (à
vnestro modo de entender) tam-
bien yo recibo pena de oir à mis
Ministros dezir tales cosas; porque
si yo no fuera mas que hombre
puro,

puro, bien dezian, que no pensassen siempre en los mysterios de mi humanidad; pero como yo soy hombre, y Dios verdadero, muchas vezes conviene, que las almas se ocupen en la consideracion amorosa de mi humanidad, como hazia mi Apostol, y èl lo dixo: *Si conosci à Christo segun la carne algun tiempo, y à no le conozco; esto es, y à no lo contemplo como hombre, sino como Dios; porque del conocimiento de mi humanidad se pasa al de mi Divinidad, y por esso se dize ella camino, y puerta por donde se vâ, y entra en la contemplacion de mi Divinidad, en que tu de ordinario andas ocupada.*

Si mirassen mis siervos con atencion mis caminos, verian, que no es solo vno, sino muchos los caminos por donde yo traygo à mi
las

Que ay much. camin. de orac. 479
las almas. Y si mirassen, que la
Celestial Gerusalen no tiene vna,
sino doze puertas; y si mirassen,
que en la casa de mi Padre no ay
vna, sino muchas moradas; y si mi-
rassen, que la tierra de los coraço-
nes en varias partes dà varios fru-
tos, no se cansarian de valde en
llevar à todas las almas por vn ca-
mino, ni entrarlas por vna puerta,
ni allentarlas en vna misma mora-
da y pedir à todas vn mismo fru-
to. La tierra fria es buena, hija
mia, para vn genero de frutos, la
caliente, para otros.

No te acuerdas, que en el repar-
timiento de mis talentos, y gracias,
à vno di vn talento, à otro dos, à
otro cinco? No se para que se can-
san algunos siervos mios, en que-
rer que tenga dos talentos de ora-
cion, à quien yo no doy sino vno;
y que tenga cinco, à quien yo no
di

di sino dos : mas fuerte es mi vocacion, que la suya ; y assi aunque ellos llamen las almas por un camino, de poco les sirve , si yo las llamo por otro ; salvo de traerlas arrastradas , y en tormento , queriendo ellas seguir su doctrina como humildes, y obedientes , y no pudiendo por otra parte resistir la fuerza de mi espiritu, que las pone en camino diferente.

Esta es la causa , que despues de averse quebrado la cabeza en llevar al alma por temor , al fin obra siempre por amor : que por demàs es llamar à considerar las postrimerias , à quien yo llamo por amor : y por demàs es llamar a la meditacion de mi humanidad, si yo consumo , y abraço el alma con el fuego de mi Divinidad : ni podrá nadie levantar a contemplacion a la que yo regalo , y en-
ter:

Que ay much. camin. de orac. 48
ternezco con la meditacion.

De manera, que si mis siervos, y ministros no procuran entender, por donde yo llevo al alma; y si despues ellos no se conforman conmigo, dando doctrina conforme, y no contraria à la mia, en vano trabajan: porque al fin no se ha de hazer, sino lo que yo quiero.

Esposa. Señor mio, yà que dixisteis en lo passado, que los caminos son tantos, y las puertas tantas, y las moradas, tierras, y talentos tantos, declaradme esto mas; porque sepa si voy errada, y si voy bien, entienda por què camino.

Esposo. Què me pediràs tu, hija mia, que te niegue? Has de saber, que todos los caminos, puertas, y talentos, yo suelo reducirlos à tres vias: *via Purgativa*, *via Iluminativa*, *via Vnitiva*. Purgativa, es llorar pecados. Iluminativa, exercitar vir-

482. *Tratado Tercero.*
tudes. Vnitiva, es hazerse vna cosa
conmigo, por conocimiento amo-
roso, y voluntad conforme, ahuna-
da con la mia, queriendo lo que yo
quiero, y no queriendo lo que yo
no quiero. La primera es buena, la
segunda mejor, y muy mejor la
tercera.

Pero fuera destos tres caminos,
has de saber, que ay otros, que na-
cen de estos; y te lo quiero dezir,
porque tu no te canses en buscar-
los, y son: oracion vocal: medita-
cion: actos de virtudes: contem-
placion de mi Divinidad, y con-
templacion de mi humanidad con
mi Divinidad juntas, y vnion. El
primero es bueno. El segundo
mejor. El tercero mejor, hasta el
sexto, que es el mejor de todos: y
basta esto, y tu lo considera allà à
sus solas.

Desde aqui entra la Esposa de
Chris-

Christo preguntando por cada vno de los caminos de oracion, por sus propiedades, y señas; y su Esposo le responde todo lo que està dicho en el Tratado primero desta Suma en el capitulo primero, que es de los varios caminos de oracion, an-
do el medio, que se tomò de el
como destos Dialogos, que con
aquel hazen ocho los que tuvo
Christo Señor nuestro con esta su
Esposa; en que nos enseñò con no-
table claridad, y comprehension,
todo quanto ay que dezir en la vi-
da interior, y trato con Dios, hasta
darnos (por medio de esta escala de
el Cielo) su gloriosa vista, don-
de todos nos veamos,

Amen.

234

TABLA

DE LOS TRATADOS,

y Capítulos de esta Suma
Espiritual.

TRATADO PRIMERO.

De lo que le conviene saber al q. ha
de tener oracion pag. 1.

Cap. 1. De los varios caminos de ora-
cion. 2.

Cap. 2. De la oracion por actos de
virtudes. 19.

Cap. 3. De los afectos, que se pueden
despertar en la oracion. 27.

Cap. 4. De las devociones tiernas, que
ayudan al espiritu. 59.

Cap. 5. De las armas espirituales cõ-
tra las tentaciones. 70.

Cap. 6. De los avisos necessarios pa-
ra no desmayar. 91.

Cap. 7. De los remedios contra las
faltos. 104.

Cap.

TABLA.

Cap. 8. De las verdades, en que se ha
de fundar la vida espiritual. 112

TRATADO SEGUNDO.

De las meditaciones para las tres
vias, con advertencias necesarias;
pag. 125.

Cap. 1. Via Purgativa. Semana pri-
mera 135.

1. Del fundamento de la vida Chris-
tiana. 136.

2. De los pecados del Angel, y de los
primeros hombres. 144.

3. Del proprio conocimiento. 153.

4. De la muerte. 164.

5. Del juyzio final. 171.

6. De las penas del infierno. 180.

7. De los bienes de la Gloria. 188.

Cap. 2. Via Iluminativa. Semana se-
gunda 199.

1. De las vanderas, que levantan Chris-
to, y el Demonio. 200.

2. De la Anunciacion de nuestra

TABLA.

1. Señora, y de la Encarnación. 210.
3. De la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel. 220.
4. Del Nacimiento del Hijo de Dios en Belen. 228.
5. De la Adoracion de los Reyes Magos. 239.
6. De la Purificacion de nuestra Señora. 250.
7. De la Huída à Egypto. 257.

VIA ILLUMINATIVA.

Semana tercera, de la Pasion.

- Advertencia. 268.
8. Del Lavatorio de los pies en la ultima Cena. 270.
9. De la Oracion del Huerto. 283.
10. De el Prendimiento de Christo. 289.
11. De la Presentacion ante Pilatos. 296.
12. La Columna, Corona de espinas, y
Ecce

TABLA.

- Ecce Homo.* 304.
13. *De la Cruz à cuestas.* 312.
14. *De los mysterios del Monte Cal-
vario.* 321.

Cap. 3. VIA VNITIVA.

1. *La Meditacion de la Resurreccion
del Señor.* 331.
2. *De la Aparicion de Christo à los
Discipulos.* 340.
3. *De su Ascension à los Cielos.* 348.
4. *De la Venida del Espiritu Santo.*
357.
5. *De el Mysterio de la Santissima
Trinidad.* 366.
6. *De la Institucion del Santissimo
Sacramento del Altar.* 375.
7. *De la Assumpcion de nuestra Seño-
ra à los Cielos.* 382.

TRATADO TERCERO.

*De los Dialogos de Christo con el at-
ma.* 390.

¡TABLA.

1. Dialogo de la diferencia de los afectos espirituales à los sensibles. 394.
 2. De las señales para conocerlos. 406.
 3. De la oracion de quietud con sus propiedades, y nombres. 417.
 4. De las espigas, que ahogan la buena semilla. 423.
 5. De la moderacion en todos los afectos sensibles. 456.
 6. De que se entiende por no pensar nada en la oracion de quietud. 470.
 7. De los caminos de ir à Dios, que son muchos, y que nadie los estorve. 477.
-

TRATADO IERON.





210

FP 665